

CUBA

AÑO I

LA HABANA

NO. 8

HEMEROTIC
INVESTIGADORES

HEMEROTECA
PUBLICA

SECRETARÍA DE CULTURA
LA HABANA
Diciembre



CUBA NO ES EL CONGO...



**...frente al enemigo
imperialista
no puede haber claudicación.**

FIDEL CASTRO

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, al número 20-006/F.I. Dirección y Administración: Edificio del INRA, Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Editada en la Imprenta del INRA y en la Empresa Consolidada de Artes Gráficas, Fábrica No. 205-01.

Director: ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ

Sub-Director, José Lorenzo Fuentes
 Jefe de Redacción, Sergio Alpizar
 Coordinador de Producción, Darío Carmona
 Dirección de Emplante, Freddy Morales
 Administrador, Roberto Pérez González

Suscripción a 12 ediciones Cuba: \$2.40 Extranjero: \$3.50

IMPRESO EN LA HABANA (CUBA)



ESTE NUMERO CONTIENE

Comandante en Jefe: ¡Ordene!	4
Los Cinco Puntos de la Dignidad	10
Pueblo en las trincheras	12
¡Aquí están, Comandante! (poema)	25
Romañach: Hombre y Pintor Romántico, por Juan Marinello	26
En Defensa de la Soberanía: La Advertencia de Fidel	32
"¡Torpedo al invasor!"	34
En la Retaguardia	38
Ben Bella entre nosotros	44
Quién es autor de la Poesía de Nicolás Guillén	48
Nuestros Niños	54
Xochimilco: Color y Canción	58
No se perdió un solo grano	64
Once-Días en la Patria de Octubre	72
Los Trabajadores van a la Escuela	78

NUESTRA PORTADA



Este número de la Revista CUBA se confeccionó en plena crisis provocada por el imperialismo norteamericano. Sus páginas recogen aspectos de la impresionante movilización del pueblo de Cuba, en el frente y en la retaguardia, respondiendo al llamado de Fidel Castro
 (Foto Liborio).

El Comandante Fidel Castro, líder del pueblo cubano y de su Revolución

FOTO KORDA

COMANDANTE

EN JEFE:

¡ORDENE!



FOTO: OMAR MENDOZA

"Ellos querían que nosotros
estuviéramos desarmados, a
merced de ellos, para poder
agredirnos cuando les diera la
gana..."



AGITANDO históricamente un fantasma —el de Cuba como "país agresor"— el Gobierno norteamericano provocó, a partir del 22 de octubre, una gravísima crisis internacional en torno a la Isla de la Libertad. Ilegal bloqueo bélico, provocaciones, descarado "uso de la fuerza" contra Cuba, constantes violaciones de su soberano espacio aéreo, brutales presiones a los Gobiernos títeres de la Organización de Estados Americanos, movilización de ejércitos, envío de saboteadores adiestrados por ellos en el crimen y una irrefutable serie de actos agresivos.

En el complejo y dramático proceso de la crisis, el Gobierno yanqui emplea elementos tradicionales del imperialismo: la soberbia insolente, la hipocresía, la perfidia, la mentira, la cobardía y la burla abierta de las Leyes internacionales que rigen las relaciones entre los países.

Desde que promulgó su Ley de Reforma Agraria, en mayo de 1959, Cuba ha sido obsesionante blanco de las más variadas agresiones por parte del Gobierno de los Estados Unidos. Pero ahora esos gobernantes elevaron voluntariamente la temperatura de la Guerra Fría hasta su penúltimo y trágico grado: el que linda con el estallido de la guerra termonuclear. Despreciando la vida de la Humanidad y la de su propio pueblo, no vacilaron en colocar al mundo al borde de la más terrible amenaza. Cuba y su Revolución parecen cegarlos con la limpia y viva luz de su ejemplo.

En medio de las dramáticas alternativas de la crisis, el pueblo y el Gobierno de Cuba mantienen una serenidad y un espíritu inalterables. Hablando en el tercer aniversario de la desaparición del inolvidable Camilo Cienfuegos, el Comandante Raúl Castro, Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, resumió así la determinación y la disciplina del pueblo cubano en torno a su líder máximo. Dijo: "Comandante en Jefe: ¡Ordene!" y en esas cuatro palabras se encarnó la invencible decisión de un pueblo dispuesto a morir por defender su soberanía, su dignidad, su Revolución Socialista y el derecho de los demás pueblos —especialmente de los pequeños— a ser respetados en su libertad y su independencia para elegir su propio camino.

Como siempre, la voz de Fidel es la voz del pueblo. Durante estos tensos y decisivos días el Primer Ministro, Comandante Fidel Castro, expresó el sentir, la decisión y la opinión de cada ciudadano cubano.



Dijo Fidel en su discurso del 23 de octubre:

¿Por qué se ha agudizado la situación, por qué se ha hecho crítica? Sencillamente porque los Estados Unidos han fracasado en todos sus intentos realizados hasta ahora contra nosotros. Ellos tenían que optar entre dos cosas: entre resignarse, dejar en paz a la Revolución Cubana, o seguir su línea de agresión hasta las consecuencias que pueden ser para ellos muy malas.

Ellos querían que nosotros estuviéramos desarmados, a merced de ellos, naturalmente, para poder agredirnos cuando les diera la gana... Entonces, ahora, culmina en este esfuerzo, en esta aventura realmente peligrosa para la paz mundial, de impedir incluso que nos armemos con la ayuda del campo socialista.

Ya el pueblo fue informado de las declaraciones ayer del señor Kennedy. Nosotros durante el día habíamos ido recibiendo una serie de noticias, de reuniones raras, de cosas raras que estaban ocurriendo en Washington... reuniones del Consejo de Seguridad, movimientos de aviones, movimientos de barcos... Y por eso, en la tarde de ayer, a las 5:40 de la tarde, se dio el orden de Alarma de Combate. Alarma de Combate es el máximo grado de alerta y de tensión de las Fuerzas Armadas.

Hablo (Kennedy) de la Carta de las Naciones Unidas, precisamente en el momento en que van a violar la Carta de las Naciones Unidas, invocan la Carta de las Naciones Unidas cuando nosotros no hemos cometido la menor violación de ninguno de los artículos de la Carta de las Naciones Unidas.

“Hablan de la Base de Guantánamo, que es una Base que está en nuestro territorio y descaradamente dicen que están utilizando esa Base, que la han reforzado, es decir, para utilizarla contra Cuba ¡Es una magnífica advertencia que le hacen a todos los países donde ellos tienen actualmente bases militares!”

“Y no somos soberanos por concepción yanqui, sino por derecho propio. Y no somos soberanos de palabra, somos soberanos de hecho y somos consecuentes con los hechos de nuestro país soberano, y para quitarnos esa soberanía hay que barrernos de la faz de la tierra.”

“¿Qué hemos hecho nosotros? Detendemos. ¿Qué hemos hecho sino defendernos, única y exclusivamente defendernos? ¿O pretendían los imperialistas que nosotros, desde la primera hostilidad que hicieran contra nosotros... ya tuvieran un pueblo rendido, un gobierno rendido y una legión de revolucionarios levantando bandera blanca?”

“Nuestro pueblo está convencido de lo que está haciendo, y de ahí su fuerza, convencido del rol histórico que está jugando, muy convencido del prestigio y de la fe que los demás pueblos del mundo tienen puesto en él. Por eso, porque está convencido de eso, sabe mirar de frente y serenamente. Todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos. ¡Todos somos uno en esta hora de peligro! y nuestra, de todos, de los Revolucionarios, de los Patriotas, será la misma suerte, ¡y de todos será la victoria!”



"¿Qué hemos hecho nosotros? Defendernos..."



"Nosotros queremos... soluciones de paz con dignidad"



"Nuestro pueblo ha dado síntomas de una gran madurez..."

"Tengamos paciencia, toda la paciencia necesaria..."



"¡Todos somos uno en esta hora de peligro!"

En la noche del 1º de noviembre, después de las conversaciones sostenidas con U Thant, Secretario General Interino de las Naciones Unidas, el Primer Ministro Fidel Castro compareció en la radio y la televisión de Cuba. He aquí algunas de sus frases:

"Y desde luego Cuba no es Austria, ni es el Sudeste de Checoslovaquia, ni es el Congo. Nosotros tenemos la intención firmísima de defender nuestros derechos por encima de todas las dificultades, de todos los riesgos, y es necesario que el señor Secretario de las Naciones Unidas conozca esa disposición con el objeto de que pueda tener éxito en su misión, o al menos para que pueda trabajar perfectamente informado de estas circunstancias..."

"Se trata de una exigencia desde una posición de fuerza, de los Estados Unidos. Y nosotros no cedemos ante esa posición. Y no cederemos jamás ante posiciones de fuerza. No es poco lo que defiende Cuba para mantener su posición. Defiende un derecho soberano de los pueblos y además defiende la Paz..."

"Es absurdo que se nos pida, que se pida la retirada de armas amigas de nuestro país y nos dejen en nuestro país una base enemiga. Eso no tiene absolutamente ningún fundamento. Eso es absolutamente absurdo".

"...Nosotros queremos solución de paz, pero soluciones de paz con dignidad. Además, sin dignidad no habría paz, porque a los pueblos que no tienen dignidad no los respetan..."

"Días antes de esta crisis ya se observaba por todas partes como había avanzado el trabajo de la Revolución. Los abastecimientos estaban mejorando considerablemente, la producción, tanto la producción agrícola como la producción industrial, los planes, todas las tareas creadoras de la Revolución marchan adelante vertiginosamente..."

"...Y defendemos la Patria porque queremos una Patria donde trabajar, no una Patria de parásitos, sino una Patria de trabajadores, una Patria de creadores... Y por eso tenemos que defenderla primero que nada. Y el ardor con que el pueblo se dispuso a combatir y a hacer lo que fuera necesario, demuestra el amor que el pueblo siente cada vez más por el trabajo creador..."

"...Durante el desarrollo de la crisis surgieron algunas discrepancias entre el Gobierno Soviético y el Cubano... nosotros tenemos que discutir esto con los soviéticos a nivel de Gobierno y a nivel de Partido, sentarnos a discutir con ellos todo lo que sea necesario, a la luz de la razón. Porque hay que decir que por encima de todo somos Marxistas-Leninistas, y somos amigos de la Unión Soviética. Entre la Unión Soviética y Cuba no habrán brechas..."

"Hay una cuestión que quiero recalcar hoy. Una apreciación que quiero hacer y es en lo que se refiere al pueblo. La conducta que ha tenido el pueblo en estos días. Es decir que la actitud del pueblo ha superado todo lo que los más optimistas se pudieran haber imaginado, en valor, en decisión, disciplina; hay que decir que miles de hombres que no eran milicianos... se hicieron milicianos durante esta crisis..."

"Hay que decir que las mujeres fueron al trabajo, los jubilados fueron al trabajo, a sustituir los hombres de las trincheras, y hay que decir que a pesar de ser la mayor movilización de todas, fue la que menos afectó la producción... Era verdaderamente impresionante la disciplina del pueblo, el ardor del pueblo, el valor del pueblo... El enemigo a fuerza de hostigarnos nos ha hecho disciplinados, nos ha hecho organizados, nos ha hecho aguerridos..."

"Y quiero decir hoy aquí, desde lo más hondo de mi corazón, para terminar quiero decir, que hoy, más que nunca, me siento orgulloso de ser hijo de este pueblo".

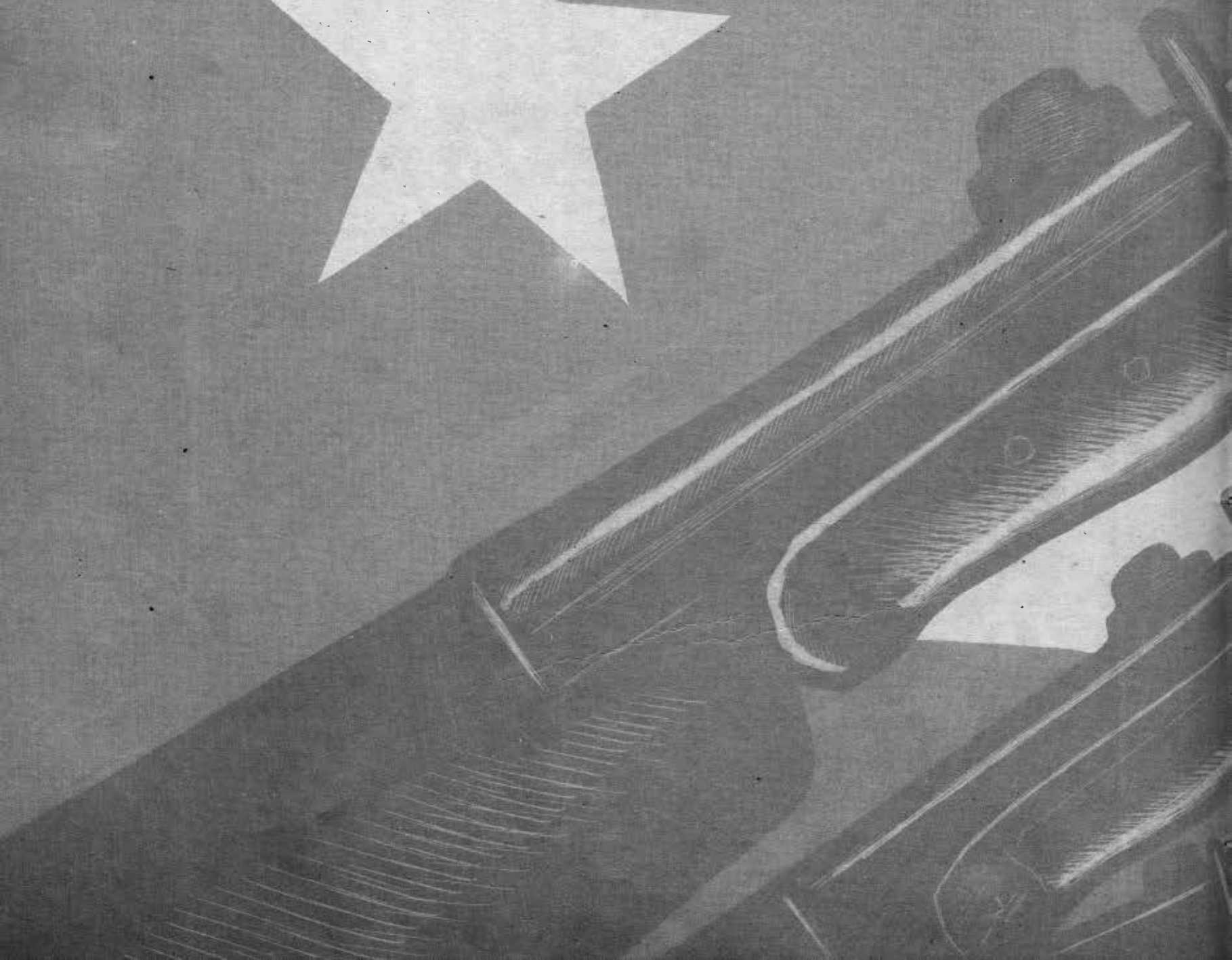
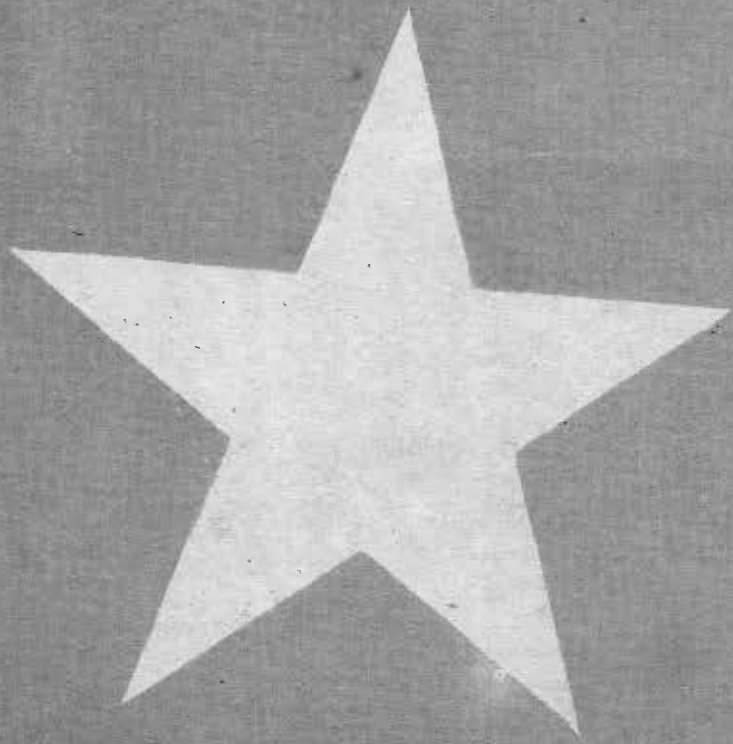


En plena Alarma de Combate, el Comandante en Jefe Fidel Castro con el Presidente de la República, Doctor Osvaldo Dorticós y el Capitán José Álvarez.

Dijo Fidel: "La actitud del pueblo ha superado todo lo que los más optimistas se pudieran haber imaginado, en valor, en decisión, en disciplina... Más que nunca me siento orgulloso de ser hijo de este pueblo..."



Los Cinco Puntos



de la dignidad

PRIMERO: Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo contra nuestro país.

SEGUNDO: Cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

TERCERO: Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico.

CUARTO: Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

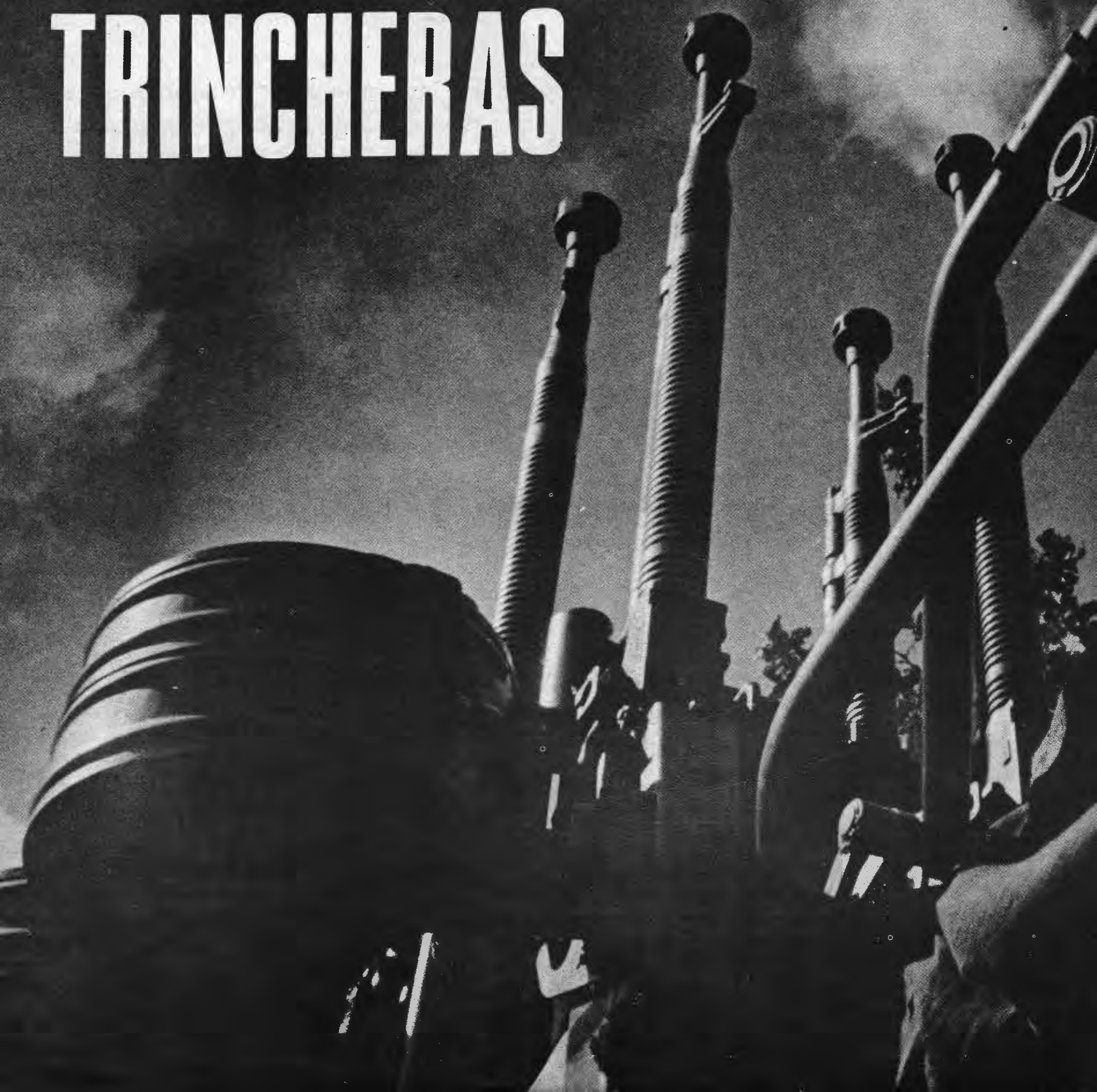
QUINTO: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.



PRIMER MINISTRO DEL GOBIERNO
REVOLUCIONARIO DE CUBA

PUEBLO EN LAS TRINCHERAS

Por DARIO CARMONA Fotos de ROBERTO SALAS Y OMAR MENDOZA



*Siguen las incursiones de
aviones yanquis. Hoy hubo
dos. Sobre la tierra de
la Patria amenazada, un
pueblo en armas.*





El flaco Núñez era camarero en La Habana. Cambió la bandeja y las copas por la Artillería . . .

SE INCLINA, juega a que va a volcarse: Recobra siempre el equilibrio. El jeep da tumbos por los caminos campestres. Caracolea. Norberto Núñez lo conduce. Vamos de una Unidad a otra, de un sector a otro, visitando las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Es flaco Norberto Núñez. Flaco y no de muchas palabras. En cambio da una sensación de sinceridad insobornable que no dan algunos parlachines. Tiene un sentido del humor nada ruidoso, pero castizamente cubano: derecho al bulto cuando hay ocasión, la risa a tiempo y después un rápido retorno a su seriedad responsable. Tiene sólo 21 años el flaco Núñez, pero la Revolución le adelantó la formalidad sin hacerle perder su decidida y espontánea juventud.

Hay otros como él. Son los nuevos cubanos labrados en la lucha y en la educación revolucionaria, en el sacrificio y en la responsabilidad de construir una nueva vida. Siguen siendo simpáticos, graciosos, naturales; pero con una dimensión más profunda, más concentrada. Concluyó en ellos eso de "opinar por la libre", aquel parloteo casual y gratuito dejándose llevar por una facilidad de palabra sin respaldo.

Evelio, otro combatiente que viaja en nuestro mismo jeep, interviene:

—Mientras ellos negocian, estamos dispuestos a echar canas en las trincheras. Aquí cada uno trajo su buena dosis de paciencia y también de lo otro. ¡Cantidad! Cada soldado sabe por qué está aquí, comprende su misión.

Añade:

—Cada mes que pasa es para nosotros un año de experiencia. Nos hacemos aguerridos. . .

(Y aquí usa una palabra que empleó Fidel en su alocución del jueves: "El enemigo

—dijo el Comandante— a fuerza de hostilizarnos nos ha hecho disciplinados, nos ha hecho aguerridos. . .")

El Flaco Núñez

Son horas y horas de jeep. Está preciosa la tierra cubana. No hay que entender de agricultura para comprender hasta qué punto es fértil: se le nota en la cara su feracidad. Uno de los soldados bromea: "—Aquí usted pronuncia la palabra frijol y sale una mata". Cambian los paisajes ante nosotros, también el clima. Pasamos de un sol tibio y dulce envuelto en brisa, a rotundos chubascos de gruesas gotas que paran el aire.

Vamos sabiendo más del flaco Núñez. Era camarero en La Habana, en una cafetería de Neptuno esquina a Infanta. Un "gastronómico" que además estudiaba Comercio ("Ya iba en segundo año"). Cuando arreciaron las agresiones imperialistas, se presentó voluntario. Dejó la bandeja y las copas por el fusil. O por el cañón "que ofrece posibilidades más amplias que el fusil". El camarero Núñez, el estudiante Núñez fue convirtiéndose también en el artillero Núñez ("Soy artillero de distintos calibres").

Pasó escuelas de instrucción, aprendió la teoría de la Revolución. Cuenta: "—Algunas cosas que uno sentía por dentro, pero que ya con el estudio y la lectura se hacen más fuertes, más apoyadas en el suelo".

Ahora es Instructor Revolucionario en el arma de Artillería. Un Instructor infatigable, que se olvida de almorzar y de dormir, que se sabe de memoria la consigna de sus hermanos, los gloriosos Comisarios de la guerra española: "Los primeros en el ataque, los últimos en la retirada".

Cuando los saltos del jeep se acentúan, noto que Núñez pro-

Artilleros cubanos que defienden la soberanía cubana. Muchos eran campesinos . . . "y volveremos a serlo cuando a los yanquis se les baje la insolencia . . ."



El teniente Olegario León —mecánico textil en la vida civil— no lleva galones. Explica: “Cuando hay compañerismo y todos saben cumplir con su deber, no es necesario mostrar los galones . . .”



ASI
HABLAN
LOS
COMBATIENTES

—Mientras ellos negocian, estamos dispuestos a echar canas en las trincheras. Aquí cada uno trajo su buena dosis de paciencia y también de lo otro. ¡Cantidad! (Evelio Rodríguez, un Instructor Revolucionario que quiere ser médico. Cuando se movilizó para defender la Patria estaba a punto de ingresar en la Escuela de Ciencias Básicas.)

—Tengo 51 años, pero resisto la vida del frente como un muchacho. ¡Qué me voy a cansar! Esto de estar de Patria o Muerte es como un tónico, le da a uno vitaminas! . . . (Isauro Moracén, que sabe de mecánica, de marinería y también de fabricación de hielo. Estuvo preso en la Base de Guantánamo y allá le torturaron. Ahora está movilizado junto a los cañones.)

—Cuando los yanquis dejen de perturbar y provocar, volveré a mis estudios de electricidad. Mi novia estudia telegrafía... (Sargento Francisco Cordero, de 18 años, nacido en Cristo, Oriente.)

—Cuando uno quisiera preguntar algo y le da pena, o cuando uno quisiera que le aclararan algo, habla Fidel y lo contesta o lo aclara. No sé, parece que le escuchara a uno por dentro . . . (Un artillero después de escuchar por la radio la comparecencia de Fidel del 1.º de noviembre.)

—Ayer recorrí las trincheras para darle más ánimo a los movilizados. Pero casi todos llevan ya el ánimo puesto como si fuera la camisa. Es ponerles ánimo encima del ánimo . . . (Instructor Revolucionario Jesús Calvo, que cuando puede descansa del casco de acero con un sombrero de yarey.)

—Todos nosotros estamos dispuestos a dar la vida por una paz con decencia. Estamos dispuestos a morir en defensa de nuestro derecho a volver a nuestros puestos de trabajo; para construir el Socialismo; para echar p'arriba nuestra Cuba Revolucionaria . . . (Teniente Olegario León, mecánico textil, casado con la miliciana Ondina Regalado. Tienen un hijo: Carlitos, de 10 años, y "naturalmente pionero.")



Cuentan que cuando Fidel viene a verlos, suele echar una mirada a estos "hierros" . . . Pero lo que él prefiere es conversar con nosotros.

cura ceñir estrechamente su espalda al respaldo del asiento. Un pequeño tic de dolor, casi imperceptible, en la ceja derecha. Le pregunto: "¿Qué hay?" Responde: "Nada. Una lesión en dos vértebras que a veces molesta. Pero llevo una faja y un pedazo de hierro sujetándolas y así andan mejor".

La retaguardia hermana

Nos detenemos junto a una batería antiaérea. Un robusto cañón convertido en verde barbudo por el camuflaje. Alguien trajo hasta aquí noticias de la "retaguardia", hermana directa del frente. Y se comentan:

—Fue bárbaro. En algunos hospitales hubo que contener a enfermos milicianos que querían incorporarse a la movilización, que aseguraban haber sanado de pronto. En el Banco de Sangre de La Habana, vieron salir a una señora desesperada, llorando. Era muy viejita, de cerca de 80 años y no le aceptaron la donación. Ella se quejaba: "Cómo no va a ser buena mi sangre, si tengo cuatro nietos en las trincheras..."

El artillero Zamora opina:

—Ese es el mejor regalo

que pueden hacernos a los que estamos aquí, veiendo: que no baje la producción. Esos viejos jubilados, esas mujeres, esos muchachitos que llenan los puestos que dejamos huecos, son tan combatientes como nosotros. Y también esos compañeros obreros que acordaron en asambleas trabajar los sábados por la tarde e incluso los domingos para que la producción no merme... ¡Con lo sabroso que es descansar los fines de semana!

Sentada junto al cañón, tranquila, con una mirada suave y fiel, la perrita "Mili" —mascota de estos artilleros — parece escuchar la conversación. Nos advierten que no está presente el inquieto "Pili", pareja de la mascota: "Estará por ahí inspeccionando", explican. Y uno de ellos:

—El si puede inspeccionar. Es de los nuestros. Pero esos señores de afuera ya se pueden ir despidiendo de asomar sus narices por aquí.

Cuarteto Campesino

Son graciosos los cuatro campesinos que componen la dotación de esta ametralladora múltiple que aquí se llama "cuatro bocas". Metidos en lo hondo de sus trincheras a la sombra del camuflaje bélico,

escuchan al soldado activista Cándido Palermo. Con voz clara, marcando mucho cada frase, les lee párrafos de la historia social de Cuba. Le escuchan muy serios. Aprovechan cada pausa de la vida de campaña "para que no se nos desengrase lo que aprendimos".

Son muy jóvenes. Entre los cuatro suman 77 años. Interrumpen la lectura para conversar con el periodista. Rien con las bromas, celebran cualquier cosa con ese candor contagioso de los campesinos. Me presentan a su sargento primero: Sigfrido Torres, 24 años, campesino de Media Luna, un pueblo de la provincia de Oriente. Es el más viejo de todos. Saludamos al "anciano Sigfrido" y se reanudan las risas.

No lleva galones este sargento, no se le ven. Recordamos la frase que nos dijo esta mañana el teniente Olegario León, que unas veces guarda sus galones en el bolsillo del pantalón y otras bajo el casco de acero:

—Cuando hay compañerismo y todos saben cumplir con su deber, mostrar los galones no es necesario.

Y así es. La moral de estos combatientes cubanos es tan limpia, su conciencia política tan clara, que la disciplina brota como algo natural, sin que nadie parezca forzarla o imponerla.

El cuarteto de la ametralladora está unido por muchas cosas:

—Los cuatro somos revolucionarios, y somos de Oriente los cuatro. Los cuatro somos campesinos y los cuatro dispararemos la "cuatro bocas" cuando nos lo ordenen. No antes.

Aquí hay una pausa precedida de sonrisas picaronas. Evelio Ricardo, el más joven (16 años), completa la información:

—Los cuatro tenemos novias, una para cada uno. Quedaron allá en Oriente y pensamos en ellas mientras defendemos la soberanía de Cuba...

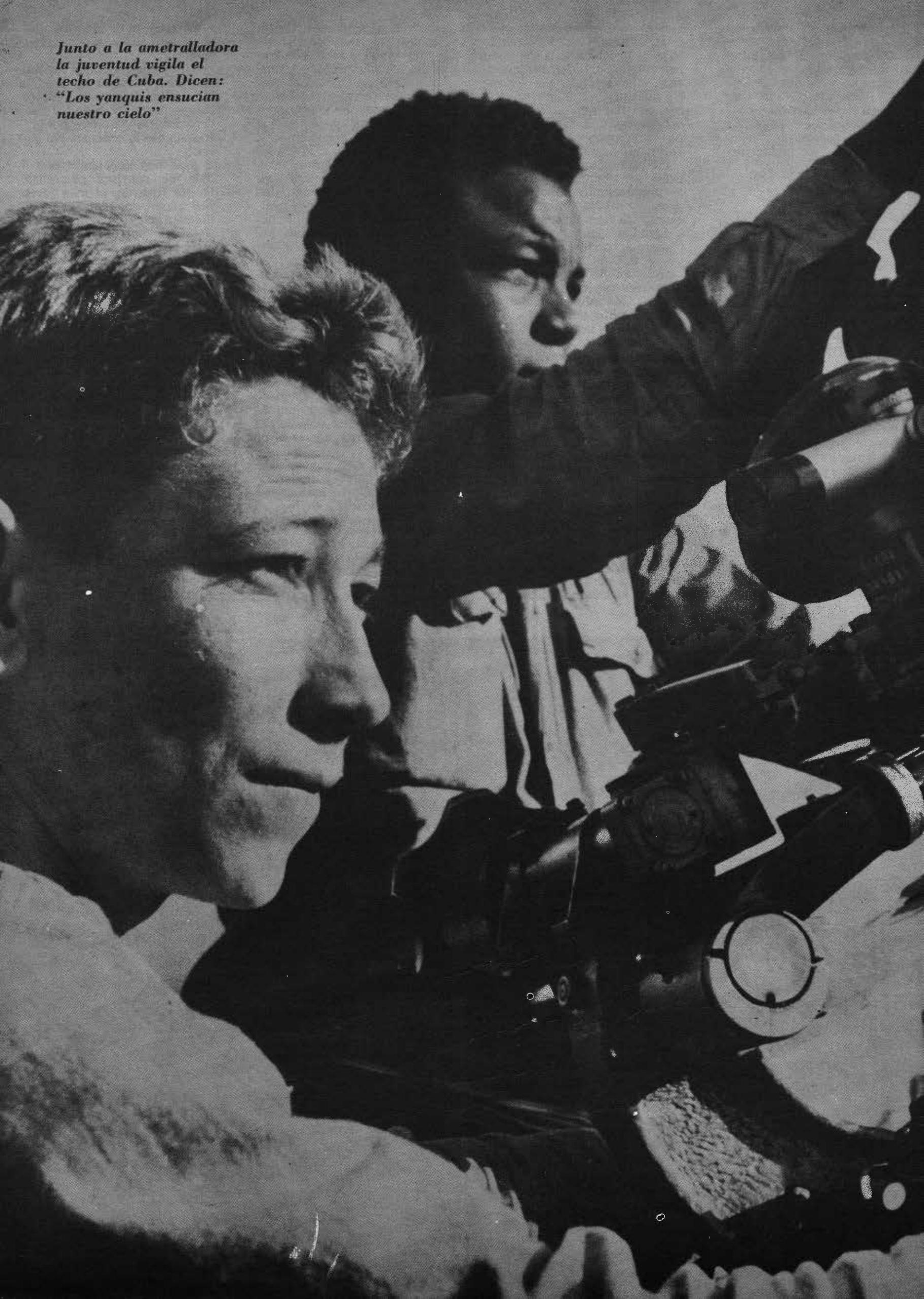
Hubo hoy algunas incursiones de aviones yanquis. Alguno muy bajo, casi en vuelo rasante. "Ensucian nuestro cielo", dice un soldado. Es Antonio Peña, 19 años, campesino del pueblo de Cacocún en Oriente. Pero son días en que la ira debe dejar paso a la paciencia. A la paciencia vigilante y tensa. Y para eso también se necesita mucho valor.

Aquí está Fidel

Fidel está aquí. No vino hoy, pero está aquí en cada lugar del frente todo el rato. Puede salir de un momento a



*Junto a la ametralladora
la juventud vigila el
techo de Cuba. Dicen:
"Los yanquis ensucian
nuestro cielo"*



otro de esa barraca, o surgir del fondo barroso de aquella trinchera. Los soldados le nombran constantemente:

—Fidel ya solucionó ese punto.

—Ya él pidió que no se hagan juicios prematuros.

—Tú ves que nosotros tenemos que tener "parque" de firmeza y fe, como quiere el Comandante. Yo tengo un almacén de las dos cosas.

Este combatiente que estudiaba electricidad ("Volveré a estudiarla cuando los yanquis nos dejen de perturbar con este lío") explica sus impresiones. Escuchó la comparecencia de Fidel Castro la noche del 1º de noviembre en una radio de pilas. Sin dejar su puesto armado de vigilancia, con la radio al lado. Dice:

—Cuando uno quisiera preguntarle algo y le da pena, o cuando uno quisiera que le aclararan algo, habla Fidel y lo contestar o lo aclara. No sé, parece que le escuchara a uno por dentro.

Me cuentan que a veces el Comandante en Jefe aparece "de verdad":

—Viene a visitarnos de pronto. Con su paso largo que, cuando él da uno, nosotros damos siete u ocho. Conversa con nosotros, los soldados. Nos cuenta cosas y nos escucha muy atento, como si lo que nosotros le decimos fuera tan importante.

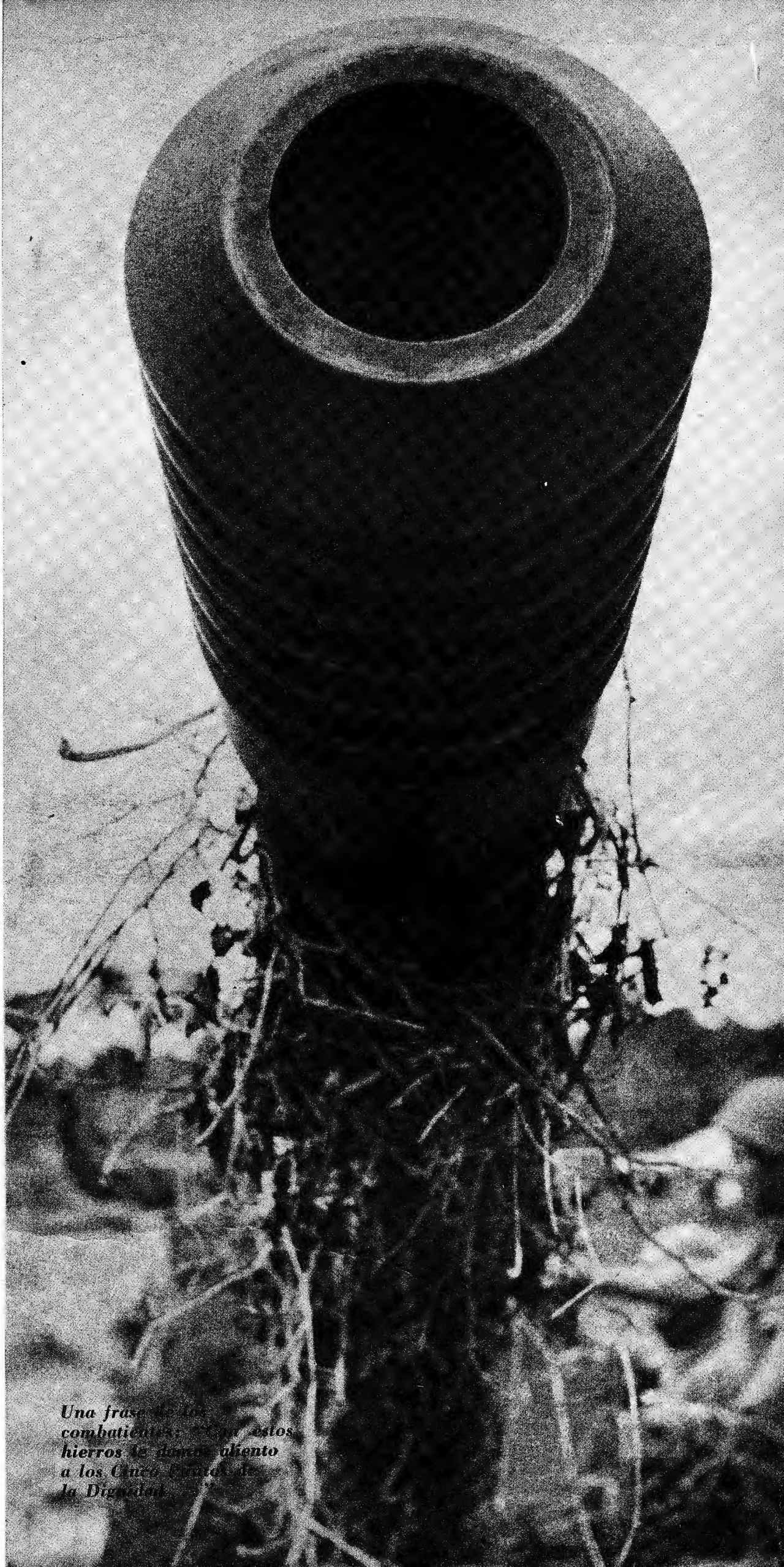
—Suele echar una ojeada a las armas, a los "hierros" como les llamamos aquí. Son esos "hierros" los que le dan aliento a los Cinco Puntos. Pero Fidel prefiere sobre todo conversar con nosotros; ver qué pensamos, qué hacemos, cómo está lo que él llama nuestra "gran madurez".

Conciencia combatiente

Un grupo de nubes se oscurecen a la caída de la tarde. Sus grises cargados anuncian lluvia segura. Mientras el cielo organiza el chaparrón, hablamos con un grupo de combatientes. Es difícil para el cronista recoger las frases, llenas de sentido popular, con que estos jóvenes de casco y uniforme "verde olivo", explican por qué están aquí. Tienen conciencia de que están defendiendo la Paz con Dignidad para su patria, contenida en los Cinco Puntos que ahora hacen vibrar la solidaridad en los pueblos más lejanos del planeta.

Pero no sólo eso. Tienen además conciencia de que están haciendo algo por el mundo entero. Lo saben y lo explican. Saben que alzándose con decisión y empuje frente a la insolencia de la amenaza yanqui ("¿Vió en algún lado un enemigo más sucio, más cobarde, más desgraciado?") están impidiendo o frenando otras agresiones contra otros pueblos de la Tierra.

El teniente artillero Olegario León —el que no exhibe sus galones— no se mueve ni un segundo de su puesto jun-



Una frase de los combatientes: "Con estos hierros le damos aliento a los Cinco Puntos de la Dignidad".



*Artilleros de una pieza
antiaérea. Dicen:
"Aquí disparemos
cuando el Comandante
Fidel diga. Antes no"*





*En alerta día y noche,
en constante vigilancia
defensiva.*

to al teléfono ("Son órdenes del Estado Mayor"), en alerta permanente con las Comunicaciones de Campaña, sistema nervioso del frente. Me habla con una seguridad sonriente, sabiendo lo que dice pero como si no quisiera subrayarlo demasiado:

—Todos nosotros estamos dispuestos a dar la vida por una paz con decencia. Estamos dispuestos a morir para defender nuestro derecho a volver a nuestros puestos de trabajo; para construir el Socialismo; para echar **p'arriba** nuestra Cuba revolucionaria.

Así habla el teniente Olegario. Es mecánico textil. Trabajaba en la Textilera de Ariguanabo. Está casado con Ondina Regalado que es miliciana —"eso primero"— y profesora de Corte y Costura en el Ayuntamiento de Bauta. Tienen un hijo: Carlitos, de 10 años. "Naturalmente es pionero". Olegario León no les ve desde hace casi un mes, cuando se inició la movilización, la "Alerta de Combate" que ordenó el Comandante. El obrero-teniente anuncia:

—Cuando levanten el atrincheramiento nos veremos Ondina, Carlitos y yo. Volveré a mi Textilera hasta que me necesiten otra vez aquí.

El muchachito de Abril

De nuevo embarcamos en el

jeep, ya en plena noche. Cuando pasamos junto a unos campos ondulados, el flaco Núñez el Instructor, me advierte:

—Por aquí tengo un hermano atrincherado.

Un largo silencio. Después, poco a poco, Norberto Núñez va confiándome cosas de su vida. Tengo que interrogarle suavemente, para que no se de cuenta. Si no, suele callar. Cuenta:

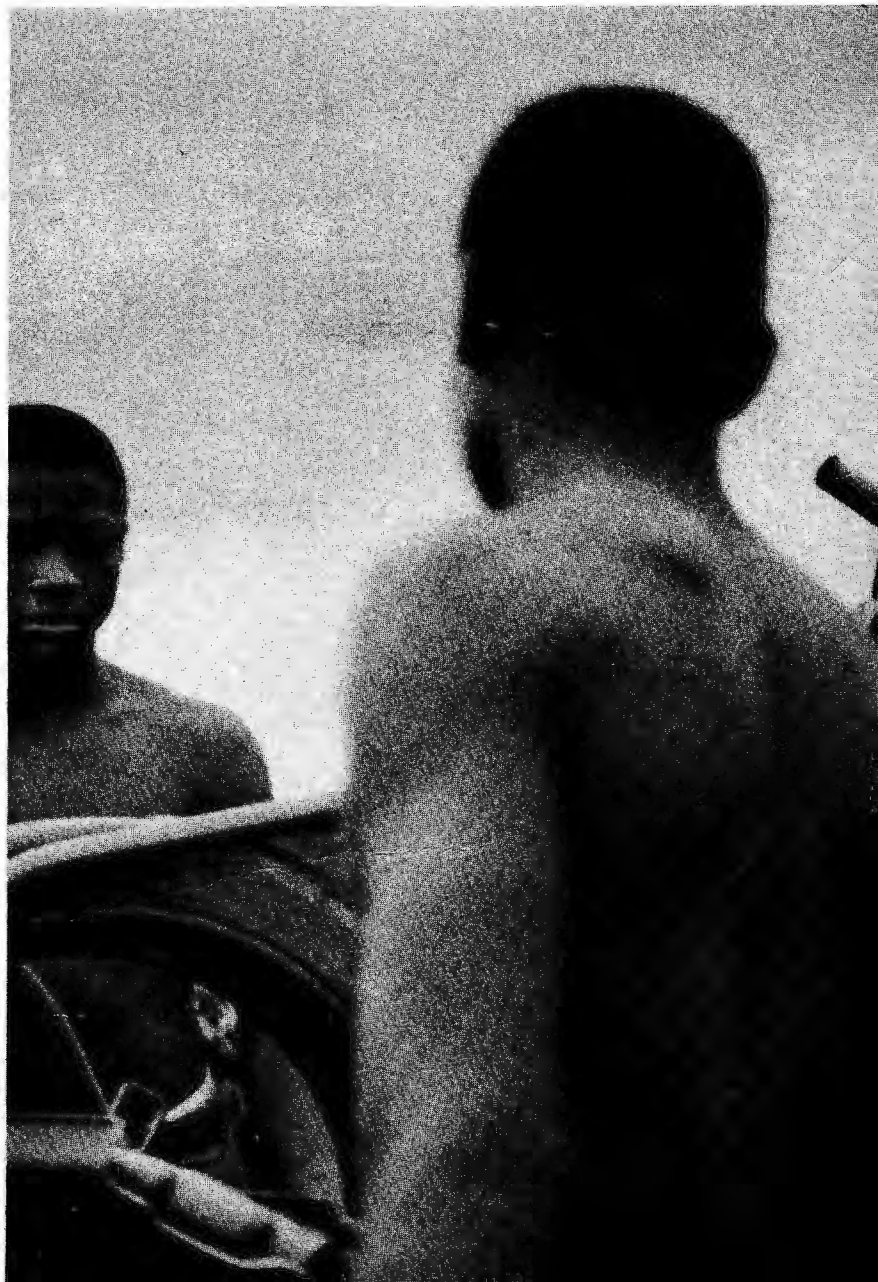
—Me casé en junio de este año, con Elda una joven de Santa Clara. Ella es una "federada", tiene 17 años y también es bonita.

Sonríe recordándola: "Claro que también es bonita". Luego me habla de una beca que le dio el Gobierno Revolucionario y que, con esto de una movilización y otra no pudo aprovechar aún. Sigue contando:

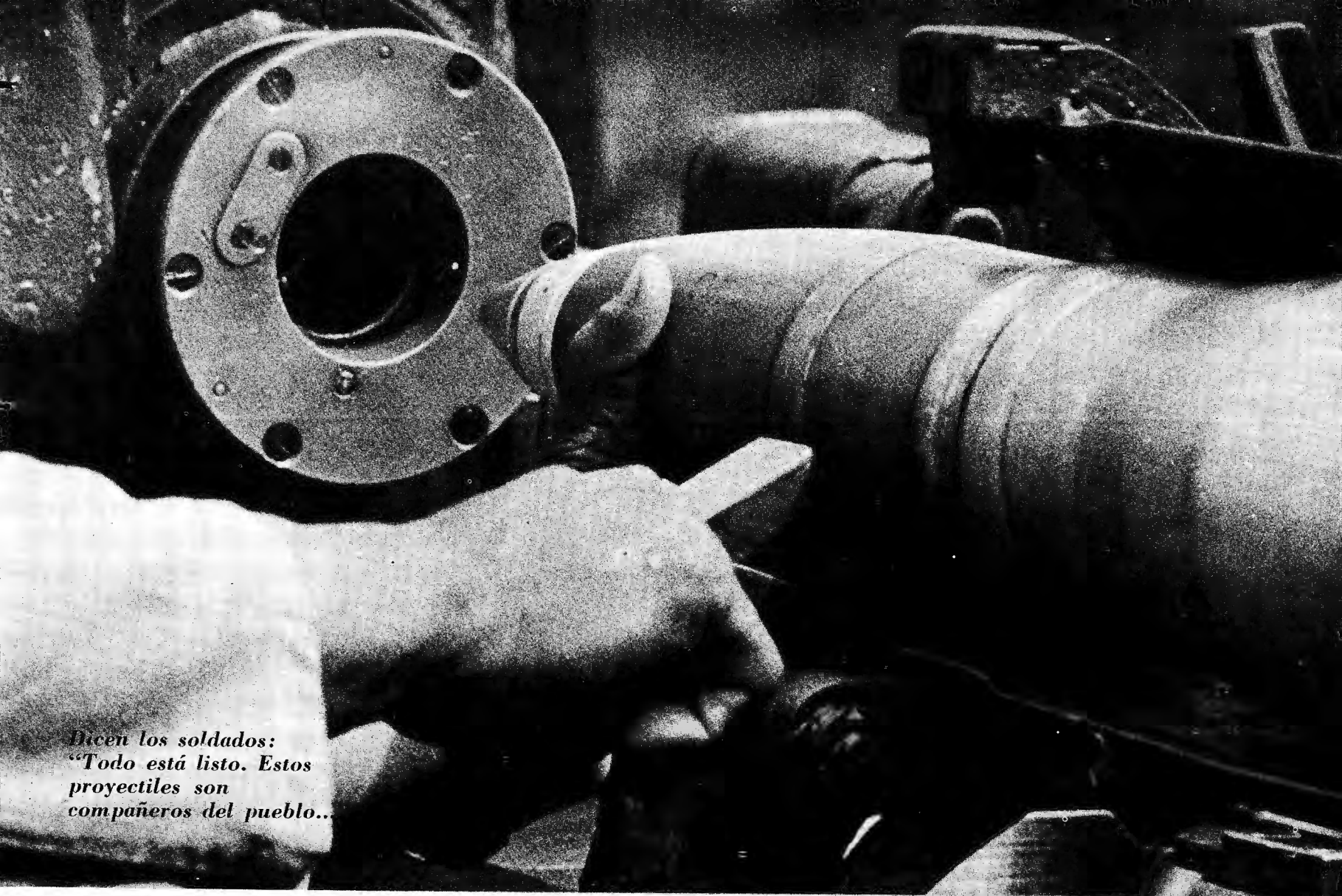
—Mi esposa está embarazada. Nos nacerá un muchachito en abril del año que viene. Algunos me dicen: "Tendréis un milicianito". Yo no contesto nada, pero preferiría que mi hijo en vez de miliciano pudiera ser estudiante, que tuviera una profesión, que trabajara por la Cuba que nosotros queremos.

Sonríe de nuevo mientras conduce el jeep en el largo viaje nocturno:

—Si, que no deba ser milicianito. Estudiante; un buen estudiante. Por eso estoy yo aquí. Por eso estamos todos.



*Muchos son muy jóvenes.
A uno, el campesino
Sigfrido Torres que tiene
24 años, le llaman "el
anciano Sigfrido"*



*Dicen los soldados:
"Todo está listo. Estos
proyectiles son
compañeros del pueblo..."*



*Isauro Moracén (51 años)
dice que no se cansa con
la dura vida de campaña:
"Esto de estar de Patria
o Muerte es como un
tónico . . ."*



A FIDEL CASTRO
Comandante del Pueblo

I

*Aquí están, Comandante, sobre el alba,
resueltos a encender su valeroso
relámpago mañana.*

*(O apagar en las piedras
llamaradas.)*

*Hijos son de ese ardor, de esa palabra
justiciera que pudo calcinarles
la sangre temeraria.*

*(Resplandor y rocío
en la mirada.)*

*¡Mírelos, Comandante: son la clara
canción nacida del honor; el duro
pueblo de sus batallas!*

II

Comandante:

*Estos hombres
—levaduras de tierra, de vigilia y de ráfaga—
ya están en sus trincheras,
sobre las anchas flores que han visto amenazadas,
los ojos de llanura, de claror, de intemperie,
los hombros de bandera desplegada.*

*Se alumbraron el rostro
con luciérnaga y grandes marejadas,
y no hay piedra por sierras y praderas
que no asieran su asombro y sus pisadas,
capitanes de trueno y poderío,
centinelas cetrinos de su propia esperanza.*

*Acaso hayan dejado
cuanto puede abrigarse en la mirada:
la luz del patio, el sol, la sementera
de paniego esplendor, la paz de sus labranzas,
un gesto de fervor hacia las cosas,
la radiación del mar sobre las playas...*

*Ni amargor ni tristeza,
ni sesgos de penumbra desganada
les frunce el ceño joven, la madera
rotunda de la cara,
la voluntad sin tregua que les sostiene el pulso,
la mano complacida de ejercitar la hazaña
de quemar resplandor de advenimientos,
de clavar los arcones de mañana.*

*Aquí están, Comandante:
hombres que sólo esperan la señal de batalla,
la indicación de alzarse en heroísmos,
la crucial campanada;
desnudarán su sangre, morderán su alimento
de sembradura brava,
acaso habrán de alarse los labios con canciones,
la marítima estrella sobre la frente clara.*

*Mírelos, Comandante:
son el orgullo erguido de su patria,
el sol rebelde, el hierro perdurable,
la formidable aurora de una inmensa jornada...*



**¡Aquí están,
Comandante!**



Romañach

Hombre y Pintor Romántico

Por JUAN MARINELLO

En 1913 regresa el pintor Romañach de una de sus largas estancias en Europa.

La revista habanera "El Figaro" lo saluda ofreciendo esta fotografía, "de vuelta de un provechoso viaje de estudio..."

DOS veces me encontré con Leopoldo Romañach fuera de Cuba; una vez en la Unión Soviética; la otra, en París.

Visitábamos la casa de León Tolstoi en Iásnaya Polliana. Habíamos recorrido buena parte de la mansión inolvidable cuando entramos en el cuarto de dormir del grande escritor. Fijamos los ojos en el mobiliaje sobrio y escueto que cercó su más estricta intimidad. El bien parecer, tan visible en las estancias contiguas, se diluye y reseca en la soledad del reposo, y todo queda allí, en el hueso indispensable. Nos parece que entramos en una casa distinta, en un hombre distinto. Sospechamos que en esta celda desmantelada y en este clima sin alarde nadaba en sus aguas el viejo poderoso.

En el centro de la habitación está la cama estrecha y baja de flacos hierros, hermana de la que usaron hace medio siglo las gentes modestas de nuestra isla. Al levantar la vista sobre el arpa elemental que hace la cabecera, nos sorprende un cuadro de tamaño medio y marco bronceado. Sentimos una familiar sorpresa: un Romañach sobre la cama de Tolstoi.

Desde el cuadro nos mira la hija preferida en su lecho de enferma. El cuerpo descansa en suave desmayo sobre las almohadas propicias. La mirada es, naturalmente, el centro de la escena; y todo está dispuesto y realizado —en la intención y en el color, en la atmósfera y en la pincelada, en la perspectiva y en el declive—, dentro de las normas de nuestro viejo maestro. Es tan puntual la filiación plástica que en cualquier salón cubano pudiera estar, sin extranjería ni sorpresa, la convaleciente Tatiana Tolstoi.

La otra vez que encontré a mi amigo fuera de Cuba fue en París. Entré una mañana, con un grupo de paisanos ruidosos, en una perfumería de la Plaza Vendôme. Al traspasar el salón principal del establecimiento se me encimó un cuadro de lancinante desolación. Entre una tarde ingrata, gris, borrascosa, una mujer joven y enlutada lloraba desesperadamente sobre una tumba. Era un árbol más, combatido por ráfagas inexorables. Todo convenía a la aflicción sin aliviaderos. Busqué la firma del pintor y esta vez sí descubrí la discreta y puntual de Leopoldo Romañach.

La perfumería parisiense quedaba redimida, para nosotros, de su historiada friolidad, de su gancho escénico. El mismo

contraste inesperado y violento entre la vanidad superficial y transitoria y la desdicha sin remisión, herían de raro modo al visitante sensible. ¿Quién había puesto allí, en paraje ajeno, aquella sinfonía patética, a tan gran distancia de la naturaleza y el hombre que la habían engendrado?

El hecho de que pendiese sobre la cama del autor de *Ana Karenina* una tela de la familia legítima de Leopoldo Romañach y la circunstancia de que las gentes de edad madura quedasen buen rato frente al lienzo de París, prueban, sin duda, que nuestro compatriota vivió y honró una pintura de época y que fue, en nuestro medio, su más legítimo representante. No de otro modo queda explicada esa curva de ida y vuelta que nace en Cuba, pasa por el corazón de la Unión Soviética, y se nos acerca por París.

Uniendo en el recuerdo y en la meditación los dos encuentros —el del falso Romañach de Iásnaya Polliana y el Romañach clamante y reiterado de la Plaza Vendôme—, se nos hace más patente que nunca su entrañable, su fatal condición romántica. En verdad, todo nuestro pintor, aparte rodeos obligados, se mueve entre el nacimiento que es una convalecencia y el dolor de los acabamientos mortales. ¿Hubo en ello resignación al mandato de una época, o inclinación personal irrefrenable? Parece que las dos cosas se unieron en nuestro amigo, y el trato de su pintura y de su persona lo confirman.

Lo romántico, se ha dicho alguna vez, y se ha dicho bien, es el reinado del sentimiento; lo que le ofrece un perfil nobilísimo, pero también, una limitación irremediable. Lo romántico es queja o grito —vencimiento o protesta—, expectación conmovida o desolación trepidante. Las naturalezas ingenuas (y debe entenderse el calificativo en su acepción más limpia, en la que conviene a nuestro pintor), fijan los ojos en aquellos signos que llegan mejor a su receptividad emotiva. Leopoldo Romañach fue un hombre claro y transparente, tímido y magnánimo. Se acercó, con su corazón vigilante y su pupila ansiosa, al paisaje físico y humano en que se desataban la tormenta y la angustia.

Parece averiguado que el naturalista y el romántico no pueden llegar al realismo pleno, al realismo iluminado y dinámico, —la vida entera—, que es puerta de todas las grandezas. El naturalista alude a una porción lamentable del hecho humano: el



“la calidez marina de los ensenachos de Caibarién . . .”



Así pintó Romañach al Marinello de entonces. Le dijo: “Creo que este retrato no se le parecerá mucho, pero acaso no sea un trozo de mala pintura . . .” Y acertó del todo.

romántico soslaya la realidad profunda, afilándola en exaltados simbolismos. Por ello, lo romántico es siempre, sobre todo en lo plástico, composición idealizada, suma de elementos circundantes tamizados por la preconcepción que es toda postura sentimental.

Pero el romántico no puede desentenderse de lo que le rodea, ya que en sus cálculos entra mostrarlo con elocuencia conmovida. Por ello ha de poseer una clara capacidad captadora. Tal capacidad llegaba en Leopoldo Romañach al mayor relieve. Para él, un pintor debía ser, ante todo, un testigo de la luz, un atisbador de la forma iluminada o sombría. Lo primordial fue, en el entendimiento de su quehacer plástico, que el pincel agarrase victoriosamente lo que el ojo observaba. Sobre ello tenemos el testimonio propio y el ajeno.

Jesús Castellanos, grande escritor, pintor frustrado y amigo muy cercano de Romañach, nos traslada la ansiedad fisiológica de nuestro hombre por fijar en la tela el matiz inesperado y cambiante del

sol penetrando las aguas marinas. “Ebrio de luz y loco de verano”, gritaba a Castellanos, levantando los brazos: “Vea usted, vea usted las tonalidades de la carne y de las trusas bajo el agua verde” . . . “mientras no pintemos eso, no haremos nada”.

El recuerdo personal confirma la peripetia ansiosa del hijo de la lumbre. Con mucha frecuencia, el maestro esperaba el final del día en aquella pequeña azotea de su casa de la calle 27 del Vedado, donde tantas veces ensartamos la charla. Junto a su asiento disponía una pequeña torre, hecha de esas finas láminas de cedro que cubren los tabacos habanos. Como un cazador furtivo ponía los ojos en el crepúsculo y, en rápidos movimientos, fijaba en la lámina las luces encendidas del poniente. Era de ver aquella obstinación dramática con que intentaba registrar los reflejos presurosos. Terminado un apunte, tomaba otra lámina y anotaba todavía los colores en fuga. Y todo ello peleando a brazo partido con los ojos gastados que se le resistían a la faena.

Pero sería error suponer que en esta actitud no hubiese más que la reproducción literal de lo contemplado. Si así hubiera sido, no le estaríamos festejando el centenario al patriarca de Sierra Morena. Pintor romántico, necesitaba como ninguno la presencia del hombre y la naturaleza; pero siempre para traducirla en una dirección generosa y trémula. Que hubo en Romañach una libertad de mucho encanto —libertad condicionada, desde luego—, lo dice su paisaje, singularmente el que recoge la calidez marina de los ensenachos de Caibarién. Sólo que la libertad del romántico no nace, esencialmente, de la realidad innumerable que lo cerca sino de la que le dicta el cumplimiento de su misión.

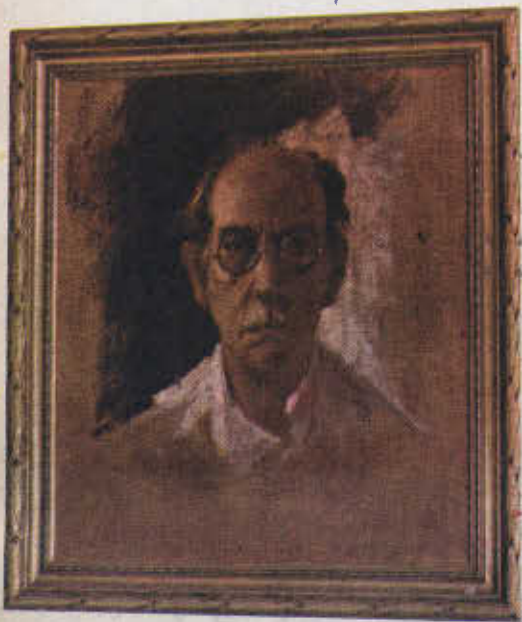
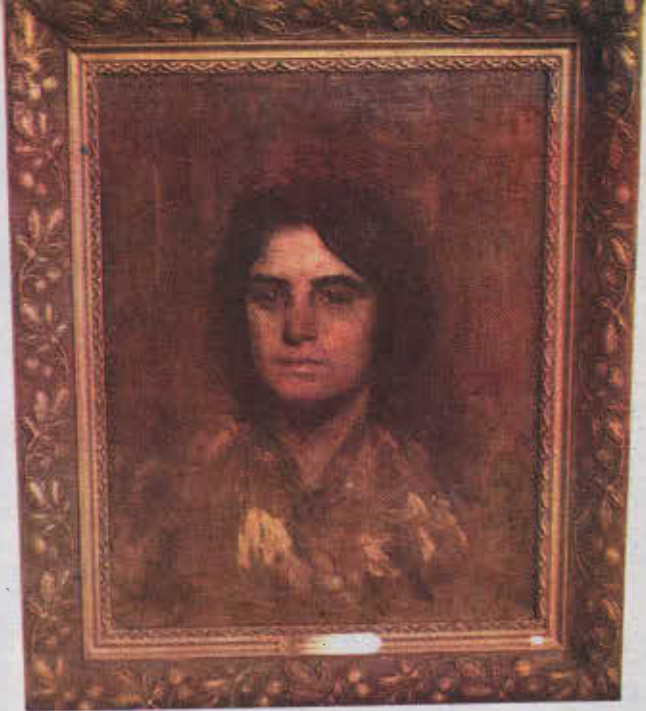
Como el pintor romántico necesita “hacerse sus modelos” para darlos en su dimensión más intensa, le es difícil llegar a buen retratista. Leopoldo Romañach lo sabía como nadie; y como fui su modelo, puedo certificarlo. Mientras me pintaba, me prevenía de lo débil del parecido: —Creo, afirmaba, que este retrato no se le parecerá mucho, pero acaso no sea un trozo de mala pintura . . . Y acertó del todo.

Para Romañach la hermosura, como el dolor, tenían su envoltura consabida, su equivalencia obligada. Me pareció de mucha cuantía, para comprobarlo, un hecho



“ . . . y alcanzó en algunos momentos —singularmente en el apunte fugaz—, una joven fresca que lo acerca mucho a nuestro tiempo . . .”

“... la obra de Romañach cumple cabalmente el rol que se propuso; luce, con los altibajos consabidos, una dignidad y una maestría que la hacen singular en su tiempo y en nuestro medio...”
En esta sobria y firme cabeza de muchacha, que se exhibe en la reciente Exposición del Centenario en el Palacio de Bellas Artes de La Habana, hay una prueba cabal de esto.



Autorretrato de Leopoldo Romañach:
“Si alguna vez se le quiere recordar en el bronce o en la piedra estaría muy bien representado en su gesto postrero de amante vencido...”

a que aludió en una de nuestras pláticas. Deseaba ofrecer la figura ideal de la mujer cubana para no sé qué encargo cívico, y no encontraba los elementos plenos en ninguna modelo. Ahora estoy buscando, me dijo, completar la figura a medio pintar con una joven de bellos brazos, cosa que no es fácil, porque en esto de los brazos perfectos fallan nuestras más hermosas mujeres... Para él, no debía ofrecerse ni lo feo ni lo deforme, y si mostraba al mendigo de Roma o de Remedios, lo hacía para decirnos cómo la dignidad y el garbo pueden guarecerse en todas las covunturas humanas.

El hecho de que el romántico no nos ofrezca ni toda la realidad ni el juego poderoso de muchas realidades, determina que su testimonio sea parcial, aunque a veces intenso. Pero ello no puede suponer que desechemos, sin más, el aporte romántico, desconociéndole oportunidad y valía. La obra de Romañach cumple cabalmente el rol que se propuso y luce, con los altibajos consabidos, una dignidad y una maestría que la hace singular en su tiempo y en nuestro medio. Aunque no cultivó muchas parcelas, puso tanto amor en las que labró que hoy, en su centenario, estamos contemplando sus frutos.

El romanticismo es, no hay dudas en ello, una postura individualista, aunque ande teñida de inconformidad y hasta de voluntad libertadora. Leopoldo Romañach, romántico pleno, lo prueba decisivamente. Su pincel está conmovido siempre por el dolor cercano, pero nunca preguntará cómo se lucha para vencer al dolor de una vez y para siempre. Es cierto que nos dejó muestras de su identificación con la obra de los libertadores; pero lo hizo siempre como el reconocimiento a una tarea cumplida, como homenaje a los padres heroicos. Ni su formación, ni su tiempo, ni su naturaleza lo condujeron a registrar las duras luchas cubanas que han traído la patria grande de este instante; pero, como ha escrito certeramente nuestro Ramón Loy, no fue nunca el pintor de los opresores felices sino el de las gentes desdichadas: el pobre, el viejo, el enfermo, la abandonada y la convaleciente. Se mantuvo, de la primera a la última hora, fiel a su pueblo, y su obra quedará por su calidad y por su nobleza, por su elocuencia y por su signo.

Para algunos, este homenaje a Leopoldo Romañach es como una concesión a posturas y realizaciones superadas. Es un grave error afirmarlo, sobre todo al recuerdo de un hombre que puso su mejor esperanza en que sus discípulos contradijeran su pintura con nuevos modos, mirajes y propósitos. Nuestro hombre ocupa el mayor espacio de las primeras décadas re-

publicanas en el dominio plástico con razones muy legítimas. Lo primero, el real valor de su pintura, que resistirá el duro reactivo de las nuevas concepciones y maneras; lo segundo, aquel encarnizado amor por su oficio que lo hace un caso sin igual en su tiempo; lo tercero, un sereno y fecundo magisterio que ha prolongado su vida en logros más allá de sus criterios y previsiones.

En cuanto a lo primero, aparece innegable que el pintor villareño alcanzó una firme maestría en el dibujo y en el color. Nos dejó cabezas ejemplares y alcanzó en algunos momentos —singularmente el del apunte fugaz— una joven frescura que lo acerca mucho a nuestro tiempo. Leopoldo Romañach está esperando el juicio demorado y exacto que nos ofrezca sus valores, sus puntos muertos, sus reiteraciones y su novedad. Cuando se haga tal cosa, daremos con una obra de muy considerable relieve y de firme magnitud cubana.

Nuestro amigo fue nada más y nada menos que un pintor, un testigo plástico a su modo y talante. Su vigilia y su sueño transcurrían imaginando temas, colores, escorzos y perspectivas. Lo recuerdo muy bien cuando fue mi compañero de trabajo en el Consejo Nacional de Educación y Cultura. Representaba allí la Academia de San Alejandro por si alguna vez, cosa que no ocurrió nunca, se planteaba la reforma de nuestra enseñanza artística. Otros problemas, muchas veces encrespados y polémicos, se debatieron en el Consejo. Romañach se esforzaba por entender y tomar posición frente a ellos; al fin del debate quedaba perplejo y confuso, con la mirada triste prendida a la fronda tumultuosa, que se entraba por la ventana. Había nacido para pintar y no debía dejar día sin apunte o escorzo. El entusiasmo por sorprender la forma coloreada fue el mismo en su adolescencia catalana que en su vejez habanera, ya en el lindero de los noventa años. Y a medida que los sentidos se le hacían desobedientes, se irritaba su terca fidelidad y cortejaba incansable las luces huidizas. Si alguna vez se le quiere recordar en el bronce o en la piedra estaría muy bien representarlo en su gesto postrero de amante vencido.

No intentó Romañach aventuras seniles ni deslealtades ventajistas; pero admiró apasionadamente el talento plástico que andaba por otros caminos. Loló de la Torriente nos recuerda como, en su ancianidad, “quería enfrentarse de nuevo con Cézanne”, al que no había entendido del todo cuarenta años antes. Sigilosamente, como el niño que entra en cercado ajeno, visitaba las salas en que exponían expresionistas y abstractos. Una noche, ya muy tarde, me llamó por teléfono para decir-



“Para Romañach un pintor debía ser, ante todo, un testigo de la luz, un atisbador de la forma iluminada o sombría...”

Así retrató nuestro artista al pintor Sánchez Araujo. “Romañach ocupa el mayor espacio de las primeras décadas republicanas con razones muy legítimas...”





“... nuestro pueblo
que tuvo en
Romañach amante
trémulo y fiel...”

me: —; Ha ido usted por el Lyceum, a ver los cuadros de Junyer? ;Qué raro modo de pintar; pero qué talento tiene ese muchacho...!

Un hombre que cumple con su tiempo y con su oficio merece el recuerdo fervoroso en su cumpleaños. Hemos de estimar mucho que el Consejo Mundial de la Paz haya incluido a Leopoldo Romañach entre los aniversarios culturales de 1962. Con él, se ha recordado mundialmente, por el mismo Consejo, a Joaquín Albarrán, villareño como nuestro pintor y su gran amigo. (Recordemos que en el desastre del Mississippi se perdió, con **La Convaleciente** y **Abandonada**, una cabeza juvenil pintada por Romañach en Italia y propiedad del famoso urólogo). Los dos hombres, nacidos a tan poca distancia, en el corazón de nuestra isla, poseen similitudes esenciales. Vieron la luz en un medio estrecho y retrasado y pendió sobre ellos la amenaza de frustración que es toda realidad colonial. La voluntad dirigida por un solo sendero los salvó para su día y para el nuestro. En el cimiento de su gloria, visible para pocos, se reconoce ese friso de angustias asfixiantes que es la cerrada comprensión de lo familiar y cercano, del medio comido de urgencias utilitarias y de objetivos minúsculos.

Para hacer más entrañable el parecido de estos dos cubanos de tierra adentro, resalta la circunstancia de haber nacido el mismo año y en el mismo pedazo de tierra. Los dos vieron en el mar, a tan poca distancia de su cuna, los caminos tentadores de la liberación por el esfuerzo largo y heroico. Los dos sintieron, desde sus oficinas ansiosos, el orgullo de su pueblo pelear. Los dos dialogaron en tierras lejanas y civilizadas, los dos recordaron, en la madurez gloriosa, la niñez difícil, los viajes enriquecedores, el camino recorrido y la obra cumplida. Los dos se dan la mano ahora en la devoción de su país liberado y en un reconocimiento que traspasa con mucho su ámbito formador.

Entre nosotros, el Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, con el apoyo decisivo del Consejo Nacional de Cultura, de la Comisión de Extensión Universitaria, de la Comisión Cubana de la UNESCO y otros organismos de calidad y relieve, están recordando a Leopoldo Romañach entre grandes señales de tamaño universal. En el coro insigne destaca sus luces honestas y resignadas, fervorosas y tiernas, el pintor cubano de mayor influencia en lo que va de siglo. Ahora, en su centenario, se ve mejor su gesto sobrio y contenido, su obediencia a las normas, su férvido afán de apresarse en cada mañana una nueva aventura de la luz. Nuestro pueblo, que tuvo en Leopoldo Romañach amante trémulo y fiel, debe meditar ante sus cuadros, pidiendo a los que han de seguirle, primordial adhesión a sus grandes virtudes cubanas. No hay que pintar como el hombre que ahora recordamos; hay que serle contradictor del modo más pleno y enérgico; pero hay que hacer del arte, como él, un oficio incansable, una sed vitalicia y un destino irreversible.

León Tolstói y el doctor L. Makobishki en 1909. “Sentimos una familiar sorpresa: un Romañach sobre la cama de Tolstói... Es tan puntual la filiación plástica que en cualquier salón cubano pudiera estar, sin extranjería ni sorpresa, la convaleciente Tatiana Tolstói...”



LA ADVERTENCIA DE FIDEL

En Defensa de la Soberanía

Excelentísimo Señor Secretario General
Interino de las Naciones Unidas,
U Thant,

Excelencia:

La gestión conciliatoria que usted desempeña desde la Secretaría Interina de ese Organismo mundial va ligada íntimamente a los últimos acontecimientos vividos por el mundo en torno a la crisis del Caribe.

Innecesario sería, pues, abundar en todos y cada uno de los hechos, circunstancias e incidentes que se han desarrollado en estas semanas de extrema tensión.

Quisiera referirme sólo a la siguiente cuestión: nosotros manifestamos a usted —y lo hicimos también pública y reiteradamente— nuestra negativa a la inspección unilateral por parte de organismo alguno, nacional o internacional, al territorio de Cuba. Ejercitamos con esto el derecho inalienable de toda nación soberana a resolver dentro de su territorio todos los problemas, de acuerdo con la voluntad de su Gobierno y de su pueblo.

El Gobierno soviético, cumpliendo la promesa hecha al Sr. Kennedy, retiró sus proyectiles estratégicos, acto que fuera inspeccionado por funcionarios norteamericanos en alta mar.

Nosotros reiteramos una vez más que el emplazamiento de esas armas no era otra cosa que un acto de legítima defensa de la República de Cuba contra la política agresiva que los Estados Unidos ha practicado contra nuestro país desde el triunfo mismo de la Revolución. Eso no le daba ningún derecho al Gobierno de los Estados Unidos contra Cuba, puesto que todos nuestros actos se han realizado dentro de la Ley Internacional y en uso de las prerrogativas soberanas de nuestro Estado. Pero fue el pretexto utilizado para perpetrar actos de fuerza que pusieron al mundo al borde de la guerra. El pretexto ha desaparecido ya. Sin embargo, funcionarios del Gobierno norteamericano expresan que no se consideran obligados por ninguna promesa, entre otras razones, porque Cuba no ha permitido la inspección de su territorio.

Estados Unidos, amparado en el derecho de la fuerza, viola constantemente nuestro territorio mediante el uso de Fuerzas Aéreas acantonadas en distintas bases del Caribe, y en portaviones que utiliza contra nosotros.

Hemos dado pruebas de estar dispuestos a una paz digna. Planteamos cinco puntos de garantía, los mínimos que puede demandar una nación soberana. Entregamos el cadáver del mayor Anderson, muerto cuando realizaba un vuelo ilegal sobre el territorio de Cuba. Le advertimos al Gobierno de los Estados Unidos la necesidad de que cesaran esos actos violatorios de nuestra soberanía y, al mismo tiempo, hemos hecho todo lo posible por evitar que surgiesen incidentes en relación con tales actos.

¿Qué se ha obtenido en cambio? Las violaciones se han multiplicado, cada día se hacen más alarmantes las incursiones de aviones de guerra sobre nuestro territorio; aviones militares "pican" sobre nuestras bases aéreas, vuelan rasantes sobre nuestras defensas militares y retratan no sólo las instalaciones desmanteladas de proyectiles estratégicos, sino todo nuestro territorio, palmo a palmo y pulgada a pulgada.

El apresamiento del jefe de un grupo de espías entrenado por la CIA y dirigido por ella, aquí en Cuba, ha permitido conocer cómo las fotos sacadas por los aviones espías servían para la orientación del sabotaje y de sus maniobras y, además, cómo pensaban, entre otras cosas, para instaurar el caos, provocar la muerte de cuatrocientos obreros de una de nuestras industrias.

Esto lesiona esencialmente la seguridad de nuestra nación y ultraja la dignidad de nuestro pueblo. No se intenta sólo obtener ventaja para fines militares y subversivos mediante la información y el conocimiento detallado de nuestras instalaciones industriales y dispositivos de defensa, sino, además, humillar y desmoralizar al pueblo cubano. Son los típicos métodos hitlerianos

para ablandar la resistencia de los pueblos.

Señor Secretario General Interino: ningún Estado soberano puede permitir que su espacio aéreo sea violado en esa forma sin menoscabo de su dignidad. Si además esa violación la realizan los aparatos de reconocimiento de un enemigo que abiertamente amenaza a nuestro país, el permitirlo significa, más que una falta de dignidad, una vergonzosa claudicación ante el enemigo. No puede pedirse que lo aceptemos en virtud de las discusiones que están teniendo lugar en torno a la crisis, porque la integridad de nuestro espacio físico y la soberanía de Cuba no serán jamás negociables.

De nuestra parte no han faltado advertencias reiteradas a los agresores. El 27 de octubre, en medio de la crisis, el Gobierno cubano declaró que nuestro país no aceptaba el vandálico y piratesco privilegio de ningún avión de guerra a violar nuestro espacio aéreo, porque ello afectaba esencialmente a nuestra seguridad y facilitaba las condiciones para un ataque por sorpresa. El derecho de Cuba a resistir tales violaciones es irrenunciable.

De nuevo hoy, por medio de esta comunicación que dirigimos a usted como Secretario General de las Naciones Unidas, advertimos que hasta donde alcance el fuego de nuestras armas anticéreas, todo avión de guerra que viole la soberanía de Cuba, invadiendo nuestro espacio aéreo, sólo podrá hacerlo a riesgo de ser destruido.

Si Estados Unidos desea sinceramente —como lo deseamos nosotros—, dar pasos que conlleven a la solución de los problemas presentes, debe comenzar por respetar estos elementales derechos de nuestro país.

En la historia de nuestra República más de una vez los Estados Unidos, con empleo de la fuerza, han intervenido en nuestros asuntos internos. Esa facultad la impusieron en la primera Constitución de nuestra República, en virtud de una Ley del Congreso de Estados Unidos, y apoyada por un ejército de ocupación. La actual acción de los Estados Unidos tiende a reimplantar, de hecho, esas prerrogativas pretorianas e imperialistas.

La larga historia de lucha de nuestro país, culminada en la plena soberanía y dignidad nacional después de secular lucha escrita con sangre y heroísmo, no tiene retroceso posible. Una fuerza militar poderosa podrá aniquilarnos, pero nunca doblegarnos, y antes haríamos pagar un precio bien alto a los piratas que se atrevieran a invadir el suelo de la Patria Cubana. Y aún muertos, nuestra bandera se erguiría victoriosa, porque estamos defendiendo algo más sagrado aún que nuestro derecho como nación soberana en el concierto de las naciones libres de la Tierra.

Estamos dando el alerta necesario para defender la paz del mundo, estamos defendiendo el derecho de los países pequeños a ser considerados en un plano de igualdad, estamos diciendo a todos los pueblos de la Tierra que frente al enemigo imperialista no puede haber claudicación. El camino de la advertencia serena y severa amparada en la seguridad de una respuesta a tono con la magnitud de la agresión, es la salvación de la paz.

Nuestro derecho a vivir es algo que no puede ser discutido por nadie. Pero si nuestro derecho a vivir es condicionado por nuestra obligación de caer de rodillas, contestamos una vez más que no lo aceptamos.

Creemos en el derecho a defender la libertad, la soberanía y la dignidad de este país, y lo ejercitaremos consecuentemente hasta el final del último hombre, mujer o niño, capaz de empuñar un arma en este territorio.

Reitero a usted el testimonio de mi más alta consideración.

FIDEL CASTRO

**Primer Ministro del Gobierno
Revolucionario de Cuba.**

Noviembre 15, 1962.



FOTO: OMAR MENDOZA

“... Si nuestro derecho a vivir es condicionado por nuestra obligación de caer de rodillas, contestamos una vez más que no lo aceptamos...”



A bordo de las unidades de la Marina de Guerra Revolucionaria, jóvenes combatientes mantienen constante vigilancia en los puestos de observación y aseguran que el invasor no podrá sorprender a Cuba, donde recibirá cabal respuesta: ¡Fuego y torpedo!



Graduados de la Escuela de oficiales de Marina comprueban en la práctica sus conocimientos, a bordo de unidades de guerra en estado de "alerta de combate" protegiendo las amenazadas costas de Cuba.

¡Torpedo al Invasor!

POR: RAFAEL PEREZ PEREIRA

FOTOS: ROBERTO SALAS

LA Marina de Guerra Revolucionaria tiene la misión de defender tres mil quinientos kilómetros de las accidentadas costas cubanas, amenazadas por la flota imperial, que se mueve agresiva, día y noche, por el Estrecho de la Florida y por el Mar Caribe. Los combatientes revolucionarios de la Armada cubana comprenden la responsabilidad y los riesgos de tal misión y los aceptan con orgullo, en estado de alarma de combate.

Los Marineros Revolucionarios

Jóvenes campesinos pobres, muchachos al borde de la indigencia que sólo tuvieron oportunidad de estudiar y comenzar una nueva vida con la Revolución, forman en su mayoría este activo cuerpo armado de la Cuba de hoy. Entre ellos, los que tenían más vocación fueron a la Escuela para oficiales navales del Mariel, luego de pasar una temporada como becados de enseñanza elemental, durante la cual superaron las más difíciles pruebas físicas. Por ejemplo, subir cinco veces los 2,000 metros del Pico Turquino, en la Sierra Maestra.

Son hijos de familias muy humildes que sufrieron penas sin cuento bajo el régimen capitalista. Cada uno de estos jóvenes marinos, en cuyas sanas mentes no hay lugar para otra idea que no sea la del patriotismo, la del ejemplo de José Martí, del ejército mambí, de Fidel... , tiene una historia personal y amarga que contar. Cada uno desde que comenzó a tener uso de razón, fue testigo del sufrimiento prolongado de sus seres más queridos, de los engaños de los políticos, los abusos de la Guardia Rural y la corrupción que devoraba a Cuba.

Ahora se les ve con sus armas y uniformes, calzando las botas del soldado, disciplinados, erguidos, en formación

militar, y se comprende que aún cuando reúnen admirablemente los requisitos formales del buen soldado, son exactamente lo opuesto del soldado mercenario.

Se les ve a bordo de las unidades navales cubanas, en poder de armamentos modernos, en guardia permanente, listos para rechazar al agresor. Para ellos no habrá sorpresa porque esperan. Esperan siempre, a todas horas. Con serenidad. Sin impaciencia. Frente a ellos no puede haber victoria posible porque tienen condiciones de vencedores: pericia, decisión y razón.

A Bordo de una Fragata

En una de esas magníficas bahías cubanas conocidas como "bahías de bolsa", muy amplias, pero de boca estrechísima, se encuentra una fragata de guerra, dedicada a la preparación práctica de los futuros oficiales de Marina.

Gracias al trabajo constante de la dotación, el barco se mantiene en perfecta forma. En su cubierta, artillada con modernas piezas antiaéreas, se mantienen en guardia varias dotaciones de jóvenes marinos.

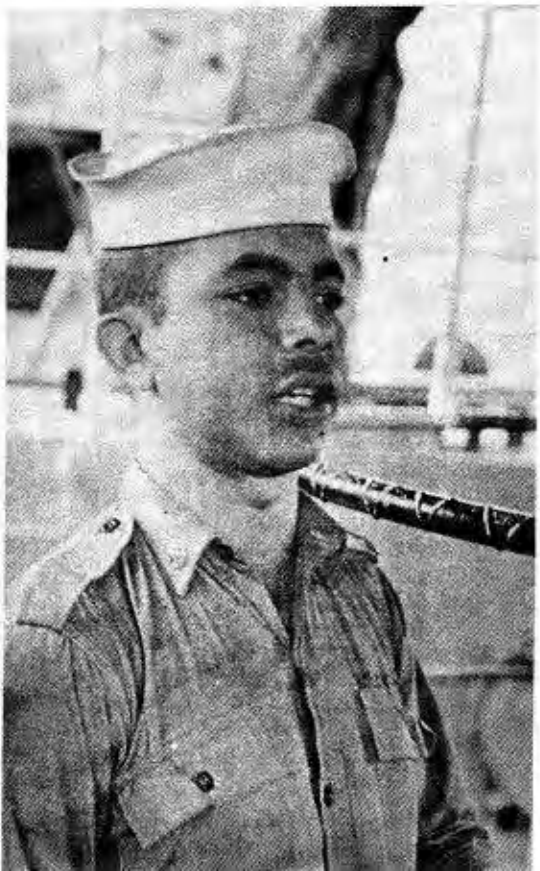
Todos hablan de lo mismo, se interesan en exteriorizar su decisión de lucha, en transmitir, cada cual a su modo, los sentimientos patrióticos que los mueven, la justicia de la causa que defienden.

En el horizonte aparece raudamente un avión de combate norteamericano F-102 en dirección al navío cubano. El barco fue puesto de inmediato en zafarrancho de combate. Menos de un minuto fue suficiente para que todos, con sus cascos de acero, ocuparan sus puestos. Todas las piezas antiaéreas quedaron en disposición de disparar, reforzando así al grupo de baterías que se mantiene en vigilancia per-



Gabriel del Pozo tiene 22 años de edad y expresa que, como el resto de la tripulación, luchará hasta vencer al enemigo.

César Artigas, de Banes, Oriente, cuenta 23 años de edad. Está convencido de que su unidad pegará muy duro al invasor.



manente. El avión intruso, maniobrando con agresividad, penetró a fondo sobre la bahía. Giró en redondo y repitió varias veces la operación. Los artilleros revolucionarios serenos y firmes, sólo esperan la orden de fuego.

Se trata de una de las diarias provocaciones de los aparatos de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, que violan sistemáticamente el espacio aéreo de Cuba. Sólo que esta vez prolongó más que de costumbre sus movimientos provocativos, antes de retirarse finalmente, como todos los días, a su base.

La dotación de la fragata, por eso, se mantiene en estado máximo de alerta. A ninguno inquietan las provocaciones, pero se conoce al enemigo y sus arteros procedimientos, que obligan a no bajar la guardia.

César y Gabriel

Levantada la orden de zafarrancho, los periodistas que visitamos la fragata conversamos con varios tripulantes.

—¿Cómo te llamas, compañero?

—César... César Artigas, responde un joven de rostro ancho y risueño que actúa frente a un equipo de comunicación.

Tiene 23 años de edad y es natural de Banes, en el norte de la provincia de Oriente. Forma parte de un grupo que concluye el curso actual de la Academia Naval del Mariel. Interrumpió sus estudios de bachillerato en Holguín para ocupar un puesto de vanguardia en la defensa de la Patria. Es casado y tiene un hijo de dos años.

A su lado está otro joven guardia-marina, del propio curso de la Escuela Naval: Gabriel del Pozo, de 22 años de edad, es de expresión más seria, pero serena y amable.

Un hermano de Gabriel es oficial de la Marina de Guerra Revolucionaria. Sus padres forman parte de las brigadas sanitarias del Comité de Defensa de la Revolución (CDR) de su barriada.

Para ellos, como para millones de cubanos, la Revolución abrió un ancho camino de esperanzas y hundió en el pasado los sufrimientos. Por eso están aquí, integrados a la tripulación de un barco de guerra de la Patria, en estado de alarma de combate y en espera de un ataque militar de la potencia más poderosa del mundo capitalista.

Por ocurrir en Cuba y precisamente en estos días, no es posible atribuir a la casuali-





*¡Zafarrancho de combate!
a bordo. En pocos
segundos cada
combatiente, con cascos
de acero, ocupa su puesto
en las baterías, en el
cuarto de máquinas, en el
taller contra averías,
formando un conjunto
invencible de hombres
y de armas.*

dad esta singular experiencia en que ambos coincidieron:

—El otro día —relata Gabriel— César y yo salimos con seis horas de permiso. Ninguno de los dos pudimos encontrar a la familia en casa, porque estaban en actividades del Comité de Defensa...

En la escuela para oficiales de la que ellos proceden se ha difundido un dicho significativo, y de cuyo contenido están muy conscientes todos nuestros marinos revolucionarios: "Un buque malo en manos de buenos marinos es superior a un buque bueno en manos de malos marinos".

Lanchas Lanza-torpedos

Hasta ahora, se han visto algunos aspectos de la voluntad, la moral combativa, el espíritu de lucha, la pericia y la dureza del combatiente, esos factores decisivos a los que aspira todo el que hace la guerra, pero con los cuales sólo pueden contar en abundancia, como ocurre en Cuba, aquellos que aún amando profundamente la paz, son forzados al combate por un enemigo agresor que pretende sumirlos nuevamente en el despotismo, la humillación y la miseria.

Pero se cuenta también con otros factores fundamentales, como la técnica y los instrumentos de combate.

A bordo de las lanchas lanza-torpedos, la tripulación, como en el resto de las armas revolucionarias, es de la misma clase: jóvenes vigorosos, llenos de patriotismo y decisión.

Esas lanchas modernas, veloces y de gran poder de fuego, patrullan las costas cubanas, muy cerca de las cuales acecha la flota filibustera.

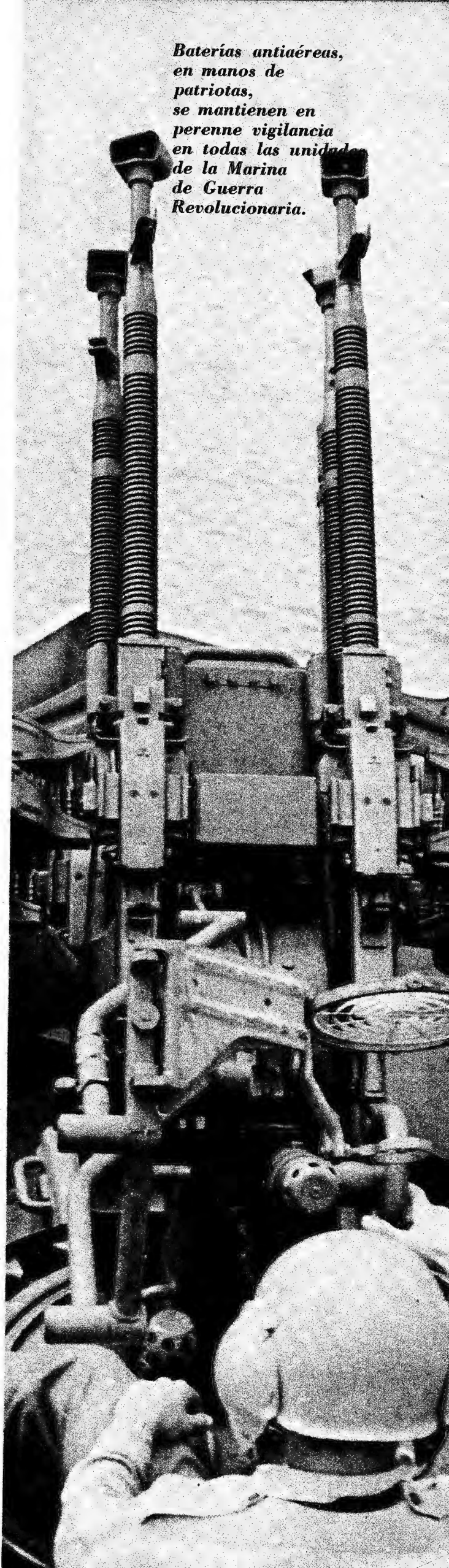
En el cuarto de máquinas, en el puesto de mando, en las piezas artilleras, los combatientes revolucionarios ocupan sus puestos, preparados para demostrar al invasor que las costas de Cuba soberana tienen que ser respetadas. Tienen que serlo.

Rápidas, e impresionantes, nuestras lanchas patrullan muy cerca de la costa. Son una avanzada armada del pueblo de Cuba, y en la primera línea de fuego, los marinos revolucionarios esperan, con la razón y con las armas.

Su consigna es concreta:

"Torpedo al invasor".

*Baterías antiáereas,
en manos de
patriotas,
se mantienen en
perenne vigilancia
en todas las unidades
de la Marina
de Guerra
Revolucionaria.*



En la Retaguardia

Fotos: CARLOS NUÑEZ

OFELIA Corp del Rey hace presión con el pie sobre la recia palanca y la filosa guillotina, de un tajo, corta la esquina de la lámina metálica. Es una operación rápida, precisa. A un lado, sobre la mesa, se va amontonando aquel material que más tarde, después de pasar por otras máquinas, se convertirá en envase.

—En estas latas —dice Ofelia— a lo mejor se envasa mermelada de piña, o coco rallado, ¡quién sabe! Serán para envasar...

Ofelia hace un gesto. Ella no quiere preocuparse por el destino de los envases metálicos que se van amontonando. Han pasado por otras manos antes de ser conducidos a los camiones que van y vienen de las distintas industrias de conserva.

Si las planchas de lata no fueran inanimadas se darían cuenta que las manos que las introducen en la piquetera no tienen callos, ni son duras como las del obrero que ha manejado por años el instrumento de trabajo. Se darían cuenta que son manos finas, suaves, en cuyas uñas se advierte la pintura del toque femenino.

—Se maneja fácil —habla la muchacha de 19 años—. Enseguida aprendí su funcionamiento. Las otras 39 compañeras de la Federación también aprendieron en un día a trabajar en la fábrica. No había tiempo que perder.

“No había tiempo que perder” ¿Qué pasaba? Ah, sí. La guerra. Kennedy. La amenaza yanqui. El bloqueo naval y aéreo yanqui a Cuba. Claro, el pueblo está movillizado. Miles de hombres, de cubanos fieles a la Patria y la Revolución, están atrincherados. Es verdad: Cuba esta otra vez en pie de guerra. La producción, la producción.

—Con nosotras aquí está salvada. Somos la retaguardia invencible.

Ofelia me saca del pensamiento. Estaba pensando en la Orden de Alerta de Combate dada por Fidel. Ella habla de la retaguardia invencible. Tiene razón.

—¿Cómo pasó todo, Ofelia?

—Bueno, una compañera de la Federación me fue a ver. No tuvo que hablar mucho. Había que venir a sustituir a los compañeros que están en



El obrero que opera esta máquina está en la trinchera, "en algún lugar de Cuba." Pero su producción no se interrumpe. La joven federada Silvia Rodríguez se encarga de ganar esta batalla.





Ofelia Corp Del Rey fue de las primeras en acudir al llamado de la Patria amenazada. Ella, con miles de compañeras, forman la vanguardia invencible.

las trincheras, y aquí nos ve...

Su fácil decir está acompañado por el ruido de la piqueta, en cuya parte superior se lee la marca: "Niágara". Y también el número: 23. La joven de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) está un poco nerviosa por la entrevista y la presencia de la cámara fotográfica.

—Igual me pasó con un periodista cuando me quiso entrevistar en la Fundición "Cobiella". Después que se fue se me ocurrieron miles de cosas.

—¿Por ejemplo?

—Ah, que yo allí trabajé en el torno, con el barreno, en la fundición, recortando piezas, limando. Pero no sé, él quería que yo le hablara de esto y los nervios no me dejaron. Me pongo nerviosa.

—Mira, olvídate de que soy periodista. Vamos a hacer una cosa. Imagínate que soy tu vecino. Tú llegas y me cuentas lo que hiciste en el día. ¿Está bien?

Ofelia se ríe. El trabajo lo hace a un ritmo realmente sorprendente.

—¿Pero qué quiere que le cuente? ¿De qué le voy a hablar?

—Hay muchas cosas: cómo te tratan los compañeros, cuántas láminas cortas, si tienes novio...

—De eso no. No hable de mi novio. Está atrincherado y sé que se va a poner contento cuando sepa que estoy aquí. Pero no hablemos más de él.

Está, como se dice, "cortada". Ríe nerviosamente. Acaso si evoca la última vez que estuvieron juntos y ahora, por culpa de los belicistas de la Casa Blanca, están separados. Aunque cada cual en su puesto.

—Acuérdate de que soy tu vecino —le digo.

—Mire, aquí hay 51 compañeros movilizados. Entonces, como le dije, vinimos 40 de la Federación para hacer su trabajo. Usted sabe que es voluntario y que estaremos aquí hasta que la Revolución lo necesite.

—Muy bien, muy bien. ¿Qué más?

—Ya está dicho todo. ¿no?

Comprendo lo que pasa. No es ni la cámara ni el periodista. Simplemente, Ofelia —como miles de cubanas más que acudieron a sustituir en todas las fábricas e industrias a los compañeros que empuñan las armas en espera del enemigo— considera que cumple con su deber. Cree, incluso, que no es necesaria la publicidad.

—Hay pueblos hermanos que merecen saber cómo ustedes, patrióticamente, están cumpliendo en tan vital campo como el de la producción.

—Bueno, usted sabe que todos los cubanos estamos por lo mismo. Como yo hay muchas por ahí. ¿Quién en estos momentos de peligro no ocupa su trinchera? Ellos están con las armas, nosotras con la producción. Hay que defender los dos frentes.

Sigue→



Para Caridad Herrera y Consuelo Alvarez fue una nueva experiencia el trabajar en una fábrica de pieles y curtidos. En ausencia de los compañeros movilizados supieron cumplir.



Al frente de 40 integrantes de la Federación de Mujeres Cubanas está María Teresa Peniché. "Nos dijeron que por 40 días", dice. "Pero si hay que estar por 40 años, pues, ¡estamos!..."

Imagino que está menos nerviosa. Ahora está hablando de la Patria.

—¿Quién nos quita esto?— pregunta y hace un gesto—. ¡Esto es de Patria o Muerte! Mire, llegué a la una de la tarde. Este turno termina a las nueve de la noche. Luego viene el otro.

—¿Tú habías trabajado en la piquetera?

—Nunca. Es más, nunca había entrado aquí. Mis compañeros dicen que hago bien el trabajo. En ocho horas pico unas seis mil planchas.

Es una cifra considerable. El compañero que está a su lado dice que es el promedio que hace el operario ausente.

—¿Y el trabajo de las demás?

—Es efectivo. Hable con ellas. Y si no con Luis. También puede hablar con la compañera María Teresa, que es la responsable de la Federación en este grupo.

Nada impedirá el triunfo

Ofelia se refiere al compañero Luis Delgado, jefe de producción de la Fábrica Número 4 Envases Metálicos "Pedrito Valdés", del Ministerio de Industrias donde se realiza el reportaje.

—Están haciendo un trabajo magnífico —dice Luis—. La producción se mantiene a ritmo normal. La verdad es que es digno de elogio lo que están haciendo.

Luego, el jefe de producción me presenta a la compañera María Teresa Penichet, la responsable de la FMC.

—Usted lo ve —dice—, estamos cumpliendo con Fidel, con la Revolución. Las compañeras han respondido igual que otras veces. Ya la mujer sabe lo que tiene que hacer siempre que los hombres van a ocupar un puesto en el combate. A las compañeras no hay que decirles dos veces la cosa.

María Teresa es una señora de edad. Diminuta, de hablar lento. Aunque de manos ágiles que van pasando un líquido a las latas de soldar con estaño.

—¿Y desde cuándo están aquí?

—Vinimos al día siguiente, ... al día siguiente que Fidel explicó el peligro. Ninguna hemos fallado a un turno. Es una cosa de conciencia, ¿entiende?

—Cómo no. ¿Y cuándo se irán?

María Teresa casi se ofende. Aclaro el sentido de la pregunta.

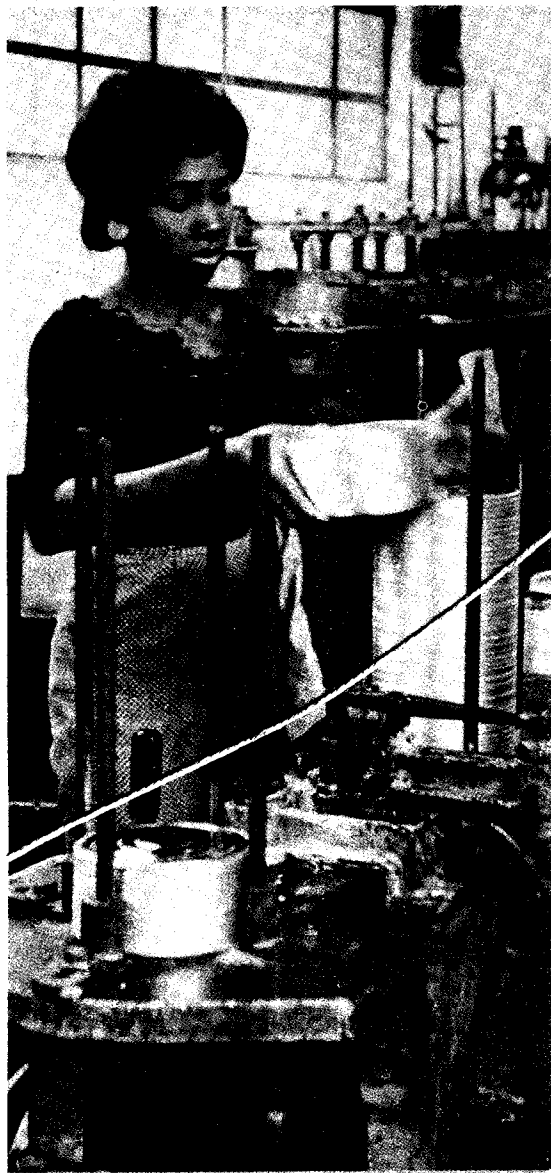
—Seguro que de aquí nadie se va —señala— hasta que lo ordene la Revolución. Nos dijeron que ayudaríamos por unos 40 días, pero si hay que estar por 40 años, pues ¡estamos! Nada impedirá el triunfo.

Un recorrido por el corazón de la fábrica da para muchos diálogos. Entrevistas un tanto informales se apuntan en la libreta de notas.

FOTO DE KORDA



El heroísmo y patriotismo de la mujer cubana fueron puestos una vez más de manifiesto, al saberse nuestro pueblo amenazado por una invasión mercenaria o el ataque directo de los belicistas de la Casa Blanca. Todas, como una sola, dijeron: "¡Ordene, Comandante!"



Carmen Alvarez, en los 54 años de su vida, no había estado nunca dentro de una fábrica. Ahora está en la engomadora, compleja maquinaria donde se coloca el cierre final al envase, con la ayuda de una presionadora.

—La fábrica, el ruido, todas estas maquinarias no me impresionaron. Nadie en estos momentos se impresiona, ¿no?

La trabajadora voluntaria saca de una plateada cigarra un cigarro. Lo enciende. Veo un termo de café y hago la insinuación.

—Perdone —dice—, les iba a invitar. Pues ya usted ve. Ya soy abuela. Tengo un nieto de 15 años que es miliciano, y que está al frente de un almacén que se llama Unidad 5, o algo así. Usted sabe todos esos nombres nuevos. Tengo tres hijos. Dos varones y una hembra. Todos con la Revolución.

Carmen habla mientras trabaja. Le pregunto por la producción.

—Sí, sí, mirelo ahí. Empecé a las dos y veinte y cinco, son las tres menos cuarto, y ya engomé 1,600 tapas. Y eso que estuve charlando un poquito con mi compañera.

Un obrero no movilizado me

explica que esa cifra es un récord. Se lo hago saber a la "abuela", como le dicen, y expresa:

—La máquina no es eléctrica. Hay que dar cantidad de pedal. Si fuera eléctrica...

Abre los ojos en señal de admiración. No me queda duda de lo que quiso decir. Para ella aumentar la producción del país es algo personal.

Igual pasa con Caridad Rodríguez Hernández, de 19 años, que trabaja en el horno. Ella forma parte del primer turno. Es decir, termina a las nueve de la noche.

—A nosotras —dice— se nos dijo que teníamos que estar hasta las nueve. Pero yo voy a casa, me baño, y regreso a las diez, y me quedo hasta las cuatro de la madrugada.

—Pero eso es mucho esfuerzo.

—¿Usted cree? ¿Y los compañeros que están en las trincheras sin dormir, pasando frío y pisoteando fango. Eso sí es duro. Además, yo lo hago voluntario, me gusta hacerlo.

Caridad me da otro ejemplo del patriotismo de los cubanos. No sé qué responder a sus pa-

labras. Me voy emocionado.

En todas había el mismo espíritu de lucha, de abnegación, de fervor revolucionario. En todas: Silvia Rodríguez, María García Acosta, Aida Lobeck Pinillo, Estrella Rizo Tejera, Carmen López, Lucía Villavicencio, María Llorentes, Luz María Tuma y otras miles que harían la lista interminable.

Y el espectáculo era igual en la fábrica de Envases Metálicos, en la Fábrica 201-01 Curtidos Luyanó —donde trabajan muchas de las mencionadas en la relación— como en todos los sectores laborales del país donde fue necesario movilizar a los hombres que constituyen la vanguardia de la fuerza revolucionaria armada.

Ellos, en las trincheras, a lo largo y ancho de la pequeña pero heroica isla amenazada por las hordas del imperialismo yanqui, cumplen su deber. Son la vanguardia.

Las protagonistas de esta breve información forman, como decía Ofelia, la retaguardia invencible. Y como dijo Fidel: "la victoria será de todos..."

S.C.A.

No importó qué tipo de labor había que realizar. Caridad Rodríguez se encargó del horno donde las tapas de los envases metálicos sufren una parte del proceso. En otra parte de la ciudad, Rita Fernández, con la ayuda de su sobrinita Ana Ailyn, se ocupan de pintar pieles de tiburón o de cualquier otra...

BEN BELLA ENTRE NOSOTROS

**Dos Pueblos en el
mismo Camino:
Argelia y Cuba**

Fotos de ROBERTO SALAS Y OMAR MENDOZA





EL RECIBIMIENTO TRIBUTADO POR EL PUEBLO CUBANO AL PRIMER MINISTRO AHMED BEN BELLA CONSTITUYO UN ACONTECIMIENTO POPULAR INVOLVIDABLE. MILLARES DE CUBANOS SE SITUARON A LO LARGO DE LAS CALLES POR DONDE PASO LA CARAVANA DE AUTOMOVILES, OVACIONANDO Y TIRANDO FLORES AL LIDER DEL HERMANO PAIS. EL MAXIMO DIRIGENTE DE LA REVOLUCION, COMANDANTE FIDEL CASTRO, Y EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, DOCTOR OSVALDO DORTICOS TORRADO, ACOMPAÑABAN AL DISTINGUIDO VISITANTE QUIEN AL IGUAL QUE FIDEL EXHIBIA UN COLLAR DE FLORES ENTREGADO POR LOS NIÑOS ARGELINOS BECADOS EN CUBA, QUE ACUDIERON AL AEROPUERTO A RECIBIR AL GUIA DE SU PATRIA.



LOS NIÑOS ARGELINOS BECADOS POR LA REVOLUCION TAMBIEN FUERON A RECIBIR A BEN BELLA.



EN EL PROPIO AEROPUERTO "JOSE MARTI" EL PRIMER MINISTRO FIDEL CASTRO LEYO UN MENSAJE DE SALUDO DEL PUEBLO DE CUBA A BEN BELLA. EL DIRIGENTE ARGELINO EXPRESO SU SATISFACCION Y DESTACO LA SOLIDARIDAD DE LOS DOS PAISES.



EL extraordinario recibimiento que nuestro pueblo ofreció al líder de los argelinos, Ahmed Ben Bella, evidenció elocuentemente la amistad y la solidaridad de dos naciones identificadas en el común propósito de independencia y de inalterable posición frente a las fuerzas reaccionarias que pretenden de manera inútil seguir sojuzgando a los millones de hombres y mujeres del mundo que luchan por la libertad y la paz.

La visita a Cuba del Primer Ministro de la República de Argelia, aceptando la invitación del Gobierno Revolucionario y de nuestro pueblo, constituyó un verdadero desbordamiento de júbilo, de alegría popular.

Ben Bella, que acababa de hacer una histórica intervención en el pleno de las Naciones Unidas, señalando la heroica lucha de los argelinos por librarse del colonialismo francés y el marcado interés de Argelia por construirse una nueva sociedad, fue recibido en el aeropuerto de Rancho Boyeros por el máximo líder de la Revolución Comandante Fidel Castro, el Presidente de la República doctor Osvaldo Dorticós, el Cuerpo Diplomático acreditado en Cuba, representantes de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), de la clase trabajadora y por un inmenso público que colmó la pista y la terraza del aeródromo "José Martí".

Al descender de las escaleras del avión "Libertad" que lo condujo desde Nueva York, Ahmed Ben Bella recibió una cerrada y prolongada ovación, al tiempo que miles de cubanos le lanzaban flores y la Banda del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias entonaba los Himnos de Cuba y Argelia.

Después de un fuerte abrazo entre los dirigentes de dos pueblos que obtuvieron la libertad al alto precio que demandó el enemigo, unidades blindadas del Ejército de Occidente disparaban al aire las 21 salvas de cañón protocolares por la investidura de Ben Bella de Jefe de Gobierno.

Todos los canales de televisión y la radio cubana, desde el propio aeropuerto, llevaron a nuestro pueblo las palabras de bienvenida expresadas por el comandante Fidel Castro quien, después de señalar la satisfacción y el honor que la visita del líder argelino significaba para los cubanos, dijo: "Visitar a Cuba cuando los imperialistas yanquis amenazan con atacar en cualquier instante nuestro país, y ahogar en sangre la obra creadora de nuestro pueblo, es por parte de usted un acto de valentía y firmeza política que define su carácter y un gesto de amistad que no olvidaremos nunca".

En medio de aplausos, el Primer Ministro de Argelia Ahmed Ben Bella envió un saludo al pueblo de Cuba. Expresó:

—Como Cuba estuvo en todo momento con Argelia, asimismo Argelia está y estará con Cuba. No se trata de meras palabras, pues entre combatientes las palabras tienen un interés secundario. La historia ha hecho que nuestros dos pueblos se encuentren en el camino de la liberación política y económica. Nunca se separarán...

Concluidas sus palabras, Ben Bella, acompañado del comandante Fidel Castro y el Presidente doctor Osvaldo Dorticós, saludó personalmente a los dirigentes y diplomáticos situados a lo largo de la pista.

También el guía de la nación recién liberada recibió el saludo emocionado de un grupo de niños argelinos, becados por el Gobierno Revolucionario de Cuba, que acudieron a darle la bienvenida.

En larga caravana de automóviles y motocicletas el distinguido visitante y nuestros líderes recorrieron las principales calles de la capital, donde centenares de miles de cubanos aclamaron y saludaron al dirigente revolucionario que hoy, pacíficamente, emprende para sus compatriotas el camino de la independencia total.

Del Saludo de Fidel:

Fue para nosotros motivo de hondo júbilo saber que usted había aceptado la invitación que le formulara nuestro Presidente, el compañero Osvaldo Dorticós. Consciente de los deberes y de las responsabilidades que gravitan sobre ustedes en estos momentos en que Argelia se apresta a edificar una nueva vida sin ataduras con el pasado, apreciamos, en toda su significación, esta visita.

Advertirá usted, sin duda, que no es distinto en sustancia ni en tono, el calor, la simpatía y el alborozo que encontrará a su paso, como onda de cálido sentimiento que funde a Argelia y Cuba en palpitante y fraternal abrazo.

Nosotros saludamos en usted y sus acompañantes a los representantes de un pueblo que se ha liberado de la coyunda colonial, sin escatimar sacrificios ni abnegaciones. Saludamos a los audaces guerrilleros que, durante seis años, se cubrieron de gloria manteniendo en jaque a un ejército poderoso y equipado con todas las armas modernas.

Saludamos a cuantos padecieron persecución, tortura, cárcel y exilio, durante ese trágico septenio. Saludamos a quienes



ENARBOLANDO BANDERAS ARGELINAS Y CUBANAS Y LANZANDO FLORES, NUESTRO PUEBLO TRIBUTA UN CALIDO RECIBIMIENTO AL LIDER DE LA REVOLUCION DEL HERMANO PAIS, AHMED BEN BELLA.

representan el espíritu indomable del frente de liberación nacional.

Estamos seguros de que la Argelia libre, independiente y soberana será semilla, espejo y acicate para los pueblos de Asia, Africa y América Latina que aún no han logrado su liberación nacional y social.

De corazón le decimos, señor Primer Ministro, que no han llegado a tierra extraña, en Cuba, usted y sus acompañantes, tienen derecho a sentirse cual si estuvieran en su propia Patria.

José Martí, nuestro Apóstol, nos enseñó que los combatientes por la redención humana eran propiedad común de todos los pueblos.

Del Mensaje de Ben Bella:

Siento una gran emoción al pisar por primera vez esta tierra cubana que tanto deseaba conocer.

En la cárcel, yo seguía la lucha heroica del Ejército Rebelde, y su marcha victoriosa desde el Pico Turquino a La Habana.

Luego del triunfo insurreccional, he seguido los esfuerzos del Gobierno Revolucionario para realizar una auténtica revolución social, así como los avances y progresos extraordinarios de esta Revolución, a través de tantos obstáculos y maniobras contrarias.

Entre la Sierra Maestra y los montes de mi país nunca dejaron de correr las noticias, siempre reinó la camaradería y la solidaridad.

En mi tierra celebramos como un acontecimiento nacional la victoria de Playa Girón. Aquí todos se alegraron de la paz restablecida y de la resurrección de vuestra nación.

Jamás olvidaremos lo que hicieron a favor de nuestros refugiados de Marruecos y de Túnez, ni como fueron acogidos y atendidos aquí nuestros huérfanos y nuestros heridos. También quiero subrayar la similitud de nuestro proceso revolucionario y la convergencia de nuestros caminos.

La liberación económica es la que debe realizarse, para que la democracia devenga de verdad, según la oración famosa, el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo. En Argelia.

sobre este punto, estamos muy claros, como se suele decir en Cuba.

Compañero Fidel Castro, el Frente Argelino de Liberación ha otorgado una sola Medalla de Honor, y fue a usted. Incluso ningún argelino ha recibido esa medalla, ni tampoco yo mismo. Este hecho resulta altamente significativo de la unión estrecha entre nuestros pueblos.

La historia ha hecho que nuestros dos pueblos se encuentren en el camino de la liberación política y económica. Nunca se separarán.

DEL COMUNICADO CONJUNTO CUBANO-ARGELINO

“AMBAS partes constataron que la abolición incondicional del colonialismo, de la opresión imperialista y del neo colonialismo, constituyen una premisa indispensable para eliminar los peligros catastróficos de una guerra termonuclear y para la consolidación de la paz y seguridad mundiales.”

“Los dos Primeros Ministros juzgaron apremiante la búsqueda de una fórmula que conduzca al desarme general y completo y a la destrucción de las armas de exterminio en masa.”

“Las dos partes convinieron en la importancia que reviste para el ulterior desarrollo de las relaciones entre Argelia y Cuba el sentar bases sólidas para la mayor cooperación y solidaridad entre ambos países y, a ese objeto, acuerdan, como primer paso, el establecimiento de relaciones diplomáticas a nivel de Embajada.”

“El primer ministro Ben Bella invitó al primer ministro Fidel Castro a visitar a Argelia, habiendo éste aceptado.”

“Ambas partes expresaron su satisfacción por el fructífero resultado de sus conversaciones y su convencimiento de que la visita del primer ministro Ben Bella ha de contribuir, eficazmente, a ampliar y fortalecer los lazos ya indestructibles de hermandad entre Argelia y Cuba, y será un aporte conjunto a la causa del entendimiento de la paz y de la seguridad internacionales.”



Quién
es autor
de la
poesía de

POR un azar, la celebración de los primeros sesenta años de Nicolás Guillén fue interrumpida —yo diría más bien: complementada— por una intensa movilización en todo el país, que se puso en pie de guerra para responder al pirático bloqueo norteamericano a nuestra patria. Así, en vez de festividades beatíficas como las que se supone que debe recibir un poeta de obra hecha y derecha, que entra en la ancianidad, ha sido un pueblo en armas lo que ha saludado a este gran poeta; y en vez del reposo fatigado del que empieza a vivir de sus laureles, la fecha ha exigido de él encabezar, con la mayor eficacia, la gran tarea rendida en estos días por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, convertida en Taller de combate para producir obras de inmediata utilidad al país. A nadie, sin embargo, debe extrañar esto. En primer lugar, porque el propio Nicolás se ha encargado de decirnos que él no cumplía sesenta años, sino dos veces treinta, como Colette afirmaba haber cumplido cuatro veces 20 años. Pero sobre todo, porque su poesía y su vida, que no pueden separarse, merecían este homenaje de pueblo en pie de guerra, estos himnos de victoria, estas banderas, estas armas. Guillén es un poeta entrañablemente fundido con su pueblo, un hombre **representativo**, de los que expresan, dándole voz, el pensamiento y el sentimiento de toda una colectividad. Un poeta, en fin, en el que se **reconoce** su pueblo, como mirándose en un espejo.

Por eso no pudo extrañarme, todo lo contrario, lo que me ocurrió hace unos días. Paseaba por el Malecón habanero, que al atardecer es uno de los más hermosos caminos que pueden hacerse, y entablé conversación con un conocido nada literato. La conversación rozó el nombre de Guillén, y yo cité los versos referentes a nuestra Revolución: "Te lo prometió Martí/y Fidel te lo cumplió". Pero aquí el amigo se detuvo en seco, y me rectificó:

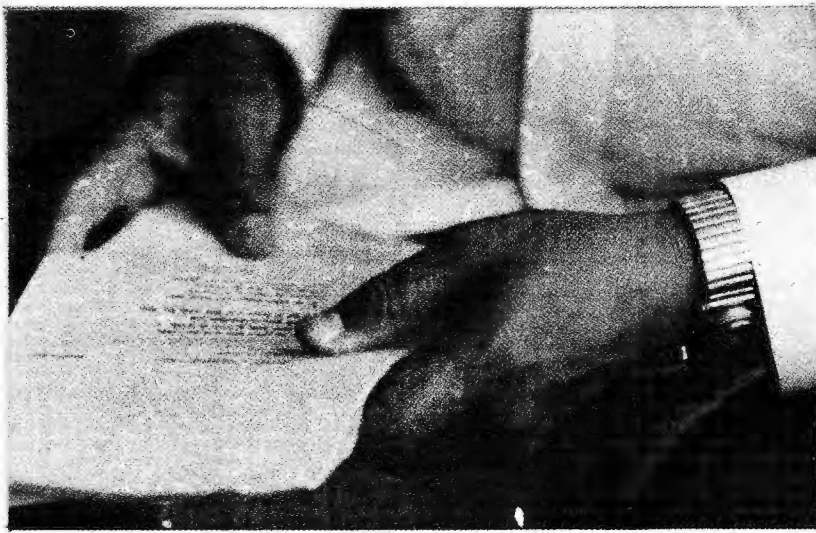
—No, chico, eso no lo escribió Guillén.

—Cómo no. ¿Quién lo escribió, si no?

Nicolás Guillén

Por ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

Fotos de ROBERTO SALAS



...Y ESE PERSONAJE HA RESULTADO SER DE CARNE Y HUESO...

- Pues... no sé. Nadie.
- Pero alguien tiene que haberlo hecho.
- Bueno, sí: el pueblo.

El diálogo me pareció valer por todo un tratadito de teoría literaria. Esos versos que todo el mundo había repetido, a lo largo de la isla; esos versos que, como algunas piedras, habían acabado por perder las aristas, a fuerza de conservar las huellas de todos los dedos, ¿cómo habían podido tener un comienzo pequeño, saliendo de una sola boca, de una mano, de un papel? Cuando volví a casa, busqué ciertos versos de Manuel Machado que había recordado durante el diálogo; pero en ellos me esperaba una sorpresa. He aquí, literalmente, los versos de Manuel Machado:

*Hasta que el pueblo las canta,
las coplas coplas no son,
y cuando las canta el pueblo,
ya nadie sabe el autor.*

*Tal es la gloria, Guillén,
de los que escriben cantares:
oir decir a la gente
que no los ha escrito nadie.*

El poeta español ha expresado con sencillez y eficacia una verdad, pero lo pasmoso es que ha fingido un personaje a quien se dirige en sus estrofas, y ese personaje ha resultado ser de carne y hueso. Es linda esta premonición, y más si pensamos que cuando Machado la escribía, nuestro Guillén apenas tiraba sus primeras piedras y rompía sus primeros faroles en su Camagüey natal. En efecto, parece escrita para él esa observación aguda y sensata. Yo también, Guillén (Guillén de veras), he oído a la gente decir que tu poesía no la ha escrito nadie. Y, a la verdad, no querría desilusionarlos. Creo que tienen buena parte de razón. Las personas, mientras más nos interesan, tiene menos nombres. Cierta escritorzuelo del Siglo de Oro español se llamaba el doctor Don Juan Pérez de Montalbán, pero al que más nos complace, basta con llamarlo Lope. Un paso más, y se evapora el nombre. Esa pérdida, lo sabemos, es la mayor ganancia a que puede aspirar el escritor. Eso que llamamos estilo, con mucha frecuencia es un muro levantado frente a los otros. ¿Cuál es el del romancero, el de nuestras décimas? El estilo de nadie. O el de todos: el de un pueblo.

Pocos autores nuestros pueden sufrir, como Guillén, esta evaporación felicísima del nombre. Pocos han podido, como él, fundirse, confundirse con su pueblo. Y esto es probablemente el rasgo más alto más profundo y más perdurable de este hombre puesto a cumplir sus primeros sesenta años en un momento que por poco termina a tiro limpio. Toda su poesía, desde que en 1930 irrumpió invasora con los ocho *Motivos de son*, ha sido un ahondamiento en el ser mejor de su pueblo. Desde entonces, Nicolás Guillén y su pueblo se han estado intercambiando alimentos y ternuras. El pueblo le canta sus versos, a cambio de que él extraiga del pueblo lo mejor de su creación. Del pueblo le vino el *son*, para el cual Guillén abrió de par en par las puertas de la más exigente poesía; y muy pronto le empezaron también a llegar del pueblo sus dolores y sus esperanzas. Entonces, sin rup-

...GUILLÉN ABRIÓ DE PAR
EN PAR LAS PUERTAS DE
LA MÁS EXIGENTE POE
SÍA...



tura con su obra anterior, sino en natural crecimiento, la voz se le enserió, y el poeta de la risa supo ser el de la admonición, la sátira y la profecía. Esta profecía suya se llama, para nuestro orgullo, la Revolución Cubana, que él anunció con la hermosa terquedad de un profeta hebreo. Esa es la curva creciente de la poesía de Nicolás Guillén.

El hecho de que Guillén haya comenzado (después de tanteos anteriores al libro) por ser un poeta **negrista**, como se dio en llamar a toda una línea artística de hace treintitantos años, es de la mayor importancia. ¿Por qué? Pues porque Cuba es esencialmente mestiza, y en consecuencia no podía acabar de constituirse como nación hasta que sus hijos se sintieran realmente amalgamados en una unidad superior. A la literatura y al arte, como expresión que son de un pueblo, correspondía expresar esa fusión. Pero no se trataba sólo de expresar pasivamente, sino de luchar por hacer realidad ese proceso de identificación. Todo esto hallamos en la obra de Guillén: expresión y lucha. Ello nos lleva a rozar, aunque sea de prisa, el planteo de este problema en el pasado, ya que sin entenderlo no comprenderíamos la importancia de la poesía de Guillén. Ni tampoco gran cosa de Cuba misma.

Los africanos, traídos a Cuba desde principios de la colonización, fueron incrementados extraordinariamente a finales del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX. Por esta fecha, la mayor parte de los habitantes de Cuba eran descendientes de africanos. Los reaccionarios hablaban entonces de un **problema negro**. Sólo que este problema nadie lo vio nunca por parte alguna. Lo que sí había era un **problema blanco** (si es que vamos a hablar de esta añagaza de las razas). El problema no era qué hacer con esos hombres de cuyo trabajo se mantenía el país, y que habían sido sumidos en la más espantosa esclavitud; el problema en realidad era qué hacer con esos hacendados, políticos, militares y demás parásitos que se entregaban a la abyecta trata de esclavos y a todas sus bestialidades. El tiempo se ha encargado de darnos una respuesta: los últimos descendientes de esta ralea arrastran hoy por Miami y zonas similares su desamor y su traición a la patria. El falso problema negro retrasó durante años la guerra de independencia contra España, y, con la intervención imperialista en la guerra de 1895, encontró modo de sobrevivir durante la seudorrepública. El esclavo de ayer era el proletario, el campesino pobre, el humillado de hoy. La discriminación racial serviría para enmascarar las nuevas formas

...EL PUEBLO LE CANTA
SUS VERSOS, A CAMBIO
DE QUE EL EXTRAIGA DEL
PUEBLO LO MEJOR DE SU
CREACION...

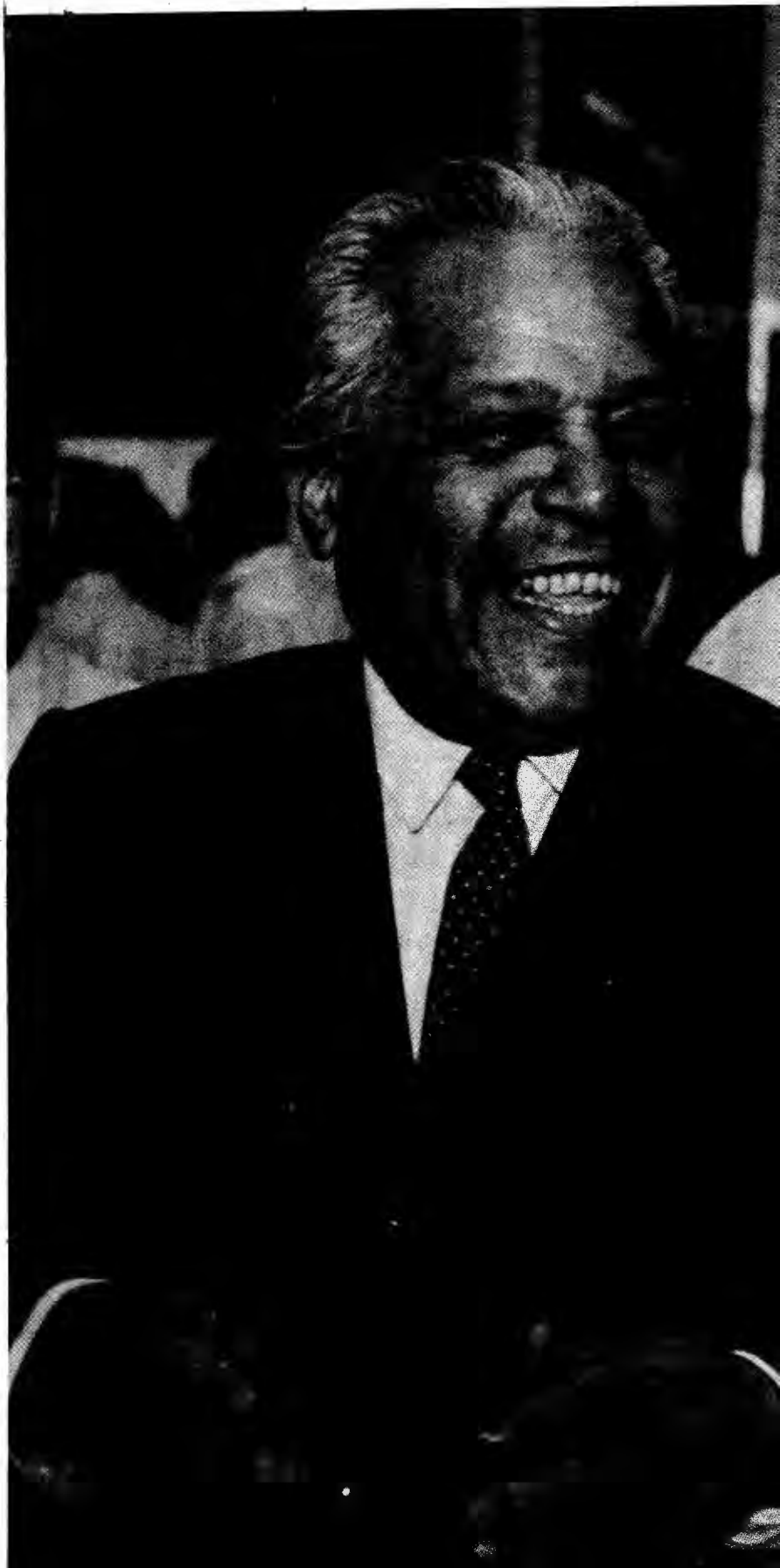




...LIBROS DE GUILLEN,
LIBROS TRADUCIDOS A
CATORCE IDIOMAS, EX-
HIBIDOS EN LA HABANA
CON MOTIVO DEL CUM-
PLEAÑOS DEL POETA.

de esclavitud. Es en torno a mil novecientos veintitantos, con una intensa agitación social y política en el país, que la cuestión empieza a ser encarada sobre bases justas. Cuba no es una variante española a la que se injerta una especie de molesto apéndice africano: Cuba, por el contrario, es el resultado de la suma de España más África. La injusticia que supone el ejercicio de la discriminación racial no es sino un corolario de la esencial injusticia implícita en la sociedad capitalista. La lucha contra esta última no puede separarse de la lucha contra el prejuicio racial. Es por eso que el **negrismo** como actitud estética o sentimental no puede, si es consecuente, sino desembocar en la repulsa de toda una sociedad injusta. Este es precisamente el proceso seguido por la poesía de Guillén, cuya importancia sociológica no es menor que su importancia estrictamente poética, si caben estos distingos.

El primer libro de Guillén, **Motivos de son** (1930), supone la introducción de esa forma mestiza, el son, en nuestra poesía; y también de tipos populares, llenos de gracejo. Esos tipos eran mestizos de ciudad. Ya en su segundo libro, **Sóngoro cosongo** (1931), asoman diferenciados temas de otra profundidad. En un pequeño poema, "Caña", señala al "Yanqui/sobre el cañaveral", a la "Sangre/que se nos va". El luchador consecuente por la integración racial va comprendiendo que ella no será posible dentro de la sociedad injusta en que vivía. Tres años después, en **West Indies, Ltd.**, este sentimiento se hace certidumbre. Guillén será, en lo adelante, lo que se ha dado en llamar un poeta **social**. Será, para decirlo más adecuadamente, un poeta interesado en expresar en su obra el combate de un pueblo por exterminar las lacras de un sistema inhumano. Una de esas lacras, y sólo una, es la discriminación racial. La nueva sociedad habrá de barrerla, entre muchas otras cosas. Eso es precisamente lo que, a partir de 1959, está haciendo nuestra Revolución. Este libro de 1934, expresión caricatural de la Cuba de entonces, es de la mayor importancia en la obra de Guillén —y en nuestra literatura de este siglo. Expresa una verdadera toma de conciencia. Mientras poetas superficiales, cogiendo el rábano por las hojas, se demoraban en una poesía torpemente llamada **afrocubana** (tampoco puede hablarse de una **poesía hispanocubana**), y realizaban con minuciosa mediocridad caricaturas de elementos endebles de los cubanos más mestizos, Guillén, habiendo llegado al fondo del problema, deviene un gran poeta **cubano**, un gran poeta de la cubanía. Está en camino de convertirse en un poeta **nacional**, como se le iba a llamar luego. Su poesía empieza a expresar la nación. Y ello es tanto más de señalar cuanto que, paralelamente, la nación misma va haciéndose, en un proceso cuyo primer gran capítulo se remonta al inicio del siglo XIX. Es a partir de esta fecha que los cubanos nos sentimos tales, y que puede hablarse de una nación cubana. Pero sin duda faltaban a esa "nación" ingredientes esenciales que sólo con la verdadera fusión de razas iban a alcanzarse. Y esa fusión no podía realizarse sino fuera del marco de la sociedad capitalista. Es decir, gracias a una Revolución socialista. Todo ello lo sentimos en la poesía de Guillén. Su próximo libro, uno de los más altos de la lírica americana,



...NICOLAS GUILLEN Y SU
PUEBLO SE HAN ESTADO
INTERCAMBIANDO ALI-
MENTOS Y TERNURAS...



EN EL AULA MAGNA DE LA UNIVERSIDAD, CON EL RECTOR JUAN MARINELLO, EL PROFESOR PELEGRIN TORRAS Y EL POETA ANGEL I. AUGIER DESPUES DE RECITAR SUS VERSOS.

Cantos para soldados y sones para turistas, nos da ya a ese poeta nacional, que afronta con singular coraje lírico (y del otro) dos males de la nación: el militarismo y el imperialismo. Y ello dentro de aquel ritmo que habíamos visto aparecer, jugueteón, en 1930. El pueblo podrá repetir como suyos estos poemas. Y eso hará con muchos. Ya no puede sorprendernos que el poeta, al año siguiente, parta para España, absolutamente identificado con la causa popular en la grandiosa y desdichada Guerra Civil Española. Allí publicará su **España, poema en cuatro angustias y una esperanza** (1938). Guillén es ya una voz de resonancia mundial. Ese año, en España, adhiere al partido comunista. El proceso de su poesía, y el de su vida, ha alcanzado una cima de la que no lo veremos descender.

Dueño de su instrumento expresivo, y lúcidamente situado dentro de la problemática del mundo moderno y especialmente de su propio país, la poesía de Guillén se afirmará cada vez más, alimentándose del venero negro de nuestra nacionalidad, enriqueciéndose con la tradición hispánica, y sobre todo persiguiendo el rasgo **cubano**, peculiar, distinto, libre. Sea en las fragantes canciones sobre árboles, sea en las poderosas **Elegías** a grandes mártires, como la dedicada a Jesús Menéndez, el dirigente de

los azucareros cubanos, Guillén va contando la vida de su país, sus dolores y sus sueños, sus amores, su risa, su llanto, su gran puño cerrado, esperando... Cuando ese puño caiga como un trueno sobre el pasado, Guillén estará otra vez entre los suyos. con la risa y la imprecación. El merece este instante. El lo ha anunciado.

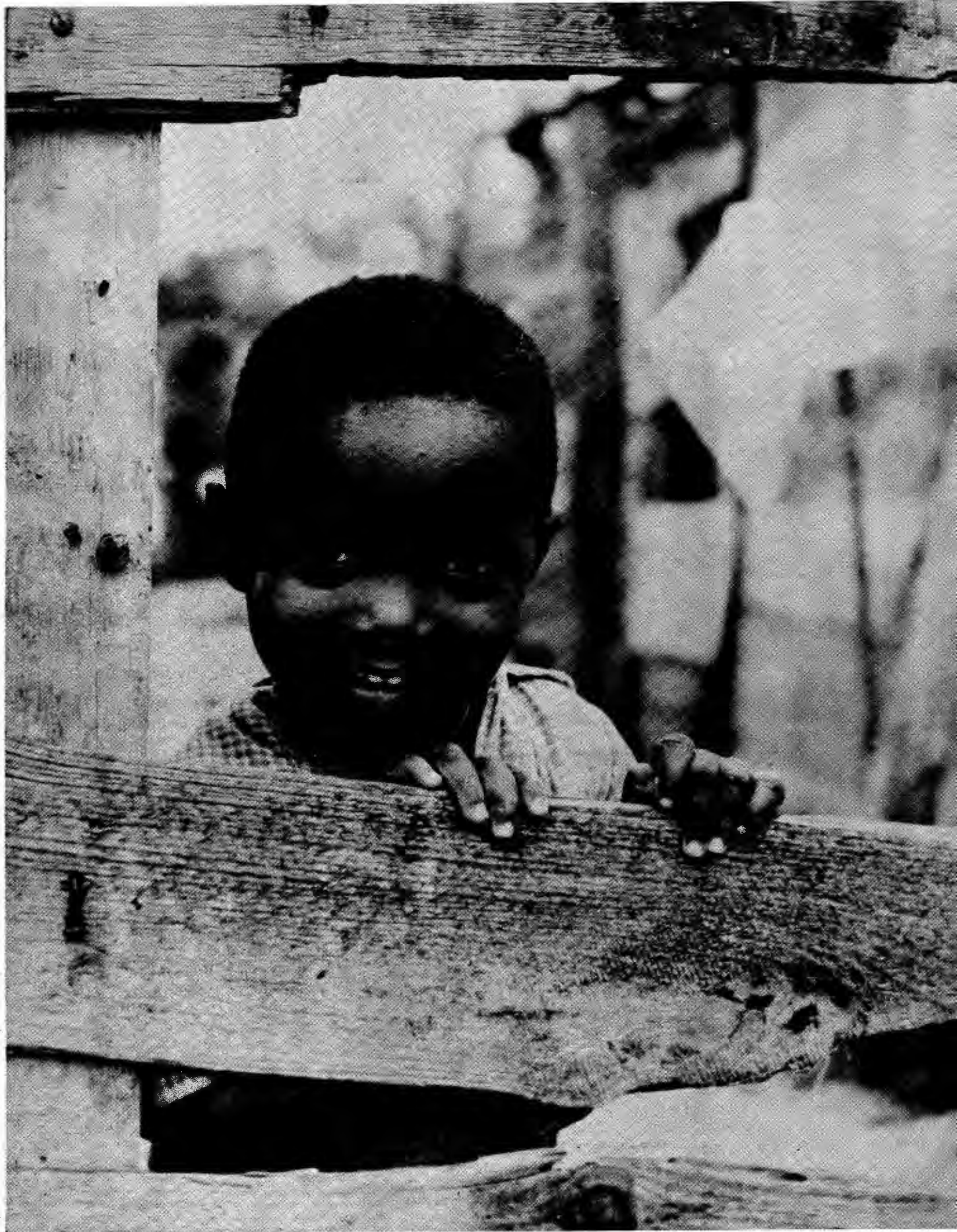
Ahora Guillén pasa por las calles, cubano por los cuatro costados aunque haya conocido las cuatro esquinas del mundo, y la gente lo saluda como a un pariente, como a un tío cantante. Se le ve con los amigos en la **Bodeguita del Medio**, que hizo famosa, o en la Unión de Escritores y Artistas, a cuya presidencia fue justamente llevado; o en un acto público, leyendo sus poemas con su bella voz cálida, que en la charla íntima está llena de risa. Tiene fe absoluta en su pueblo, por lo cual ha agradecido el verlo en pie, armado, confiado, en la celebración de su sesenta años.

A la verdad, viéndolo rodeado por la gente, con algo de niño grande, tan contento, tan uno con su pueblo, se ve la realidad de lo que se dice: que él no ha escrito esos versos que todo el mundo sabe de memoria. Que esos versos no los ha escrito nadie. Los ha escrito el pueblo.

Nuestros Niños

Por ONELIO JORGE CARDOSO

Fotos de CORRALES, NUÑEZ, ARIAS, KORDA Y FREDDY



*Antes era el miedo
como la sombra del
cuerpo . . .*

*Ahora es el tiempo
dichoso de tener ante
los ojos lo que ni
siquiera se tuvo en
la imaginación . . .*



La inteligencia se ve en el rostro como un relámpago que ha detenido y captado la cámara. Antes, en el alto de la sierra, abandonado a la mala suerte del desamparo, esta inteligencia iba a apagarse con los años y las privaciones. Ahora se está cultivando, se está desarrollando.

Uno se puede empinar y puede crecer dichoso cuando nace en tierra libre. Hay un Estado que funciona para el hombre; no un cúmulo de empresas privadas que van contra el hombre. De los brazos de la madre a un hombre de la patria es sólo cuestión de tiempo. El camino a recorrer, limpio de injusticias y privaciones, está asegurado por una verdadera Revolución.

Antes era el alto muro de piedras, la hiriente cerca de tres pelos y el camino entero para el soldado amarillo y su caballo.

Antes era haber nacido para ser mocha de la zafra, árbol espinoso del potrero o piedra suelta de la mina.

Antes era el hambre, el frío y el silencio.

La casa sin medicina, el trillo sin médico, el padre sin tierra, la madre con trapos.

Antes era mejor no haber nacido.

No estar en el suelo seco haciendo un barco de papel para un soñado mar en la cabeza.

Antes, mejor era no llamarse hijo, ni hermanito, ni muchacho de monte allá, ni niño de la ciudad aquí.

Antes era nacer para no ser; para tener la boca limitada para el pan o el pan limitado para la boca.

Antes era el miedo como la sombra del cuerpo. La falta de todo y la abundancia de todo. La abundancia del silencio en los ojos, del parásito en la sangre, del pie descalzo, de la estatura detenida, del libro ignorado.

Ahora no.

Ahora es el tiempo de la ropa y el fruto. El tiempo de comprender el pan y de gustarlo.

Ahora es el tiempo dichoso de tener ante los ojos lo que ni siquiera se tuvo en la imaginación.

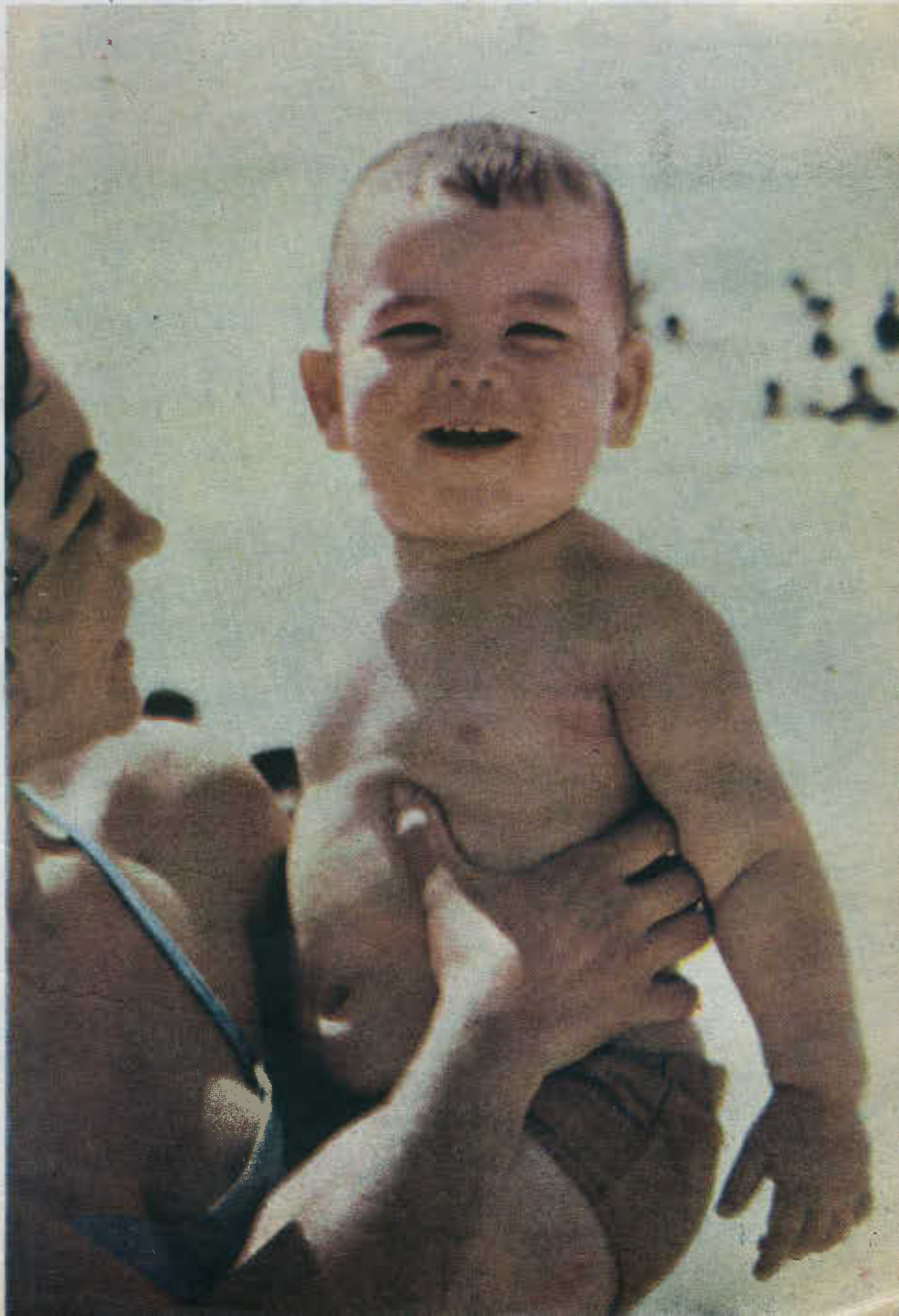
Ahora no.

Ahora es el tiempo de verdaderamente tener. Hicieron los héroes ese tiempo sano, con la pelea y la sangre se lo trajeron vivo y fuerte, para ponerlo en sus manos pequeñas como si fuera un conejo blanco de ojos de vino.

Ahora no.

Ahora es el tiempo del pan repartido y de la justa justicia.

Ahora sí; ahora es el tiempo de nacer... de vivir y crecer.





Hay peleas de gallos, ¿por qué no puede haber peleas de langostas? Es una cosa que se tiene en la imaginación cuando se tienen ocho o nueve años. Pero lo importante es que hay langostas, que el padre pescador las trajo con los otros de la Cooperativa y que ahora, en un momento del trasbordo hasta se puede jugar con ellas, mientras la abundancia del producto no deriva hacia compañías monopolistas, sino que se queda entre nosotros, para el pan de nosotros.



Los héroes hicieron este tiempo sano para ponerlo en sus manos pequeñas como si fuera un conejo blanco de ojos de vino . . .



El niño Lima nació al pie del Turquino y ahora está al pie de la Sierra en el Centro Escolar Camilo Cienfuegos. Es disciplinado, pero muchísimo más ahora que . . .



La travesura le baila en los ojos y el testimonio de ella quizás sea el que tiene en la frente. Acaso corrió más de lo debido, tal vez ideó una "guerrita" entre amigos, pero el hecho ya pasó y luego de la cura viene la sonrisa permanente de un niño que por primera vez en su vida se siente completamente protegido.



. . . han llamado a comer y por nada del mundo sería capaz de desviarse de la recta que lo llevó directamente al comedor.

¿Cuántos niños, de cuántas generaciones vivieron sin saber que había alguna vocación artística en sus vidas? Esta pregunta no se podrá contestar ya, pero sí, desde ahora y para siempre, de las nuevas vidas no habrá ninguna que se quede sin cumplir su vocación.





Xochimilco

**Color
y**

Canción

Por ENRIQUE BELLO Fotos de REBECA YAÑEZ



JUNTO AL DESEMBARCADERO, META DEL VIAJE POR LOS CANALES, UNA FAMILIA OBRERA TIENDE SU ALMUERZO SOBRE EL CESPED.

◀
XOCHIMILCO LUCE LA CARAVANA MULTICOLOR DE SUS "CHINAMPAS" EN GALANADAS.

LAS asociaciones de ideas se expresan en palabras. Las palabras constituyen imágenes de ideas. A la idea y a la palabra amor, se asocia la idea de infinitud y de soledad, de aislamiento más que de soledad; de disfrute íntimo de la vida en la naturaleza. El hombre y su pareja. La isla, nuestra isla ideal. El mar y el cielo. La tierra ahora invisible. Suave, suave, navega la isla sentimental. La barca se deja llevar por la corriente. La pareja se ha fundido. Dos en uno. Unidad del amor. La isla en el espacio y en el tiempo...

¡Ah, el amor del novecientos con sus aguas relampagueantes a la puesta del sol! Venecia...

... Por el Gran Canal, por los pequeños canales, calles líquidas que otrora navegara el celoso Moro hacia el encuentro mortal con la dulce Desdémona, un enjambre de turistas alemanes, ingleses o norteamericanos, enfundados en minúsculos shorts, componen el nuevo paisaje sentimental de la pareja y el agua, o del amor en la naturaleza. Pero en lugar del golpe acompasado de los remos se oye el ta-ta-ta de los **vaporetta** o de los **motoscaggi** que atronan el aire. En vez de la dulce niña que reposa levemente en el pecho hinchado del amante, el gringo que besa incansablemente su pipa marca Parker...

¡Eeeeh... Enriqueeee...! Desde lo alto de un puente en cuyas pasarelas se lee el anuncio de una bebida refrescante, mi compañera me despierta violentamente del sueño en que navegaba sin brújula ni timón. Voy hacia ella. La visión estival de aquella Venecia de hace cinco años se esfuma y aterrizo y acuatizo de nuevo en Xochimilco, con estrépito.

Porque el gran canal de Xochimilco habíase transformado minutos antes en el grande de Venecia, y los paseantes de las chinampas mexicanas en turistas sajones. Diferencia entre las puntas goticizantes de las góndolas venecianas y las chinampas engalanadas con los nombres de Lupita o Rosita hechos en flores de papel multicolor; diferencia entre la quietud del canal xochimilquiano, cuyas embarcaciones enfiestadas rondan las María Candelarias que venden ramos de flores naturales a los paseantes, y las irrupciones de los autobuses acuáticos. Poca diferencia entre los turistas de allende y aquende los mares. Aquí como allá, los norteamericanos en libertad. El matrimonio o la simple pareja de Boston o Nueva York, que goza como puede de su **summer time** en el romántico Xochimilco. Señores yankis aburridos como ostras que han arrendado, por quince pesos mexicanos la hora, una de las rutilantes Lupitas, con el objeto de no ver nada y registrar en sus cámaras cinematográficas todo aquello que no se dieron el trabajo de mirar.

A Xochimilco van, por lo general, tres tipos de paseantes: los dichos turistas, los mexicanos comunes, y la gente curiosa como nosotros. Ni para remedio se encontrará por allí un buen burgués mexicano o alguno de esos tipos de la gran fauna internacional. Lo encuentran cursi y pasado de moda; "de mal gusto", como nos dijo un joven diplomático de esos.

Pero Xochimilco continúa, a pesar de estos espíritus exquisitos, entregando su delicioso mexicanismo, hecho de contrastes y de fusiones culturales indoeuropeas; de violentos cromatismos, de fantasías de co-





EN LA EMBARCACION, COMO UNA ALFOMBRA MAGICA SOBRE EL AGUA, ALMUERZA UNA MODESTA FAMILIA MEXICANA... TAMBIEN HAY MELANCOLIA EN ESTOS CANALES TEJIDOS DE CONTRASTES.

"¡CERVEZA HELADA Y TORTILLAS!",
PREGONA LA INDIA DE LAS TRENZAS
CON VOZ APENAS AUDIBLE, SIN GRI-
TAR...

EL PUEBLO MEXICANO POSEE UN
ACENDRADO SENTIDO FAMI-
LIAR. EL DOMINGO LLEVA A LA
FAMILIA ENTERA AL PASEO POR
XOCHIMILCO.





lor. El campesino y el indio, que por último son uno mismo, expresan su sencilla alegría por un innato sentido del color. Xochimilco, desde los mercados del pueblo hasta el embarcadero de sus no muy aromáticos canales, es un solo tejido multicolor que la naturaleza dejó caer allí con prodigalidad increíble.

Ya en el pueblo, pasamos del mercado de las frutas y hortalizas al de las carnes y variedades folklóricas:

“¡Lleva estos **baskets**, marchante; marchantita, lleva este sarape, **cheap, cheap...**!” (las vendedoras saben perfectamente reconocer al forastero, pero se equivocan en su procedencia; las palabras inglesas van dirigidas al turista yanki, por si acaso). Te ofrecen los ricos tacos y tortillas de maíz, recién sobadas, las carnes de borrego calientes, doraditas, en reses enteras: “¡Prueba, está recién asada!”, y te alcanzan un pedacito de la deliciosa carnita, como ellos la nombran.

Y el mercado te conquista, y deseas quedarte allí; pero hay que ir a los canales, buscar a María Candelaria, y embarcarse para navegar en la ciénaga en una de las chinampas engalanadas. Y ya llegas. Y si nunca has estado allí, la vista del embarcadero te deja lelo de admiración: sobre el agua empastada, cien o qué se yo cuántas embarcaciones enfloradas, alfombras mágicas sobre el agua, te invitan a subir. Subes. La barca se desliza lentamente por la pesada superficie bordada de plantas acuáticas. Te sientes en la entrada del paraíso. Una música se acerca. De repente, se ajusta al andar de tu barca, otra, tripulada por mariachis sombrerozudos que cantan al son de guitarras, guitarrones y violines. Se eleva la voz de un solista, voz de tenor campesino:

*“Amapola perfumada
de los valles de Tepic
si no estás enamorada
enamórate de mí...”*

—¿Tú eres de Xochimilco?

—Sí, de acá...

—Y aparte de bailar con tu pareja, ¿en qué sueles trabajar?

El mocetón moreno, sentado junto a su novia en la mesa del lado nuestro, allí en ese restaurant popular a donde fuimos a capear la lluvia que se dejó caer a la salida de la embarcación, nos mira con sonrisa total, dejando ver una dentadura que le envidiaría Rockefeller:

—Soy chinampero, tengo mi chinampa aquí cerquita, estoy de descanso.

Por él sabemos que todos los chinamperos trabajan ellos mismos sus embarcaciones, pero hay también algunos capitalistas que poseen varias chinampas. Esos no pasan mayores apuros. Pero la mayoría debe trabajar en otros quehaceres, durante el año. Generalmente en el campo, en diferentes labores agrícolas, cuando no en el mercado, donde la mujer o las hijas atienden una venta.

Cesa la lluvia. Apuramos el último sorbo de tequila y volvemos para embarcarnos. El canal está atestado de barcas que inician el regreso al embarcadero, en un desfile multicolor que ya se hubiera querido el Canaletto para fijarlo en uno de sus deliciosos óleos.

Unos restos de sol persisten en brillar sobre los rojos, amarillos, azules y verdes de las chinampas enfiestadas.

Contrapunto de orquestas y cantores mariachis, cuya percusión es marcada por el golpe acompasado de los remos:

“¡Ay, ay, ay, ayyyyyyyy...!”



DESPUES DE UN RECODO, EL CANAL GRANDE ENTRA EN LA ZONA DE LOS RESTAURANTES. ES UN CHOQUE ENTRE LA BELLEZA NATURAL DE XOCHIMILCO Y LAS CONSTRUCCIONES PARA TURISTAS.



AQUELLA TARDE, PRECISAMENTE, ISMERIA ZAMORA CUMPLIA 14 AÑOS. CON SUS COMPAÑERAS FESTEJÓ LA FECHA RECOGIENDO CAFE.

LA modesta oficina central de la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores (ANAP), en Guantánamo, es un hervidero humano. Por las calles Máximo Gómez y Flor Crombet llegan constantemente docenas de campesinos hasta el edificio donde otros hombres esperan. Algunos, con el machete a la cintura, y los demás vestidos de milicianos, buscan acomodo en los sillones forrados de piel. Hay varios leyendo periódicos o revistas. Pero la mayoría conversa.

—Bueno —dice uno— yo cumplo la meta. Eso es tan seguro como que estoy aquí con ustedes.

—Este año —comenta otro— el café viene bueno. Tenemos que apurarnos. Si empieza a llover...

La frase la interrumpe Orestes Rodríguez, Responsable General de la ANAP en Guantánamo.

—Que pase el compañero de San Fernando —casi grita—. ¿Dónde está el compañero Palomo? Evelio Palomo...

Llegan más campesinos. La oficina va resultando cada vez más pequeña. Dos simpáticas jóvenes oficinistas se acercan a Orestes: "Vamos un momentico a entregar una máquina de coser a esta compañera... y de paso a merendar", dicen. "Está bien; eso pinta bien", expresa el Responsable, y hace un ruego: "No se demoren, ¿eh?". Otro joven entra: "Oye, Orestes, ya está listo el yipi*. "¿Está oká?" "¡Oká!". "Bueno, dale y resuelve..."

Por fin toca nuestro turno. El joven campesino que dirige la Asociación de pequeños propietarios agricultores pide disculpa. "El trabajo no para; es mucho. Estamos en plena zafra del café y ya usted sabe lo que es eso". Un campesino, que lleva unos minutos esperando, expresa que se le ha hecho tarde y el yipi se le va a ir. "¿Cuál es el problema?", dice Orestes. "Es nada: yo quisiera saber dónde se orienta para comprar un machete". "Eso es fácil". El Responsable llama a un ayudante y le da una orden. En seguida el campesino sale. Se va, alegre, y apurando el paso "para que el yipi no se vaya", con el pequeño recibo que autoriza la entrega de un machete. Sabemos el motivo de la medida de control. Algunos elementos squitrillados habían optado por acaparar —impotencia contrarrevolucionaria— los aperos de labranza y otros artículos de necesidad nacional.

Orestes ratifica los datos que nos dieron en la Oficina de Control el jovencito Arnaldo Reyes y sus compañeros de la Unión de Jóvenes Comunistas, Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y Federación de Mujeres Cubanas. Son los mismos detalles ofrecidos en la Oficina de Coordinación y Secretaría de la Recogida del Café por Ramón Martínez y Armando Richard, cuyo centro de operaciones está situado en el antiguo colegio La Salle, en Carlos Manuel de Céspedes, entre Prado y Jesús del Sol, Guantánamo. El centro de estudios administrado ayer por sacerdotes también sirve de albergue para los miles de becados y jóvenes de la UES, en tránsito para los cafetales de Oriente.

Hasta el instante de redactarse esta información había en la provincia cerca de veinte mil becados —de los 70,000 a los que el Gobierno Revolucionario concedió becas— y veinte mil estudiantes de Secundaria Básica, sin contar los contingentes de obreros y profesionales, que igualmente se dedicaban, en forma voluntaria, a compartir con los campesinos la tarea de recolectar la abundante cosecha de café. Nuevamente la juventud y el pueblo, al igual que se hizo en la zafra azucarera, daba un paso al frente y salía, voluntariamente, en defensa de la economía nacional.

Sólo queríamos que Orestes Rodríguez informara de la zona donde los enviados de CUBA pudieran hacer un reportaje so-

(*) Jeep.

Legiones juveniles recogen café

No se perdió un solo grano

Por: CARLOS ARIAS

Fotos de ROBERTO SALAS

ESTA PUEDE SER MI HISTORIA



"DICEN QUE SOY ORIUNDO DE ARABIA
COSA QUE NO ES CIERTO..."

La definición que de mí da el diccionario es muy limitada. Dice que soy oriundo de Arabia, cosa que no es cierta. Después dice que me pasé por todo el Oriente, en el siglo XV y que más tarde, en el XVII, pasé a Europa y las Antillas. También expresa que el café es el árbol rubiáceo que me produce.

Como comprenderán, el diccionario no hace justicia a mi largo recorrido por el mundo. En realidad soy nativo de Etiopía, de donde fui trasladado en el siglo XIV a la Arabia. Pero allí no me quedé. Pasé a Egipto, y los turcos inauguraron mi venta como bebida en 1554. Ya en 1615, los venecianos también disfrutaron de mi sabor y aroma. Como los juglares, y para satisfacción de los que me adoptaron, llegué a Mysore, en la India, donde fui sembrado en 1610. Java, en 1696, me conoció porque los holandeses, sabedores de mis cualidades como estimulante, depositaron en la tierra mi grano y pronto surgi con todo mi esplendor.

Pero allí no paré. Y esto es lo que les decía del poco favor que me hace el diccionario con su corta historia de mi existencia. En 1714 se inició mi siembra en La Guayana. Mi salto a las Antillas se produjo a mediados del siglo XVIII, después de pasar por Indonesia y otros muchos lugares del orbe.

Como en todas las partes recorridas, me convertí en fuente de ingresos económicos en Brasil, Colombia, Venezuela y toda Centroamérica. Mi llegada a Cuba se origina en 1748, al traérsese de Santo Domingo. Y, según dicen, mi primer cultivador en la pequeña isla del Caribe lo fue el cubano José Antonio Gelabert.

En 1793, me extendí por toda la provincia de Oriente, con motivo del éxodo de franceses desde Santo Domingo a Cuba. También con mi presencia los cubanos vieron un nuevo factor económico. Además de dejarme saborear todas las mañanas por los campesinos, por los oficinistas, en fin, en todos los hogares cubanos, me llevan a algunos países amigos. Pero la mayor parte de mi cosecha se queda en Cuba.

Poetas, compositores, escritores, dibujantes y fotógrafos, han enriquecido sus obras al hacer referencia de mi diminuto grano y del árbol que me produce. Han tejido leyendas sobre mi origen y mi trato con el hombre. Incluso, alguien, un poco discriminativamente, dijo que yo era "el néctar negro de los dioses blancos". Pero además de lo mitológico de la frase, he sido, seré y seguiré siendo, la aromática y estimulante bebida que siempre estará en la mesa de mis millones de consumidores de todo el mundo.

¿Verdad que la definición que de mí hace el diccionario es muy limitada?

El Café



COMO ELLOS, CIENTOS, MILES DE BE-
CADOS ACUDIERON A LOS CAFETALES
VOLUNTARIAMENTE. ESTUDIAN EN LA
ESCUELA "CONRADO DUANY", DE
MARIANAO. EL DEL CENTRO —JUAN
DELGADO DE LA TORRE— ESTUDIARA
INGENIERIA EN LA UNIVERSIDAD.



LA ZAFRA DEL CAFE ESTABA EN APO-
GEO. Y COMO EN ANOS ANTERIORES
—CLARO, ESTA VEZ TUVO QUE AU-
MENTAR LA PRODUCCION— EL CAM-
PESINO GUILLERMO PHANCHI DEDICO
UN GRAN TIEMPO A FABRICAR LOS
CESTOS DONDE SE RECOGE LA COSE-
CHA.

bre esta patriótica labor de los miles de trabajadores voluntarios; labor que, a medida que nos dirigimos a las plantaciones cafetaleras de Monte Verde, en el municipio de Yateras, tanto se nos antojaba comparar con la Campaña de Alfabetización.

II

Monte Verde está a dos horas de la ciudad de Guantánamo. Por el terraplén un día recorrido por las tropas del Segundo Frente "Frank País", dirigidas por el Comandante Raúl Castro, cientos, miles de estudiantes, avanzan en camiones soviéticos, en yipís y otros transportes, cantando su consigna:

"Con la UES,
a recoger café.
Cuba vencerá...
Con la UES".

Y seguidamente, en medio del saludo de los campesinos que se asoman a las puertas de sus bohíos, los jóvenes cantan:

Ooooooye, ooooooye,
A la una ra, a la una ra,
Bombo chie, chie, chie,
Bombo chie, chie, chá
¡A recoger, a recoger!
Ra, ra, ra..."

José González González, machete al cinto, con la inseparable maletica de cuero donde guarda "el papeleo de los compañeros", y luciendo un sombrero de fieltro con los colores de un puma —el de yarey es para trabajar en la tierra—, camina junto a nosotros hacia el bohío donde vive, y donde "haremos noche", según dice. El tránsito de más becados y estudiantes provoca un comentario.

—¿Qué le parece? —dice el campesino—. ¡No hay quien pueda con nosotros! Vamos a tener una gran cosecha. Estas muchachitas y muchachitos recogen cantidad de café.

Arriba una luna ilumina el trillo. Los pasos de José son más ágiles que los nuestros.

—No sé —dice de pronto—; hay gente que no comprende eso del imperialismo. Nosotros le hemos hecho al imperialismo igual que cuando usted de un tajo de machete le arranca la cabeza al *majá** ¡Na' más que le queda el coleteo! Igual les pasa a ellos. Le arrancamos la cabeza, y ni el coleteo le queda. ¡Está agónico!...

El canto revolucionario de las legiones de jóvenes de 12, 14 y 16 años se aleja. En la distancia, por entre cafetos y palmeras, el eco de las voces juveniles es un himno al trabajo, a la fe en los destinos de la Patria.

III

Pablo Monier es un campesino alto, espigado. Habla sonriendo. Según cuenta le costó "Dios y ayuda hacerme propietario de estas cuatro caballerías". Refiere el pasado. Los días en que llegaba la rural (antiguo ejército) y se llevaba lo mejor de La Angelina, que es como se llama la finca. "Por la fuerza, por la fuerza era que actuaban", recuerda indignado.

Ahora Monier no puede ocultar su júbilo. El también es miembro de la ANAP. Un total de 36 jovencitas de la UES participa en la recogida de café en La Angelina. La mayoría es de La Habana.

—¡Si no es por esta ayuda!... —hace un gesto derrotista. Pero es objetivo. El propio Pablo habla de la falta de brazos en el país, por la creación de Granjas del Pueblo y otras fuentes de trabajo auspiciadas por la Revolución. También comen-

(*) Serpiente cubana.



DESPUES DE LA TAREA DEL DIA IVON DE LUNA Y DAYSI TABARES SE DISPONEN A ESTUDIAR.



"¡A RECOGER!", GRITA CON ENTUSIASMO A SUS COMPAÑERAS GLORIA DIAZ, ESTUDIANTE DE SECUNDARIA BASICA Y RESPONSABLE DEL GRUPO QUE RECOLECTA CAFFE EN LA FINCA DE PABLO MONIER.

IVON TABARES, DE 16 AÑOS, FUE DE LAS PRIMERAS EN ACUDIR AL LLAMADO DE LA PATRIA.





"EL DIA QUE TERMINEMOS, DICE EL CAMPESINO PABLO MONIER, DUÑO DE LA FINCA "LA ANGELINA", LES VOY A MATAR A LAS MUCHACHITAS UN LECHON Y VAMOS A DAR UNA GRAN FIESTA". ES SU FORMA DE AGRADECER LA AYUDA QUE ELAS LE BRINDARON.

ta que "miles de campesinos están incorporados a las Milicias". Y agrandando los ojos dice: "En este momento la defensa de la Patria es algo fenomenal; no podemos bajar la guardia ni un minuto".

Allá, al fondo del batey, se oyen cantos, risas, chistes. La brigada voluntaria de estudiantes trabaja febrilmente. Este grupo de alumnas estudia en la escuela "Carlos de la Torre", de La Habana.

—Oneidaaa —gritan.

—Ella está recogiendo cerca de la cueva —dice alguien, y agrega: ¡Muchacha, tú no sabes por poco me caigo en la cueva! Pero que va. Ya yo me conozco esto como la mano.

Todas se ríen. La presencia de los periodistas produce un estallido de alegría. En aquella oportunidad llevaban más de una semana en los cafetales. Y uno se pregunta: ¿A quién entrevisto? ¿A Ivón Tabares, Ismeria Zamora, que ese día cumplía 14 años; o a María Elena García, Gloria Díaz? Era un dilema. Por otra parte, no parecían estar interesadas en la publicidad.

Los comentarios se suceden: "Pues yo también alfabeticé; como a ocho". "Señor, por su madre que me tiene nerviosa", dice una a Salitas, que le hace varias fotografías. Entonces discuten, fraternalmente: "Yo he recogido más que tú". "¿No me digas?: ya yo tengo seis latas, un poco más". A los comentarios se une el de Osvaldo Oliva, joven de unos 22 años, que preside la Sub-Comisión del Café en Yateras: "Compañeras: les traje varias cazuelas. Están flamanticas. Son así..." Oliva extiende los brazos tratando de dar una idea del tamaño de los recipientes donde ellas cocinarán su propia comida. El grupo entona un canto en homenaje y agradecimiento del joven comunista. Gloria

Díaz, responsable de este grupo, da la orden después que todas terminan de comerse las naranjas que el dueño de la finca les trajo: "¡A recoger!"...

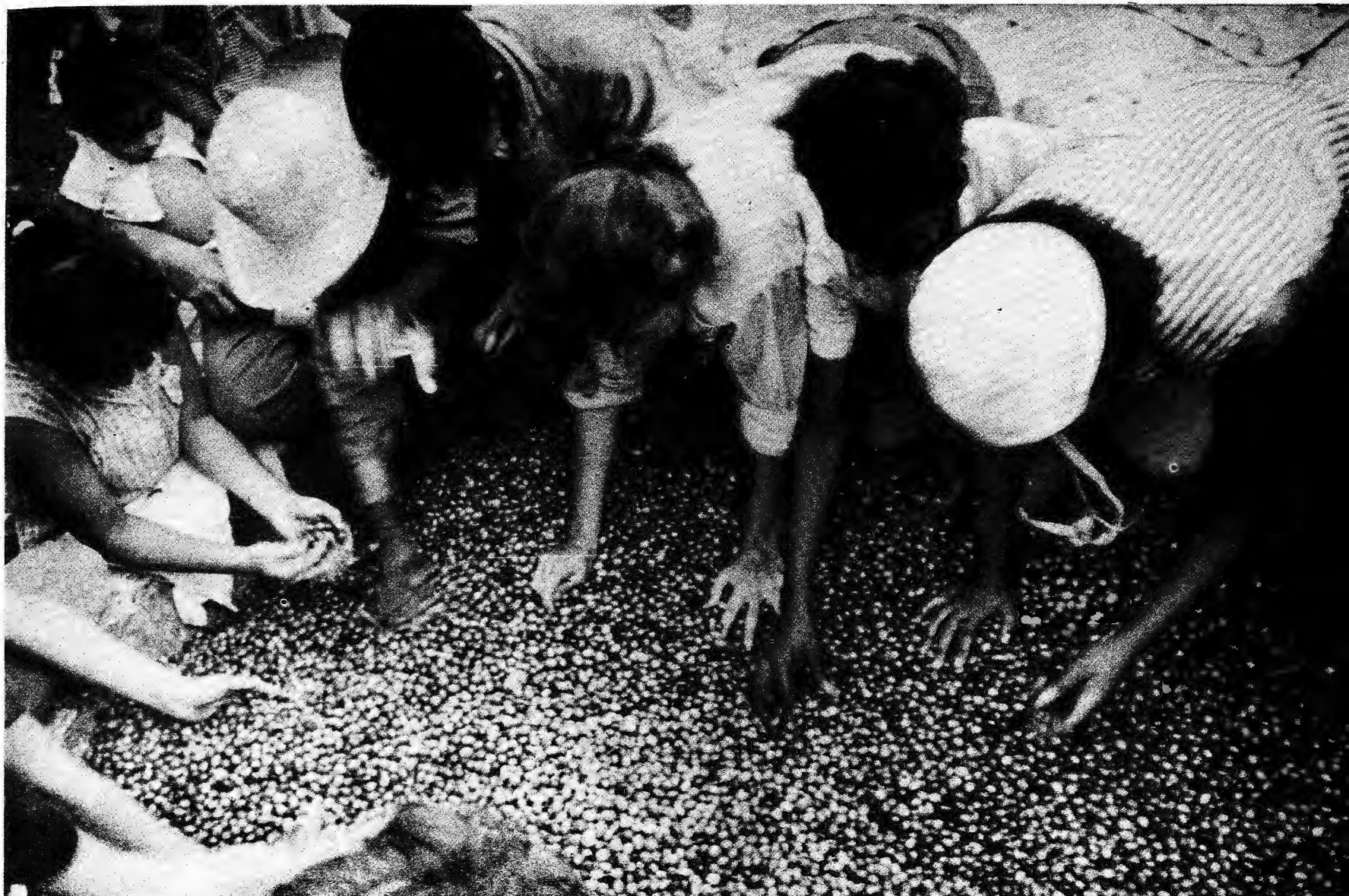
Salen corriendo. Tocadas con sombreros de yarey o pañoletas multicolores. Llevan, atado a la cintura, el morral (1), donde se lee DNB en letras rojas. Pablo ya les ha explicado la sección donde deben recoger esa mañana. A simple vista, aquella escena de jóvenes simpáticas, bonitas, que dejaron las comodidades de la ciudad para enfrentarse a los accidentes del campo, para el visitante de otro país parecería un juego de muchachos.

—Gracias a estos muchachos —dice Pablo— no se perderá un solo grano de café. ¡Cuántos miles de pesos de esta cosecha servirán para obras de la Revolución! Yo le digo: cuando termine la zafra las voy a invitar a tomar cervezas y ¡hasta un lechón les voy a matar ese día!

Francisca Luisa Carballo, una campesina que lleva once años recogiendo café, relata: "Al principio las muchachitas estaban un poco ñoñas; pero ahora ya están fuertes, contentas. Ahorita, **manín** (expresión de cariño o amistad que se usa en Oriente, que viene a ser un diminutivo de hermano), si no me apuro van a recoger más que yo... Y yo llevo años en esto, **manín**."

—Aquí no nos falta nada —dice Gloria Díaz, joven de ojos negros, vivaces, estudiante de Secundaria Básica—. La comida es muy buena, y el trato que nos dan los campesinos no puede ser mejor.

(1) Morral, pequeño envase en forma de bolso hecho de una tela resistente, utilizado en la recogida. Cuando éste se llena los granos se echan en grandes cestas hechas de un bejuco llamado Huaniquiqui. La sigla dice Dirección Nacional de Becas.



EL CAFÉ, ESE PRECIOSO Y AROMÁTICO GRANO, PASA POR UNA ETAPA DE SU PROCESO. EN LOS "SECADEROS" — GRANDES EXPLANADAS DE CEMENTO— RECIBE LOS RAYOS DEL SOL Y LA ESMERADA ATENCIÓN DE LOS CAMPESINOS



Junto al bohío de Pablo Monier hay un caserón de madera y techo de guano donde la brigada vive. Dentro todo está ordenado. Las hamacas, facilitadas por la Comisión del Café, están tendidas amarradas a fuertes horcones. Un nuevo símbolo recuerda la Campaña de Alfabetización, aquella jornada llevada a cabo por muchas de estas muchachas y que hizo de Cuba el primer territorio de América libre de analfabetos: la lámpara conocida por "Cóleman", aunque ésta es de fabricación china. Por la noche, con la ayuda de su luz, las trabajadoras voluntarias escriben a sus padres, recitan, cantan, leen libros revolucionarios.

IV

Como ya dijimos, este es uno de los campamentos del cuartón de Monte Verde. En La Escondida, finca del campesino Santiago Miranda, o en Las Dos Rosas, o en Alegría, y otras docenas de fincas del municipio de Yateras, miles de becados, estudiantes y hombres y mujeres del pueblo, ganan también esta batalla en defensa de la economía.

Dos horas, a pie, bajo la lluvia, necesitamos para llegar a la zona de Palenque. Es un puntico en el mapa. Por aquellos vericuetos pasaron, en 1895, el Apóstol José Martí y el grupo de valientes que lo acompañó desde Cabo Haitiano para tomar parte activa en la Guerra de Independencia; y más recientemente, en la etapa insurreccional contra la tiranía batistiana, el Comandante Raúl Castro y sus rebeldes libraron diversas campañas frente al ejér-

cito de amarillo. En este lugar de las montañas entre Guantánamo y Baracoa están hoy los ejércitos de muchachos estudiantes que libran una nueva jornada: la económica.

Pablo Montes es un joven alto, alegre, de mirada responsable. Está al frente de 86 compañeros, también de la Capital.

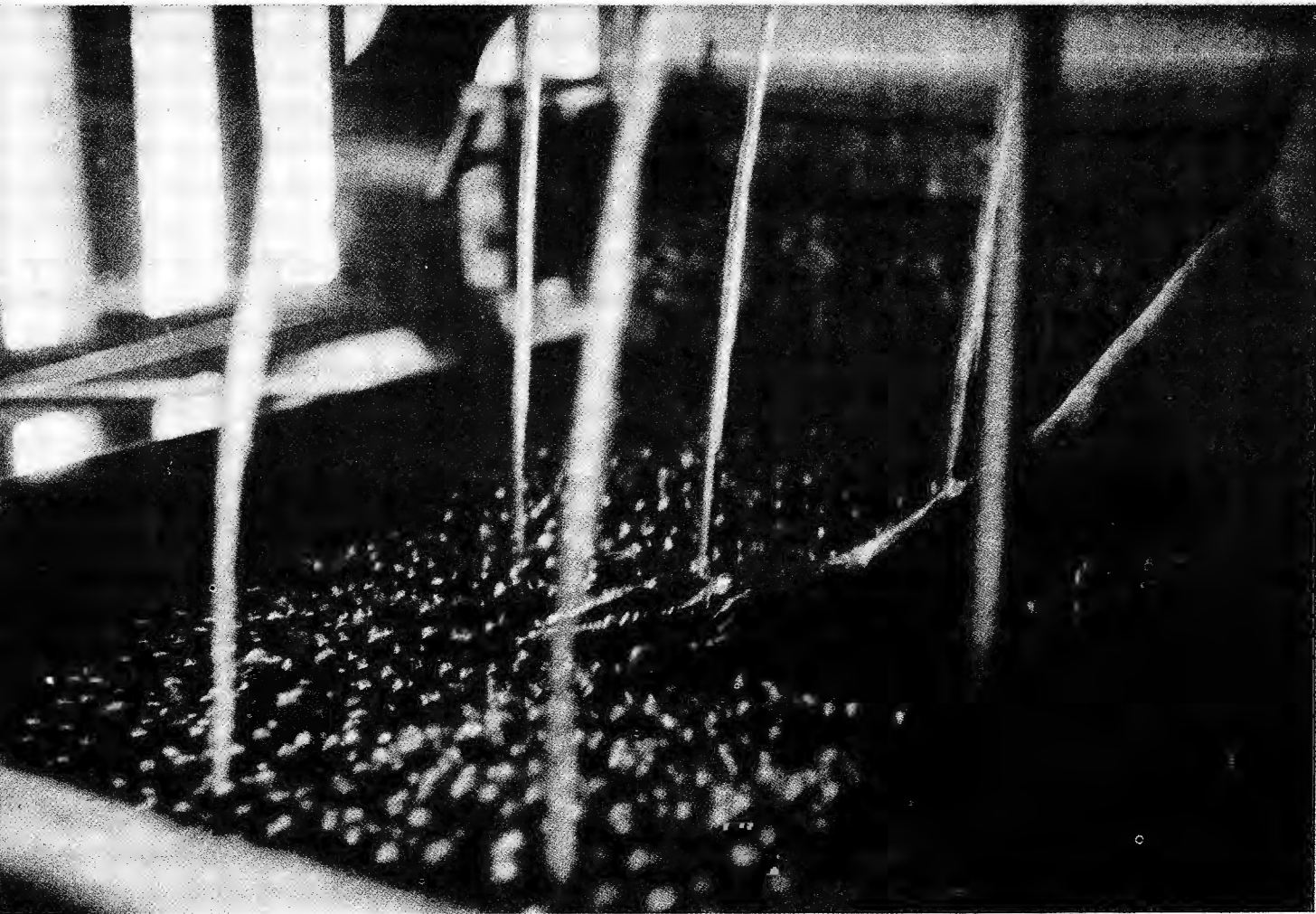
—La recogida marcha bien, perfecta. Estamos haciendo un esfuerzo grande. Yo estudio allá en Miramar, en La Habana. Nosotros estamos aprovechando el mes de vacaciones que nos dieron. Hay que ayudar a los campesinos, a la Revolución.

—¿Ya saben recoger bien?

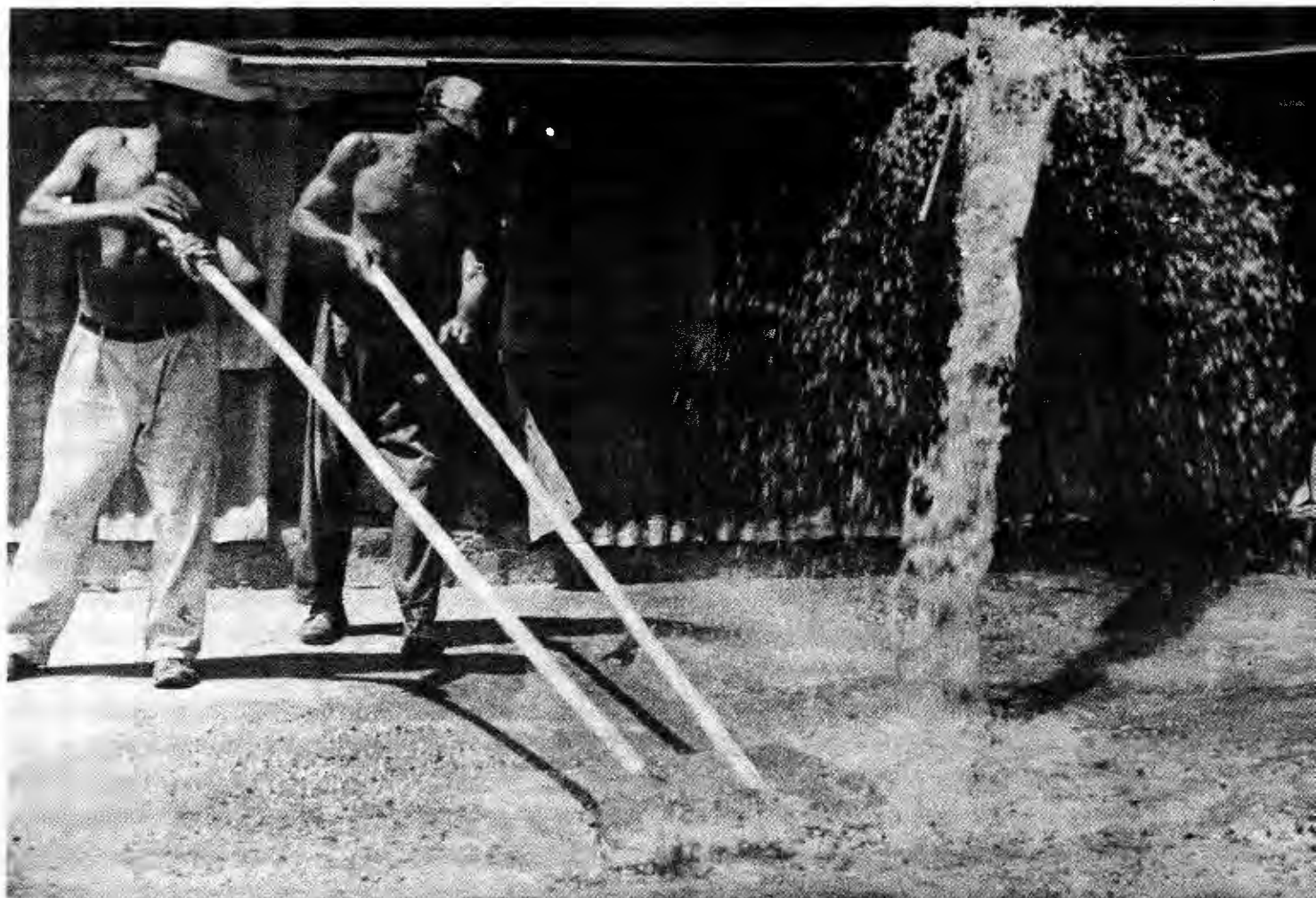
—Claro, hombre —dice—. Es fácil. Hay que tener cuidado con no dañar la mata. Aquí todos los compañeros sabemos hacer buen uso de lo que se nos enseñó. Los campesinos nos enseñaron bien. Por nuestra parte, estas matas el año que viene seguirán pariendo más café.

—Mire, compañero —expresa Juan Delgado de la Torre, un joven que pronto ingresará en la Universidad para estudiar Ingeniería— esta batalla también se la ganamos a los imperialistas. ¡Usted verá!

Luego dice que el Ministro de Educación va a tener que conceder un plazo para el inicio de las clases en los albergues y colegios de becados, ya que el café de este año, debido al tiempo de lluvia, va a madurarse todo a la vez, y ellos no quieren irse. Refiere que siempre se dan dos y tres "pasas". Pero él cree que bastará una. ("Pasa es la operación inicial que se realiza con los cafetos, donde a la mata se le arrancan los granos madura-



AHORA EL CAFE PASA POR LA INDUSTRIA. EN LA PLANTA NUMERO 1 DEL BARRIO PALENQUE, LA "DESPULPADORA" SE ENCARGA DE SEPARAR EL GRANO DE LA CORTEZA.



AYUDADO POR UN CHORRO DE AGUA QUE IMPULSA UNA TURBINA, EL CAFE SALE DE LOS TANQUES DE FERMENTACION, PASANDO AL PATIO, DONDE SE "OREA".

CON LA LLEGADA DE LA NOCHE NO
 TODO HA TERMINADO. LOS FUTUROS
 MAESTROS, TECNICOS Y PROFESIONA-
 LES DE LA PATRIA SE INTERESAN POR
 EL ESTUDIO.



dos antes de tiempo, los granos dañados o secos, así como picados por las aves o insectos. Después, al cabo de unos días, viene la segunda "pasa", cuando el grano madura parejo. Finalmente, viene la última, que por lo regular es el café de primera).

V

Cerca del poblado de Palenque, hoy orgulloso del Centro Comunal construido por la Revolución, con su Tienda del Pueblo, Centro Escolar, Dispensario Médico, y demás comodidades de la ciudad, está la Planta número Uno del INRA, donde se van amontonando los cientos de sacos de café recogidos por los estudiantes y campesinos para su ulterior proceso.

Una vez que las arrias de mulos o camiones transportan desde la loma el precioso grano, el mismo al que en el pasado alguien cantara que era "el néctar negro de los dioses blancos", un grupo de obreros campesinos se ocupan de acondicionar el grano para su venta en el mercado y,

finalmente, su molida para ingerirlo en todos los hogares y cafeterías.

Ciario que el proceso que tan bien nos explican Leopoldo Benítez y Antonio Flores Garrido, nada tiene que ver con el sistema artesanal empleado por muchos modestos campesinos, que simplemente depositan el café en pequeñas explanadas de cemento, o sobre yagua, llamados "secaderos", donde el sol se ocupa de todo lo demás.

—En esta planta —dice Benítez— que hoy pertenece al pueblo, nosotros pues, hacemos la labor del despulpe, que consiste en quitarle la pulpa que envuelve el grano. Luego, se lava en tanques especiales, donde el café sufre una especie de fermentación. Seguidamente, se saca para allá afuera, al sol, donde se *orea*. Y de aquí pasa a la secadora, donde a base de aire caliente se seca del todo. En la descascaradora se le quita una tirita, como una película, que envuelve por último el grano. Y como usted ve, en la clasificadora se separa el café de primera, segunda y tercera. Le voy a decir, cuando se dice de primera, no es que la calidad sea mejor, sino que el grano es más grande, ¿entiende? Todo el café

de Yateras es muy bueno. Cuando usted lo toma, solo o con leche, se saborea los labios.

La explicación del responsable de la Planta de Palenque es simple. Pero en aquel fácil decir del campesino está implícita la capacidad desarrollada por estos hombres del campo que hoy se saben dueños de la industria, y que, a dura prueba, aprendieron a manipular la procesadora de su antiguo explotador.

Por la carretera, es decir, por el terraplén que culebrea por las montañas orientales, siguen desfilando más contingentes de jóvenes de los dos sexos. Pasan con un canto. Y con la sonrisa del triunfo futuro. Marchan conscientes de la victoria en esta campaña masiva del trabajo voluntario. Su consigna —"Que no se pierda un solo grano de café"— será cumplida en bien de la Patria, del porvenir económico de nuestro pueblo.

Y como dijo José González González, el "descabezao" imperialismo yanqui comprobará una vez más su impotencia de vencer a un pueblo que construye con sus manos y con su corazón la felicidad, la paz, el progreso.

Once Días en la Patria de Octubre

Lo que ví, oí y anoté



... Y LUEGO FUIMOS A LA PLAZA ROJA. ¿COMO PODER DESCRIBIR SU BELLEZA, SU HISTORIA LLENA DE HEROISMO? LOS EDIFICIOS TIENEN LAS FORMAS MAS DIVERSAS: BIZANTINO, CLASICO, Y QUE SE YO JAMAS PODRE OLVIDAR EL ENCUENTRO CON LENIN, NI LA LARGA COLA DE HOMBRES Y MUJERES QUE VISITAN SU TUMBA EN EL KREMLIN."

Por SANTIAGO CARDOSA ARIAS

FOTOS: PANCHITO FERNANDEZ



LOS primeros días, junto con mi camarada Fiodor Petrunin, deambulaba por Leningrado, lleno de un entusiasmo extraordinario. ¿Quién lo hubiera pensado? Estábamos en la ciudad, cuna de Octubre. Llegamos al Smolny, desde donde Lenin dirigiera la Revolución y enviara los destacamentos de obreros, soldados y marinos al asalto del Palacio de Invierno. Y allí estaba el Palacio mismo. El Neva. El **Aurora** legendario. No hay en el mundo ninguna ciudad con una historia tan revolucionaria como Leningrado. Allí todo recuerda la lucha.

Hacia poco más de un mes que Yuri Gagarin, al recordar su primera visita a Leningrado desde su natal Gzhatsk, había despertado en mí el viejo sueño de visitar a la Unión Soviética. La descripción que hace el primer cosmonauta del mundo, sus impresiones de soviético sobre la histórica ciudad recogidas en sus memorias **El Camino del Cosmos**, se ganaron mi interés especial al leer el libro, más que su emocionante narración del "prolongado influjo de la aceleración al entrar el spútnik en órbita y el subsiguiente estado de imponderabilidad", así como las experiencias que la Humanidad conoció maravillada de la primera incursión del hombre al espacio sideral. Yo tenía, como joven cubano, un motivo también especial.

Y héme aquí, de pronto, procedente del distante continente americano, recorriendo las calles de Leningrado en compañía de Gala Pajomova y Eloína Besmertny, dos simpáticas jóvenes soviéticas que nos sirvieron de traductoras.

En medio de Las Noches Blancas

Las últimas hojas del almanaque caían. Julio, de prisa, se marchaba. Gala y Eloína, con orgullo en los ojos y en las frases, me habían dicho: "Has tenido suerte. Tendrás la oportunidad de ver las Noches Blancas". Yo había leído del espectáculo o fenómeno de la Naturaleza que se observa en esa época del año cuando, según cantan los poetas, "no se sabe quién se resiste más, si el sol o la luna, por mantenerse de dueño del cielo leningradense las 24 horas del día".

Aquel primer día visité el legendario cruceo **Aurora**, abrazado a un espigón del Neva, el río que serpentea dentro de la ciudad. Todavía Gala y Eloína, y más aún Vsevolod Mamón, de la Juventud Comunista de Leningrado, que nos acompañaba, se estarán preguntando por qué me quedaba extasiado contemplando el incesante tránsito de ómnibus, tranvías y pequeños automóviles soviéticos. Por qué aquellos niños, de dulce mirada y la salud saliéndole por el rostro, se robaban mi atención y mi cariño. Y luego, las anchas avenidas, limpias, sin una colilla de cigarro, ni un papel, ni una cáscara de manzana. Hasta la limpieza era digna de contemplarse por largos minutos. Sobre las aceras, cada tres o cuatro cuerdas, vi grandes ceniceros, en forma de campana invertida, donde todos arrojan la basura. Aparecen por toda la ciudad. Como los periódicos murales, fijados en las paredes de edificios, donde diariamente se lee la última edición de la **Pravda**, **Estrella Roja** y otros periódicos soviéticos. Y esto sin contar que esas publicaciones sólo cuestan tres **kopeks**, es decir, tres centavos.

Después de dejar atrás la Plaza del Senado, donde aún parecen oírse las descar-

"FUENTES MULTICOLORES, GIGANTES-
CAS, FORMAN PARTE DEL ESCENARIO
DE LA EXPOSICION PERMANENTE,
DONDE SE EXHIBEN LOS LOGROS DEL
SOCIALISMO"



gas de las tropas zaristas disparando contra los obreros, y otros grandes edificios de la ciudad donde crearon sus obras Pushkin, Gógol, Dostoievski, apareció ante mis ojos el **Aurora**. Sus 60 años son todo un trofeo. Cuando pisé su cubierta, y estreché la mano de Rudkovski Georguievich, uno de los viejos marineros que componían su heroica tripulación, recordé el papel desempeñado por el crucero el 28 de febrero de 1917, al izar la bandera roja, y a los ministros del zar huyendo del Palacio de Invierno, el 25 de octubre, cuando el **Aurora** lanzó al aire un cañonazo. Y también aquel discurso de Lenin transmitido por el equipo de radio del **Aurora**, anunciando que un nuevo estado, el Socialista, se había creado.

Hoy el **Aurora** está dedicado a museo. En su galería de héroes aparecen las fotografías y las medallas de la mayoría de aquellos 570 soviéticos que formaban su tripulación. Actualmente, me explicaron, viven por allí, dispersos en la Unión Soviética, con orgullo y con el homenaje impercedero de los hombres y mujeres del gran país, 73 viejos héroes del crucero que participó en tres revoluciones y cuatro guerras, y que, como me dijera el compañero Georguievich, saldría de nuevo al Báltico a defender una vez más a la Patria en caso de que el enemigo quiera impedir la felicidad alcanzada por todos.

Volví al hotel. Primero fui con mis 419 compañeros de la Delegación al VIII Festival de las Juventudes y los Estudiantes, en Helsinki, Finlandia, al confortable restaurant **Metropol**. Todos los empleados se han enterado de nuestra llegada, y forman una larga cola en los pasillos de entrada. Nos abrazan y besan. Uno se emociona. Preguntan por Fidel. Y nos piden, con aquella dulce expresión, alguna postal y sellito de nuestro líder. Les interesa todo lo de Cuba. El amplio comedor —en realidad

son dos: uno en cada piso— está lleno de flores. Y de música. Una gran orquesta, que sólo actúa por la noche, ha venido a interpretarnos su amplio repertorio de música de todos los países, incluyendo el jazz norteamericano.

Afuera, en la calle, un centenar de soviéticos espera por nosotros con flores y regalos.

Ahora, en el hotel "Tuorist", de la calle Sevastianov, en el distrito Moskovsky, desde el tercer piso, veo parte de las afueras de Leningrado. Uno imagina allá, entre los bosques, a las tropas nazis impotentes ante el heroísmo de la población, que no permitirá un paso de avance al enemigo. Y luego la vista choca con los rojos tejados, muchos de ellos reconstruidos al final de la II Guerra Mundial, con sus pintorescas chimeneas y sus antenas de televisión. Se oyen los trenes, el pito de las fábricas, y se presienten las clases de química, matemáticas, y otras en los 64 Institutos que posee Leningrado. En mi reloj son las diez de la noche. Pero todo está claro, alegremente iluminado. "Has tenido suerte. Verás las Noches Blancas". Me fui a la cama pensando en el orgullo que mostraron Gala y Eloína al hablarme de aquel espectáculo de la Naturaleza.

Doctor, hay un cubano enfermo

El bullicio de mis compañeros me despertó. Fui a hablarle al compañero de cuarto, Juan Valdés Morales, tocador de tambores **batá** del conjunto folklórico del Teatro Nacional de Cuba, pero no pude. Los gritos del día anterior me habían irritado la garganta. Gala me lo había dicho. Pero no podía uno evitar el contagio de los soviéticos gritando ¡Fidel!, ¡Fidel! y sus ¡Viva Cuba!, en ruso. Tenía algo de fiebre, además, y decidí quedarme acostado. Cuando vino una empleada a limpiar la habitación, después que mis compañeros partie-

ron a desayunar al **Metropol**, y luego recorrer la ciudad, le señalé la garganta. Entendió enseguida. Al poco rato, pasarían unos cinco minutos, vino un soviético, de mirada penetrante y alegre a la vez. Tenía una bata blanca y un pantalón carmelita. Me dió la mano y un **doble ultra** cariñoso. El médico era lo más cortés que yo he visto. "Buenos días", le correspondí quedadamente, sin atreverme a decirselo en ruso, como él. Se sentó en la cama, junto a mí, poniendo un pequeño maletín sobre la mesa. Me dijo, "Aaahh". Era para que yo lo repitiera. Cuando lo hice, me registró la garganta; y me tomó el pulso. Movié la cabeza afirmativamente. La tenía irritada.

Aquel médico, cuyo nombre inexplicablemente no pregunté, me dió dos pequeñas pastillas blancas. Me indicó que siguiera acostado. Pero antes me dijo algo así como "¡Cúzash?". Era una variante del verbo comer. Lo supe porque en el "Gruzia", donde arribamos a Leningrado, aprendí a decir **Ya gachú cúzash** (yo quiero comer). El médico se alejó con una mirada de preocupación por mí. No habían transcurrido cinco minutos cuando volvió la sirvienta: me trajo un pollo frito, desgrasado, pan, un pomo de leche yogurt, un refresco de limón y agua efervescente. No era una dieta. Era simplemente el desayuno. Pronto las pastillitas actuaron. A la hora ya no tenía fiebre, y sentí alivio en la garganta. Estaba pensando en la efectividad de la medicina soviética en el instante que el médico volvía a reconocerme. ¡Dos visitas en casi una hora! Repetimos la misma operación. Y volvió a darme otras dos tabletas, ahora con los ojos azules más alegres y menos penetrantes.

Recuerdo que lo fui a ver al otro día a su pequeña consulta instalada en el hotel para atender a los cubanos. Sin saber cómo agradecer la salud que había recuperado en sólo horas, se me ocurrió hacerle unas



líneas en mi pequeña máquina de escribir. No sé por qué pensé que le gustarían los caracteres en español de la portátil. Se entusiasmó. Pero además le vi los ojos brillantes cuando un traductor le leyó el texto. Eran simples frases de agradecimiento y un saludo para su señora e hijos. Me abrazó con fuerza y me regaló una hermosa postal en colores de Leningrado. Era la expresión, más que de un médico que cura al paciente, la del hombre soviético que ama a la Humanidad.

“Yo quiero de esa pintura”

Exactamente a una hora y cuarto por carretera de Leningrado está el campamento de descanso de los pioneros, hijos de los trabajadores del puerto. Cuatrocientos niños, de 10 a 16 años, nos dieron el recibimiento más emotivo y cariñoso que recuerdo. Hicieron un doble cordón humano a la entrada. Y a la vez que cantaban el Himno del 26 de Julio acompañado por una orquesta formada por los mayorcitos, nos entregaban flores. Recuerdo que habló una niña de unos 14 años. ¡Qué palabras más hermosas, sinceras! Su amor por Cuba, por los niños cubanos, se reflejaba en el breve discurso de la niña pionera, que terminó pidiendo a los mayores de todo el mundo: “Luchen por la Paz para que nosotros seamos felices”.

Luego, alegremente, se nos colgaron del brazo. Y ya, en las dos horas que pasamos allí, no nos soltarían. Con perdón de mis dos pequeños hijos confieso que aquellos niños me trataron con un cariño y una bondad que me hicieron sentir emocionado. Conmigo andaba Vajla. Tenía ojos azules, inteligentes. Nos las arreglamos para eliminar las dificultades del idioma. Nos separamos del grupo y Vajla, siempre sonriente, me enseñó la habitación donde dormía con sus otros compañeros. Tenía unos

12 años. Y parecía un hombrecito. Su pabellón, como los otros, está en medio de grandes pinos. Dentro todo estaba limpio, ordenado. Me enseñó su cama. Como se le había enseñado, la sábana no tenía una arruga. La almohada colocada; también sin arrugas. Todo despedía olor a limpieza. Hasta los libros, ordenados en una pequeña librería.

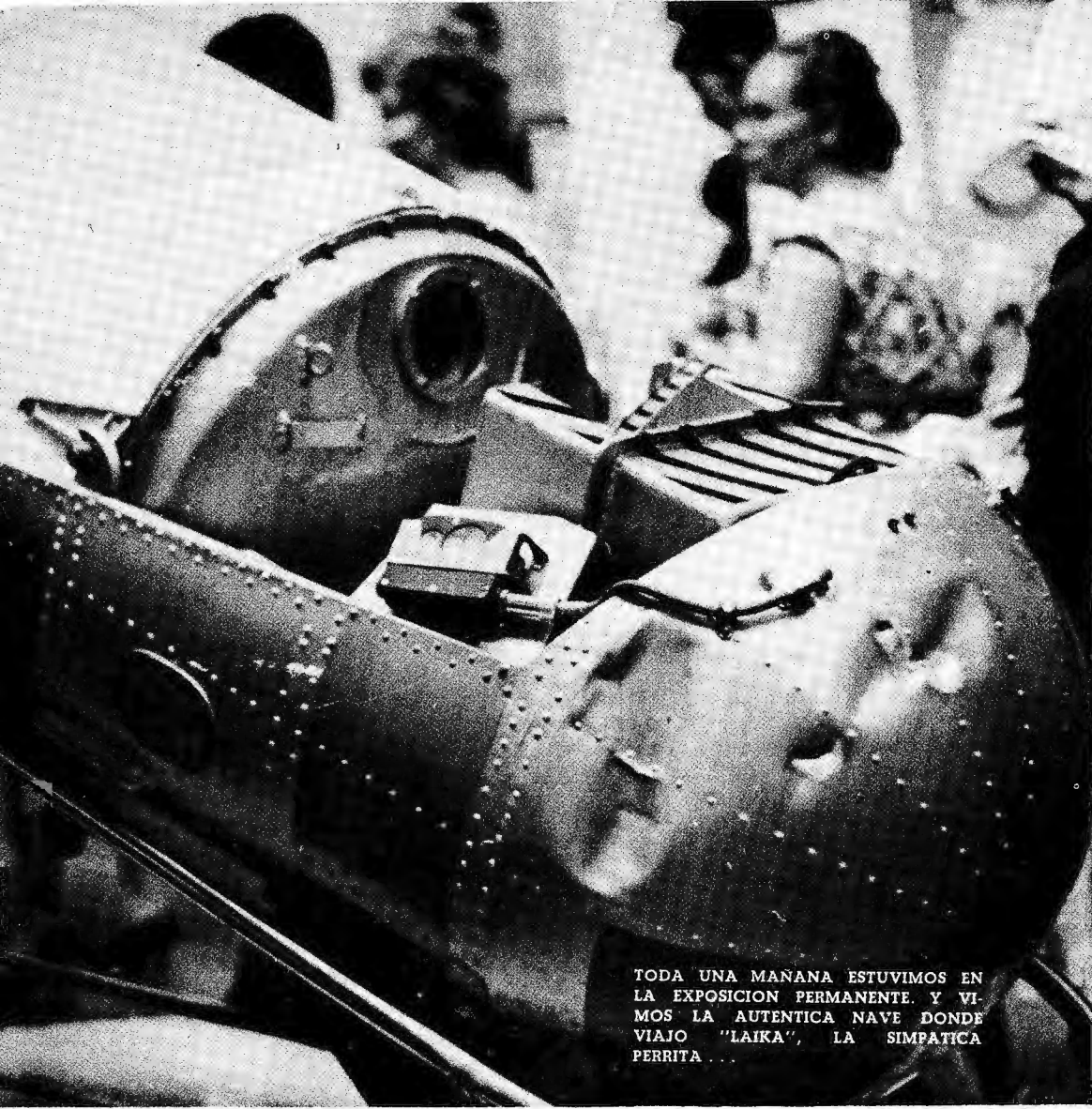
Vajla me enseñó, después de pedir permiso a una compañerita, la habitación de las niñas. Era un espejo. Después fuimos al comedor, a la sala teatro. Recorrimos un pequeño jardín. Mi amigo no sabía cómo halagarme. Nunca sabrá lo feliz que me sentí a su lado. Y fue allí, en aquel campamento de descanso de los niños pioneros de Leningrado, donde viviríamos otra emoción que nadie olvidará.

El compañero Reinaldo Peñalver, de Prensa Latina, estuvo todo el tiempo acompañado de otro pionero. Tan cariñoso como Vajla. Ya próximo a retirarnos, el niño pasó las manos por la negra piel del compañero. “¿Qué desea él?”, preguntó Peñalver a un traductor. Y el niño inocente, ingenuamente, repuso: “Yo quisiera que él me diera un poquito de esa pintura negra que él se ha puesto”. . . Peñalver lo abrazó, emocionado. No pude impedir acordarme, con tristeza y pena, de los niños norteamericanos, a los que se les enseña, desde la cuna, a odiar a los negros.

Llegó la hora de partir. Describir la despedida, no puedo. Vajla me besó en la cara. Yo lo besé en la frente. Me dió la mano y no quería soltarme. Tuve que hacer un esfuerzo. Cuando el ómnibus arrancó, él, con otros, nos siguieron corriendo, agitando las manitas y tirándonos besos, hasta que los perdimos de vista. Miré a mi alrededor, hasta el fondo del vehículo, y ví que no era yo el único que lloraba a vivas ganas.



“... ALLI ME HICE AMIGO DE MISA Y DE LOUVA. MISA, EL MAS PEQUENO, ENCARRECIO MI DIRECCION ME HABLARON DE IDEL, DE SU INTERES POR LOS CUBANOS”



TODA UNA MAÑANA ESTUVIMOS EN LA EXPOSICION PERMANENTE. Y VIMOS LA AUTENTICA NAVE DONDE VIAJO "LAIKA", LA SIMPATICA PERRITA...

rección. Me enseñaron el campamento. Me hablaron de Fidel. Cuando me alejé, se repitió la misma escena de Leningrado: Misa me besó la mejilla. Louva, el mayor, me abrazó.

Lamento lo fugaz del viaje. Minks también se pierde en la distancia, con sus nuevos edificios, el trabajo constante de sus fábricas, sus bellos jardines, su Plaza Kalinin en construcción. Adiós a Minsk en la noche.

Moscú: agitado, trabajador, alegre

Un día en Moscú, la gran capital soviética, no permite hablar más que de breves visitas. Toda una mañana estuvimos en la Exposición Permanente, un inmenso parque, lleno de fuentes multicolores, donde el pueblo soviético exhibe el fruto del trabajo de una Revolución Socialista que justamente en Octubre cumple cuarenta y cinco años. Desde los potentes aviones de propulsión TU-104 hasta la pieza más minúscula de los auténticos spútniks que dieron la vuelta a la Tierra, se muestran al público. Allí vi la nave donde viajó **Laika**. Y también una reproducción del spútnik que sirvió de transporte a **Estrellita**, otra perrita que tuvo el privilegio de visitar el cosmos primero que Gagarin. La sala aquella la visitan diariamente miles de personas: soviéticos y extranjeros turistas. Estando allí oímos el anuncio del envío al espacio de los cosmonautas Nicolai y Popovich.

¡Qué estallido de júbilo en todo Moscú! Esa misma tarde, en un televisor corriente, muchos de mis compatriotas vieron, en el cosmos, a Nicolai manejando la nave. Fue algo impresionante, según me contaron. Luego apareció en la pantalla Nikita, conversando telefónicamente con el

Rumbo a Moscú

El tren era largo: de 14 vagones. Con literas. Su maquinista era un soviético de grandes bigotes, tenía una gorra tirada sobre los ojos azules y una sonrisa casi permanente en los labios. Mientras mis compañeros tomaban el tren, deseosos de llegar a Moscú, esperé unos minutos en el andén mirando al personal de la Estación Central de Leningrado cómo trabajaba. Cada cual sabe su función. No hay órdenes gritadas, ni discusiones airadas. El maquinista de **mi** tren recibe la señal de partida. En otros andenes otros trenes salen, para todas partes de la Unión Soviética.

Leningrado va quedando atrás. A la mente me viene Vajla y sus 400 compañeros. También la cosecha de maíz por ellos cultivada y el medio millón de aves que criaron, como aporte a la economía de Leningrado. Ahora están cooperando con los mayores en el plan de siete años de la URSS. El tren se aleja. Se aleja el Ermitage, con sus tesoros del arte mundial; la Plaza del Palacio, sin Kerenski que detenga a los obreros, en fin, el Neva, el **Aurora**, los Palacios de Pedro y Pablo, sus fábricas. Y recuerdo a Grasinikova, alta, amable, dirigiendo responsablemente la gran fábrica de zapatos que es **La Victoria Proletaria**. Resuenan en los oídos las explicaciones de los obreros: "Desde 1924 nos apartamos de la fabricación del cuero. Esa fecha marcó una etapa distinta: empezamos a fabricar calzado de mujer y niños". Y recuerdo el recorrido. Toda una manzana tiene **La Victoria Proletaria**. Máquinas semi-automáticas convierten el cuero en finos zapatos: de variados estilos, fuertes, duraderos. ¡25.000 pares diarios fabrican! Es una de las muchas fábricas que existen en la Unión Soviética. Romanovav, secretaria del Konsomol, explicó con la directo-

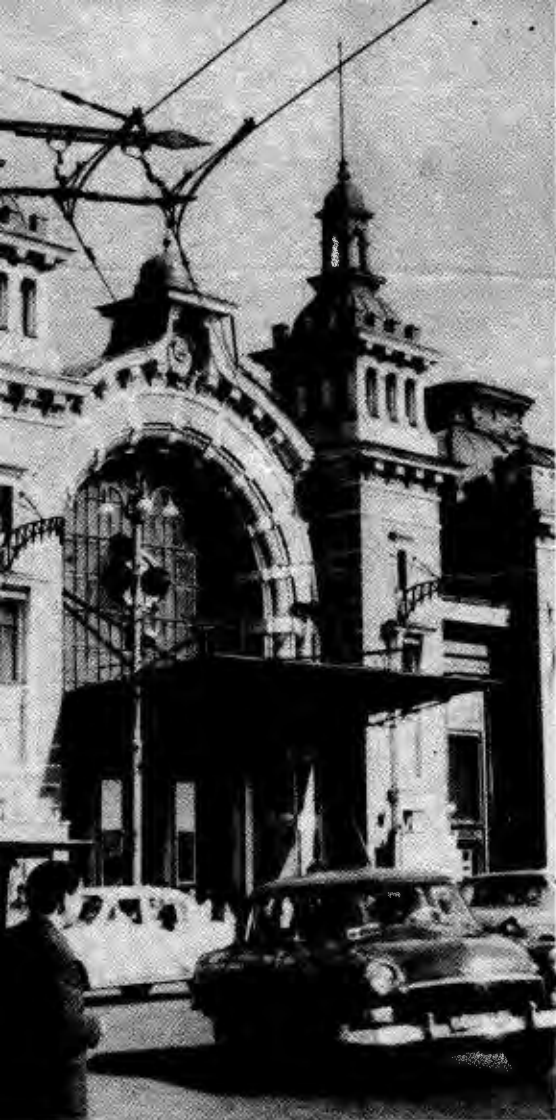
ra todo lo de **La Victoria Proletaria**. Seis horas de labor. 6.000 obreros. Una escuela para crear técnicos. Campamentos para descanso. Una cantina sin dependiente, donde cada cual toma lo que desea y deposita el dinero. Hospital, deportes, gratis.

Riga, una de las ciudades de la URSS que más me gustó, cuenta con una gran estación de ferrocarril. Arriba, en la fachada, un letrero: "Centrala Stacija". Llegamos a las tres y media de la tarde. Enseguida se siente el calor de sus 600.000 habitantes. Nos reciben con flores. Y con besos y abrazos. Me gustó cómo visten allí las mujeres y los hombres. Hay una elegancia que no llega a la suntuosidad. También el Daúgava, río que va a abrazarse, todos los días, con las aguas del Báltico. Riga tiene una historia que en un día de visita no puede contarse. Habría que hablar de sus grandes fábricas de trenes, de vagones. Y de "Papov", la fábrica de radios, donde se construyen, cada un minuto, cuatro aparatos.

Igual pasa con Minsk. La historia de la vieja ciudad soviética se remonta al 1700. Los que llegamos de pasada sólo alcanzamos a ver el cartel que dice: "Que brille el sol de la Paz". Minsk antes de la Revolución estaba muy atrasada, vieja. Hoy cuenta con docenas de fábricas. Pero vemos algo más que el cartel: allí está la Plaza de la Comuna de París, con su Teatro de Opera construido en 1934, y sus salas para 1.500 personas. La Universidad Lenin tiene una moderna construcción. Está frente a la Plaza Lenin, cerca del edificio donde radicaba el Movimiento Comunista durante la II Guerra Mundial. Minsk también tiene su Campo de Pioneros. Son hijos de los trabajadores de la Unidad de Tractores de Minsk. ¡500 pioneros! ¿Serían cómo Vajla? Iguales eran: estudiosos, cariñosos. Allí me hice amigo de Misa y Louva. Misa encareció mi di-



"TAMBIEN FUI AL METRO DE LENINGRADO. ES TAN BELLO COMO EL DE LA CAPITAL SOVIETICA. ALLI SE QUEDA UNO MIRANDO ATONITO AQUEL INCESANTE Y ALEGRE MUNDO EN LA PROFUNDIDAD DE LA TIERRA".



"EN MOSCÚ LA VIDA DE LOS PEATONES SE CUIDA CON CELO EXTREMO. HAY UN CONSTANTE IR Y VENIR DE AUTOS Y PÚBLICO".

cuarto cosmonauta. La historia llegaba a cada hogar soviético como llega a nuestros hogares un programa de televisión comercial. Yo no pude verlo. Andaba de visita por el Palacio de Pioneros de Moscú.

¡Qué maravilla! Abarca más de tres cuadras a la redonda. Es de líneas modernas, occidentales. El traductor expresó con regocijo cómo aquella obra para la niñez moscovita fue construida por los jóvenes del Komsomol —en sus horas libres. Tiene un costo de 14 millones de dólares. También los jóvenes comunistas aportaron el dinero. El Palacio lo componen 20 edificios. Su capacidad es para 6 mil niños. Muchos Vajla y Misa encontrarán en el Palacio de Pioneros todo lo necesario para forjar vidas que serán útiles a la Patria, a la Humanidad.

Y luego fuimos a la Plaza Roja. ¿Cómo poder describir su belleza, su historia llena de heroísmo, las vidas allí truncadas en pos de una sociedad más justa? Los edificios tienen las formas más diversas: bizantino, clásico, y qué sé yo.

Jamás podré olvidar el encuentro con Lenin. Todo es solemne en el mausoleo que guarda sus restos: la entrada, la guardia permanente, la larga cola de hombres y mujeres que, día tras día, y durante todo el año, visita la tumba del precursor del Socialismo. Lenin está dentro de una caja de cristal. Acostado, tal como lo sorprendió la muerte. La mano derecha la tiene ligeramente encogida. Expresa el dolor de la enfermedad que aniquiló su preciosa vida. Sobre el uniforme negro luce una medalla. Creo que es una estrella. El público guarda un silencio unánime; de homenaje. Nadie fuma. Ni las cientos de cámaras fotográficas que suelen llevar los visitantes son utilizadas. Es otra forma

de respeto por el gran dirigente soviético.

Cuando salí de allí me quedé mirando los grandes muros de rojos ladrillos. Aparecen tarjas de metal con nombres de otros revolucionarios. Cada uno tiene un puesto en el corazón del pueblo soviético. Sus hazañas por derrocar el zarismo, y construir, después, el primer Estado Socialista de la Humanidad, reciben diariamente el homenaje de los obreros y campesinos que llegan a Moscú procedentes de todas las provincias. Y de otros países del orbe.

Fuí al Metro, ese medio de transporte bajo tierra que facilita, con los tranvías, ómnibus y ferrocarriles, el ir y venir de cerca de 7 millones de habitantes. Es tan interesante como el de Leningrado. Confieso que Moscú me impresionó. Sus calles parecen colmenas de abejas donde todos andan rápidos, como si el tiempo no les alcanzara para el trabajo constructivo. Se ha dicho que los moscovitas son un poco indiferentes. Pero yo vi que no es cierto.

En medio de la agitación, siempre aflora en los hombres y mujeres la sonrisa y el saludo contagiosos. Y si descubrían que uno era cubano, las manifestaciones de simpatía se exteriorizaban en forma elocuente. Igual que otras ciudades de la URSS, Moscú exhibe una limpieza y un orden sorprendentes.

No vi un solo policía (allí se le llama miliciano) portando un arma. Los que dirigen el tránsito están muy bien capacitados. La vida de los peatones se cuida con un celo extremo. Moscú cuenta con cientos de grandes comercios que siempre están repletos de público. Es un público que viste confortablemente. Que ríe, fuma, hace chistes, conversa. ¡Que es libre! Yo lo vi, lo oí y lo anoté.

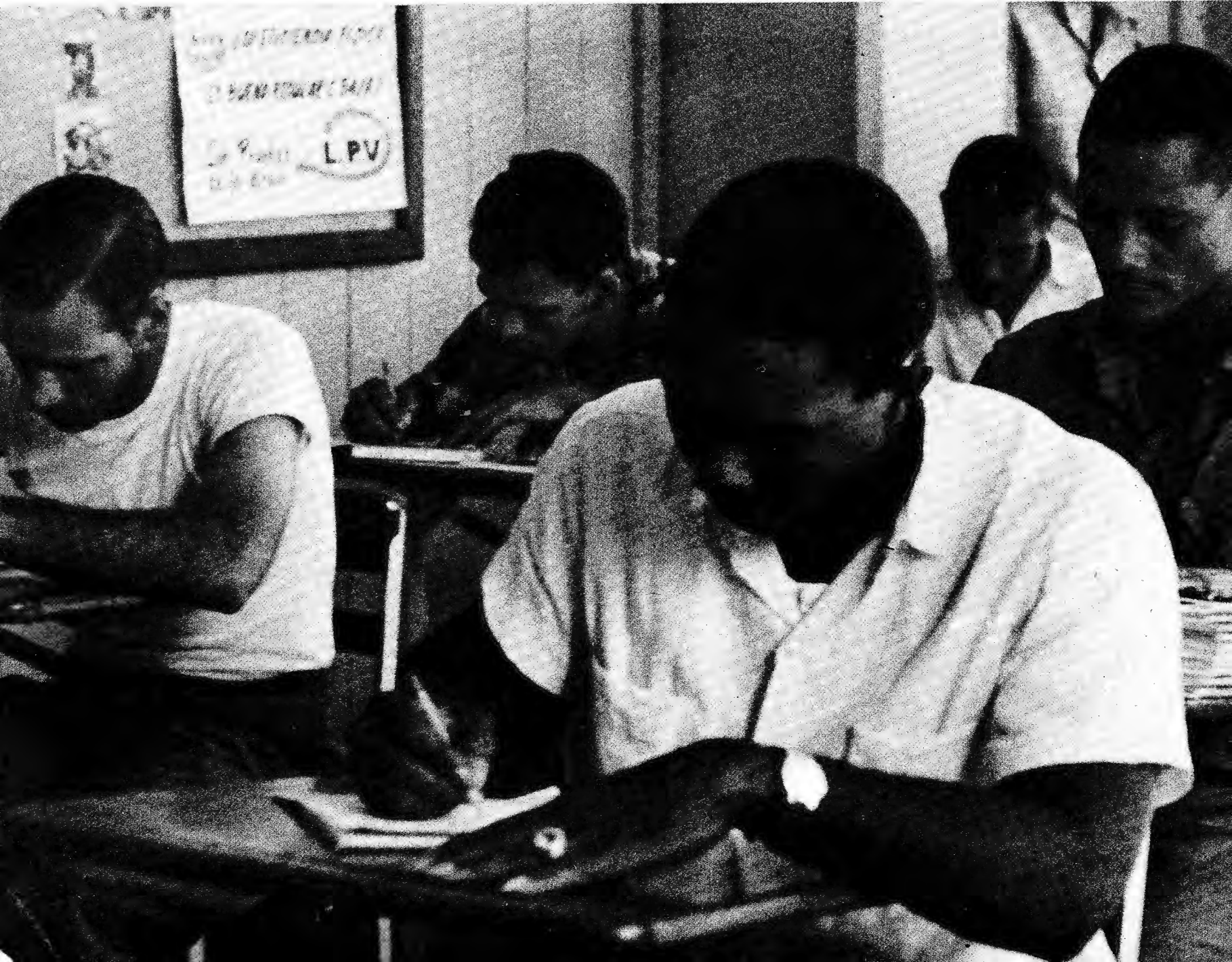


Superación Obrera

LOS TRABAJADORES VAN A LA ESCUELA

Por EDGAR CAICEDO

Fotos: CARLOS NUÑEZ
Y OMAR MENDOZA



"SER cultos para ser libres". El aforismo martiano se repite a manera de epígrafe en cada una de las diez o más aulas, igual que en casi todas las de Cuba. Está allí arriba, escrito en grandes letras, rectas y delgadas, ampulosas y curvas, como para que se pueda leer fácilmente y ponderar su contenido. Junto a la frase, un retrato del apóstol con su rostro flaco, el bigote negrísimo y la amplia frente sin horizonte.

El preside. Una joven maestra dicta su lección en alta voz o va escribiéndola sobre el pizarrón. Los alumnos escuchan atentamente o se dedican a copiarla y garrapean las palabras inclinados sobre sus cuadernos escolares, esforzándose como cualquier niño sin pericia en dominar las manos y los dedos indóciles, curtidos y callosos del trabajo, que se resisten a imprimir al lápiz el movimiento justo para el trazo de las letras.

Son cerca de 600 hombres, rudos obreros de la construcción. La singular escuela tiene ubicadas sus aulas en una espaciosa nave del edificio de la futura "Fábrica Primero de Mayo", para la Industria de Productos y Utensilios Domésticos (INPUD), en la ciudad de Santa Clara; que ellos mismos están levantando. Todavía se encuentra en obra y el suelo es la tierra apisonada. Pero ya antes de que en su interior comience el trepitar de las máquinas, está siendo útil al pueblo, por voluntad de la Revolución y decisión de ese mismo pueblo al que pertenece.

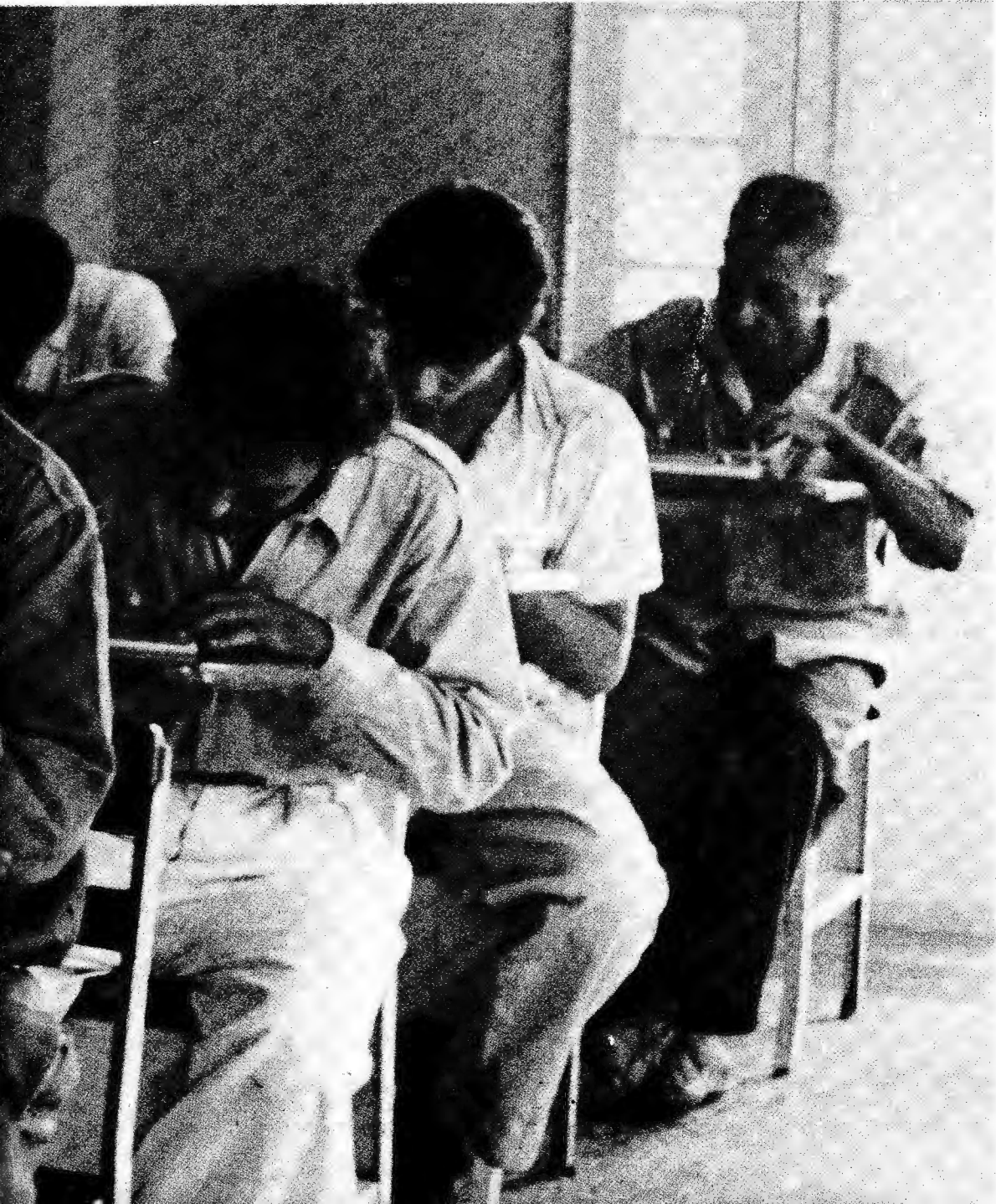
Párvulos con 60 años.

Afuera, a la entrada de las instalaciones se lee este aviso elocuente: "Aquí funciona una escuela de Seguimiento, con 600 alumnos". ¡Un récord! El 50% del personal de trabajadores. Los hay de todas las edades. Viejos hasta de 60 años y jóvenes fornidos y morenos. La mayoría acaban de ser alfabetizados. Inician así su escuela primaria. Son trabajadores rasos, sin ninguna calificación. Se piensa que son apenas párvulos, oyéndoles deletrear con dificultad las frases de sus cartillas —que expresivamente se denominan "ARMA NUEVA" —mientras la maestra siempre atenta y suave las corrige. Y muchos de ellos han coronado ya sus vidas, casi todos tienen hogar, hijos. Antes solían dedicar su tiempo libre más que al descanso, a la holganza sin rumbo o quizás, algunos, al vicio. Pero hoy, terminada la jornada, tienen otro quehacer muy importante: el estudio. Son dos horas adicionales de actividad creadora, en un campo que antes les estaba vedado. La fatiga no les hace mella, porque la novedad de lo que van descubriendo como deslumbrados, el interés de lo que aprenden, el nuevo mundo maravilloso que se abre ante sus inteligencias que permanecían adormecidas, los mantienen en vilo.

Es emocionante conversar con ellos. Hay un viejo alto de pelo y barba canos, fuerte a pesar de sus sesenta y pico de años, inquieto y nervioso. "Mira —nos dice—,

¡yo tan viejo y aprendiendo esto!" Y señala su cuaderno. "Esto mismo lo están haciendo mis hijos. Tal vez a mí no me haga falta, ya acabé de vivir; pero a ellos sí. Yo no lo pude hacer a tiempo, pero ellos sí porque ahora tenemos revolución". Y le acomete un súbito entusiasmo. Se pone de pie y exclama: "¡Ah, Fidel, ese es el jefe! ¡El mejor de todos!"

Más lejos, en otra banca, un obrero joven con su overol manchado de cemento gris y de tierra y el pelo revuelto, está clavado, absorto en su tarea. Hace sumas de dos y tres cantidades. Nos muestra su cuaderno, orgulloso. Las operaciones están correctas. A su manera nos explica su situación. "Yo antes de la Revolución ganaba un poco más de tres pesos y hoy gano cinco diarios. Y eso que no sé ningún oficio. Soy apenas ayudante. Pero un compañero, que trabaja en el taller y es tornero, gana un jornal de doce pesos. El sabe un oficio, por eso le pagan mejor. Así que cuando yo sepa algo recibiré más salario. La Revolución me da la oportunidad de mejorar aprendiendo". remata con absoluta y clara convicción. Y en otra aula, un tercero cuenta que luchó en Escambray. Es un guajiro genuino: "Antes eran los ricos los que estudiaban —anota—. Ahora somos todos. Si no es por la Revolución que me alfabetizó, yo no sabría leer ni escribir". Y al enterarse que otros países hermanos se encuentran en una situación tan triste, como antes Cuba, abre mucho los ojos ingenuos y tranquilos y sonríe:



Esta es un aula de superación obrera. Inclinados sobre sus cuadernos, estos trabajadores que han cumplido su labor cotidiana, consagran su tiempo y sus esfuerzos, entusiasmados, al estudio. La fatiga nunca los doblega porque ante ellos se abre el mundo maravilloso del saber. Hombres maduros, ancianos y hasta muchachas bonitas que ponen una nota de colorido en los recintos, están aquí para hacer realidad el apotegma de Martí: "ser cultos para ser libres." La educación gratuita y masiva para adultos, para los obreros y campesinos, para ese pueblo que antes, en su niñez o en su juventud, careció del derecho a recibirla, es ahora una tarea de primer rango para la Revolución.

"Tienen que hacer una Revolución como la nuestra".

461 Mil en Seguimiento

Similares a estas de la INPUD, en locales de la más diversa índole y vinculadas siempre a centros de trabajo, fábricas, granjas del pueblo o incluso a sectores residenciales populares (cuadras, repartos), existen en Cuba 15,300 aulas de Seguimiento. Allí reciben instrucción equivalente a los tres grados iniciales de primaria, cuatrocientos sesenta y un mil ciento once alumnos.

En el primer territorio libre de América, con libertad de pueblo, verdadera y definitiva, no puede haber hombres y mujeres ignorantes. Y ya no están quedando. La educación gratuita y masiva para los adultos, para los obreros y los campesinos, para los artesanos y las amas de casa; la educación popular para aquellos que antes, en su niñez o en su juventud, no pudieron recibirla porque la sociedad clasista les negó hasta ese elemental derecho humano, es hoy una tarea del más alto rango en el orden del día de la Revolución.

Apenas ayer se cumplió el gigantesco esfuerzo alfabetizador. Más de 700,000 personas aprendieron a leer y a escribir y para enseñarles se movilizaron hasta el último rincón de Cuba millares y millares de brigadistas, cuyo símbolo fue una linterna, la luz. Develado para estas gentes el misterio de la palabra escrita, de la letra y sus combinaciones significantes, era preciso continuar. La Revolución no se detiene, es como un manantial que bulle incesante. Los balbuceos primerizos había que consolidarlos, el despertar de las mentes era necesario desarrollarlo. Y la tarea prosiguió y fue elevada. Vino entonces el programa de estudios elementales, en dos etapas intensivas, correspondientes a la enseñanza primaria: **Seguimiento y Superación.**

Al ritmo de la Revolución

La segunda etapa, la Superación, culminatoria de estos estudios hasta el sexto grado, cuenta con un total en Cuba entera de 92,338 alumnos, repartidos en 4,660 aulas. Para ver cómo funcionan podemos escoger cualquiera de ellas, al azar.

Por ejemplo, la de la Fábrica de "Helados Reno", en la Habana. El aula es pequeña, modesta, con una matrícula de sólo 25 alumnos. No todos acuden. Cuando la visitamos asistían únicamente 13, entre hombres y mujeres. El local es estrecho y un tanto destartado. Pero lo han enlucido con murales, un busto de Martí, la bandera cubana y el imprescindible tablero negro. Podría decirse que esta aula está más a disposición de los vecinos de la cuadra que de los propios trabajadores de la fábrica.

Cuando entramos, un alumno joven está dando la lección del día en el pizarrón: descomposición en factores. Traza a la derecha de un número una raya vertical y comienza la operación. La maestra le observa atentamente. Es una mujer ya madura, profesora de Ciencias en la Ciudad Libertad de la Habana. Le gusta su oficio. Mérida Rosa Freire es su nombre. "Son todos muy constantes y entusiastas", nos dice de sus alumnos. Y señala a tres de ellos que le merecen preocupación especial. Han pasado de Seguimiento a Superación apenas hace dos meses y a fuerza de perseverancia y voluntad lograron nivelarse con sus demás compañeros que iban adelante en sus estudios.

El más joven responde al nombre de José Rivera. Tiene 29 años y trabaja en la Unidad Z del Consolidado de Gas. Su oficio es limpiar y preparar los generadores. "En este momento se está poniendo

LAS ANCIANAS, AMAS DE CASA, MADRES, ABUELAS, TAMBIEN VAN A ESTUDIAR. ESTA OPORTUNIDAD QUE NO TUVIERON ANTES SE LAS BRINDA EN CUBA HOY LA NUEVA SOCIEDAD



el hombro donde se necesita y yo quiero estar preparado", nos explica. Sus compañeros, José A. Petit y Florentino Fernández son ambos zapateros, con 42 y 47 años respectivamente. Petit, alto y enjuto, es de Baracoa (Oriente). Antes vivía en el campo, pero desde hace años trabaja en la Fábrica de Calzado Unidad 201-08 de la Habana, como fijador de suelas. "Deseo superarme y servir a la Revolución. Todo hombre de trabajo debe hacer esto", declara con énfasis. Fernández es montador en la Fábrica Unidad 206-13. Nació en Colón (Matanzas). "Yo salí de la escuela con un quinto grado —nos refiere—, pero ya hacía 30 años que no estudiaba y uno se va olvidando de lo que aprendió. Quiero ponerme al ritmo de la Revolución, estar al día".

Tres mujeres que estudian

Entre las mujeres del aula encontramos a tres representativas del esfuerzo que en este campo de la superación realiza el sexo femenino. Ninguna de ellas es actualmente trabajadora. Son mujeres de hogar, pero de muy distinta condición y edades. La más joven es una bonita muchacha de 17 años, Marta González. Hizo de pequeña hasta el cuarto grado de primaria en una escuela regular. Ahora quiere completar hasta el sexto grado para seguir después cursos de mecano-taquigrafía. Sus motivos son, pues, simples. Sin embargo, nos ha dicho casi con timidez: "Estudiando también venceremos al imperialismo".

Juana Busuá es espontánea y se expresa con gran agilidad. Sus ojos brillan con picardía casi infantil. Cuenta 52 años, es de baja estatura y su pelo largo, plateando ya, lo recoge atrás en una trenza. Nos saca de un error. "¡No, qué va! No estoy recién alfabetizada. Al contrario, yo fui en 1961 alfabetizadora, brigadista. ¡Tengo mi diploma en casa!" Y se yergue ufana. "También tengo otro diploma que acredita que soy responsable, en la cuadra, de Salud Pública del Comité de Defensa de la Revolución... Porque soy del Comité de Defensa, a nivel seccional... sección

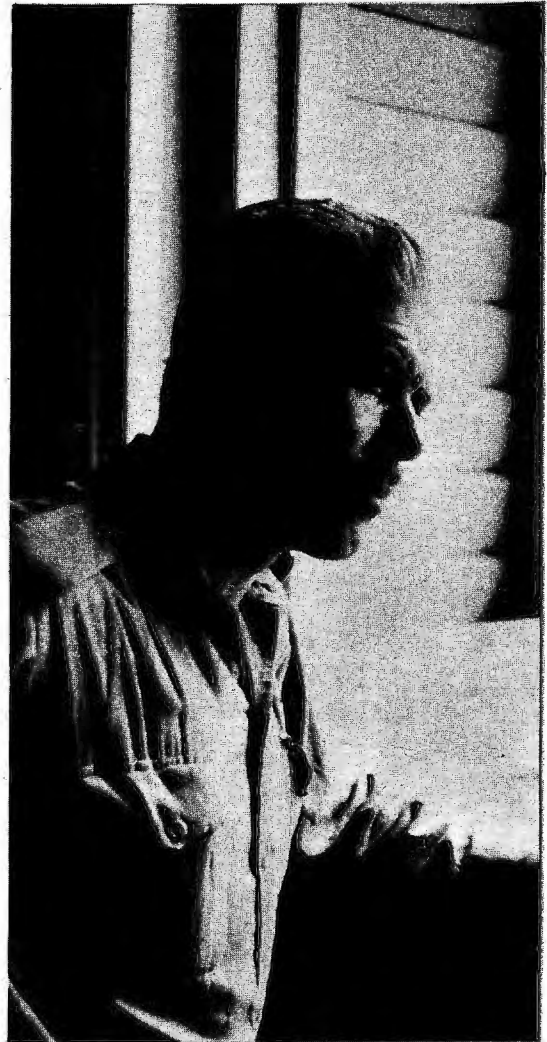
7". Y a otra pregunta: "Hay que aprender hoy que se puede. Si cuando fui niña hubiese podido, no sería nadie como soy, sino una profesora o una pianista, alguien útil. Hoy el Gobierno nos da esto que nunca tuvimos y lo aprovechamos para ser útiles".

"Yo traigo a mis niños porque no tengo con quién dejarlos en casa", nos comunica la tercera, una joven madre, Dora Rodríguez, prieta y esbelta. "Se vuelven locos por venir a la escuela". Y nos dice sus nombres: Catalina de 4 años y Pedrito de 3. Los niños se están allí con ella, en su regazo o a su lado sobre el banco de madera, restregándose sus naricitas respingadas, muy formales. Dora ha venido del campo, de Oriente. "Superándome puedo hacer mucho por la Patria. Aquí me trajo mi propia conciencia y nada más".

La Escuela Piloto "Lenin"

Sin duda la Escuela "Lenin" es uno de los experimentos más interesantes que se realizan en Cuba en materia de educación popular para adultos. Está en la Habana, en un viejo y grande edificio de varios pisos y aspecto conventual en el Vedado, donde funcionaba antes un Colegio aristocrático. No es posible hablar de superación obrera sin mencionarla.

Sólo hace 9 meses, en marzo de 1962, fue creada, pero ya cuenta con un bagaje de experiencias y realizaciones fundamen-



"AQUI ESTAMOS MODELANDO UNA SERIE DE CONCEPTOS NUEVOS", NOS EXPLICA EL DIRECTOR DE LA ESCUELA "LENIN" DE SUPERACION OBRERA, MANUEL JORGE SEGURA.

NO IMPORTA QUE EL AULA SEA PEQUEÑA Y MODESTA. EN MILLARES COMO ESTA SE FORJA LA IMAGEN DEL HOMBRE PLENO DE LA PATRIA FUTURA, GRACIAS AL TESON DE UN PUEBLO QUE HA ENCONTRADO EL CAMINO DE SU REDENCION



tales para una labor extensa de este tipo. Está patrocinada por los Ministerios de Industrias y Educación. Sus alumnos son elegidos a propuesta de las respectivas seccionales sindicales y a través de la Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria (CTC-R), por el propio Ministerio de Industrias. Todos están recién alfabetizados, es decir, carecen de escolaridad previa y sus conocimientos de mecánica o manejo de máquinas, números y expresividad son irrisorios.

En la actualidad estudian en la Escuela 270 trabajadores venidos de todas las provincias de Cuba y de los más variados oficios. Mineros de Oriente, curtidores y metalúrgicos de la Habana, un pintor de Las Villas. Sus edades oscilan entre los 30 y los 50 años. Llevan un régimen de internado, con permisos de salida eventuales y esparcimientos deportivos y culturales organizados por la Escuela. Y resultan tanto más admirables su firmeza y su abnegación, si se piensa que la mayoría no son jóvenes, sino hombres maduros, que han cursado toda una vida independiente y formado sus hogares y que han tenido que hacer un tremendo esfuerzo de disciplina para adaptarse a esta modalidad de vida enclaustrada y de severa intensidad en el orden intelectual —8 horas diarias de estudios— para lo cual no estaban preparados. También la labor de sus maestros, compañeros suyos de la Revolución, puestos en el trance de vencer escollos insospechados y superar fallas humanas heredadas de una sociedad en descomposición, es digna del mayor encomio.

Los educandos reciben —como corresponde en una sociedad socialista— un sueldo por estudiar. Con ello solucionan el problema económico de sus familias.

Un nuevo concepto educativo

La Escuela "Lenin" está proporcionando a la Revolución una comprensión científica de los problemas que involucra la educación de adultos, que seguramente permitirá abordar sobre bases más sólidas el desarrollo del gran programa nacional de superación obrera y campesina.

Manuel Jorge Segura, el Director de la Escuela, comunicativo y versado en el asunto, nos va exponiendo mientras recorremos las distintas aulas el sentido del experimento. "Aquí —nos dice— estamos modelando una serie de conceptos nuevos".

"Ante todo, consideramos que los diferentes niveles de escolaridad y de educación de los alumnos no deben encasillarse en grados fijos. Nosotros tenemos aquí núcleos progresivos, dinámicos, de estudiantes, cada uno de los cuales comprende cuatro grupos de materias o áreas de instrucción: matemáticas, expresión (lectura, escritura, plástica), sociales y ciencias. Cada alumno según su receptividad, sus posibilidades en una materia, puede ascender en el nivel de enseñanza de la misma, no importa el núcleo al que pertenezca, que está determinado por la mayor o menor superación global. Así, la vocación personal, las facultades de cada uno, alcanzan el máximo de desarrollo y la educación se hace más intensiva y provechosa".

Y aclara: "El alumno adulto no es ignorante absoluto, no tiene una mente virgen. Es alguien que tiene una cultura de vida, alguien que puede interpretar conceptos y que únicamente, como le ocurre al niño, está desprovisto de la técnica adecuada y de la organización intelectual necesaria para hacerlo. Nosotros nos encar-

gamos de dotarlo de ello. Pero ya trae él un acervo de mundo que no posee el niño. Por iletrado que sea el adulto, usted lo sacude y no es una maraca —concluye gráficamente—; tiene mucho que manifestar".

"Nosotros, pues, no educamos al adulto como a un niño grande. El es un hombre y le interesan otras cosas. Si lee con dificultad, entiende lo que lee; la lectura del niño, en un bajo nivel de escolaridad, es simplemente mecánica, huera. El mundo del hombre, por sencillo que sea, no es el mundo de la simplicidad infantil. Al hombre, al obrero, al campesino, lo instruimos pero le vamos dando también la comprensión de su mundo propio: producción, política. Por eso no sólo avanza en cuanto a escolaridad sino también —y esto es esencial— desarrolla su conciencia".

Y nos muestra ejemplos. Vemos cuadernos. Las manos callosas de estos hombres rudos, se han habilitado; la letra tiene trazos firmes, armoniosos, como los de cualquier persona culta. Encontramos a un alumno que lee "Canción de Gesta" de Neruda. "No se extrañe, acaban de aprender a leer y ya se interesan también por Marx", apunta el Director, complacido.

Al salir vemos que han comprado la prensa y leen ávidamente las tensas noticias del día reunidos en el patio.

Son hombres nuevos. hombres que van encarnando ya el ideal humano, integrado y pleno, de una sociedad que ellos, con la nueva fuerza, con el arma nueva de sus inteligencias despiertas y el poderío consciente de sus brazos trabajadores, una vez traspasen el umbral de la Escuela "Lenin", y de los otros miles de escuelas de Superación, y se incorporen al frente productivo, podrán construir mucho mejor.



*“... el ardor del
pueblo, el valor del
pueblo,
impresionante la
organización
adquirida por
nuestro pueblo,
sobre todo
por nuestras Fuerzas
Armadas
Revolucionarias.”
(Comandante Fidel
Castro).*

Revista CUBA

Índice del Año 1962

ARTE Y LITERATURA

	Número
CERAMICA POPULAR DE CHECOSLOVAQUIA	2
AMADEO ROLDAN, GENIO Y REBELDIA (por Graziella Méndez)	2
GOYA, PINTOR DE TRABAJADORES (por José Forné)	2
EL LIBRO ABIERTO: "José Martí, escritor americano," de Juan Marinello (por Gabriel Téllez)	2
COLECCION DEL EMPERADOR EN LA HABANA: MUSEO NAPOLEONICO (por José Sardiñas)	3
GONZALO ROIG, Medio Siglo de Música Cubana (por Manuel Marcer)	3
CONJUNTO CHECO EN CUBA: VIT NEJEDLY	3
EL LIBRO ABIERTO: Con las Milicias (de César Leante)	3
ESCUELA DE BALLET DE LA HABANA (por Graziella Méndez)	5
DANZAS UCRANIANAS (por Leopoldo Paz)	6
CREADORES MUSICALES: Bela Bartok	7
BARAGAÑO, POETA DE SU PUEBLO	7
ROMAÑACH: Hombre y Pintor Romántico (por Juan Marinello)	8
QUIEN ES AUTOR DE LA POESIA DE NICOLAS GUILLEN (por Roberto Fernández Retamar)	8

ASPECTOS DE CUBA

MUCHACHAS DE UNIFORME (por Graziella Méndez)	1
PRIMER CARNAVAL SOCIALISTA EN LA HABANA	1
ESTAMPA COSTUMBRISTA: La Curandera y el Médico de Campo	1
SEMANA SANTA, Tradición Cristiana	2
EN COJIMAR: Los Pescadores de Hemingway (por González Bermejo)	5
FLORA CUBANA: Armonía y color (por Pedro Mir)	5
EN VARADERO: Vacaciones Obreras (por Leopoldo Paz)	5
NUESTROS NIÑOS (por Onelio Jorge Cardoso)	8

CIUDADES Y PAISAJES DE CUBA

MANZANILLO: La Alegre Ciudad Pesquera (por Darío Carmona)	3
MALECON DE LA HABANA: El Ala de la Paloma (por Manuel Ramos)	4
GUAMA: MODAS Y BELLEZA DE CUBA	4
SANTA CLARA: PLAZA MAYOR (por Jesús Izcaray)	5
LA HABANA: LUCES Y SOMBRAS	5
BARAGOA: Ciudad Primada de Cuba (por Eraclio Zepeda)	6

CONGRESOS

TERCER ANIVERSARIO DE LA REFORMA AGRARIA: Plenaria Nacional de la Asociación de Agricultores Pequeños	3
EL MUNDO CON EL PUEBLO ESPAÑOL: Conferencia Internacional por la Libertad del Pueblo Español (por Marcos Pinares)	3
LA ASAMBLEA DE ACCRA: El Mundo contra la Muerte (por Marcos Pinares)	5
LA PAZ, DESDE MOSCU (por Elvio Romero)	6
HELSINKI: Presencia de la Juventud Cubana (por Santiago Cardoso Arias)	6
LAS FEDERADAS SE REUNEN (por Florencia Nova)	7
EDUCACION 1962 (III Congreso Nacional de Consejos Municipales de Educación)	7
CUBA EN LA ONU (XVII Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas)	7

CRONICAS VARIAS

	Número
CUBA, TERRITORIO LIBRE DE POLIOMIELITIS (por Roberto Díaz González)	1
LENIN SEÑALO EL CAMINO (por N. Leontiev)	1
LA ENTRAÑA HUMANA DE CARLOS MARX: Sus Hijas le llamaban "Moro" (por Sergio P. Alpízar)	2
LA VIDA BREVE (por Quintín Claro)	2
EL SEPELIO DE LOS MARINOS ASESINADOS: "Cuba hoy representa a América," Raúl Castro	3
CUADERNO DE LA ISLA (por Pedro Mir)	3
BRIGADAS INTERNACIONALES EN ESPAÑA: La Última Marcha (por Juan José López Silveira)	4
PARTIERON LOS JOVENES TECNICOS SOVIETICOS: Enriquecieron una Tierra Rica	5
NIÑOS ARGELINOS: Encontraron su Nuevo Hogar (por Edgar Caicedo)	6

CUBA ESTUDIA

AQUI AMANECE UNA NUEVA VIDA (por Graziella Méndez)	1
OBREROS EN LA UNIVERSIDAD (por Roberto Díaz González)	3
TECNICA DEL CAFE Y CACAO: Campesinos Estudiantes (por Eraclio Zepeda)	4
REGRESAN CAMPESINOS DE LA URSS: "Allá Todo el Mundo es Hermano"	5
PESQUEROS SOVIETICOS EN CUBA: Escuelas de Lobos de Mar DOS MIL JOVENES EN EL "TECHO DE CUBA" (por Roberto Díaz González)	6
SUPERACION OBRERA: Los Trabajadores van a la Escuela (por Edgar Caicedo)	7
	8

CUENTOS Y POEMAS

EL RELOJ (cuento por Alcides Iznaga)	1
CUANDO REGRESA EL HUMO (cuento por José Lorenzo Fuentes)	2
EL ESPEJO Y EL MONSTRUO (poema de Rafael Alberti)	2
RETRATO (poema por Eraclio Zepeda)	3
EL CURSO DE LA VIDA (cuento por Jaroslav Hasek)	3
EL CATEO (cuento por Roque Dalton)	4
EL CRIMEN QUIERE VOLVER (cuento por Raúl González de Cascorro)	5
CARTA A LOS PIONEROS (poema por Fernández Retamar)	7
AQUI ESTAN, COMANDANTE (poema por Elvio Romero)	8

DEPORTES

EL TORNEO DE AJEDREZ "Capablanca In Memoriam" (por Luis Ubeda)	1
EN EL "CAPABLANCA IN MEMORIAM": Es casi una Tortura Mover el Alfil (por Luis Ubeda)	3
IMPRESIONES DE UN PROFANO (por Pablo Robles)	3
CUBA EN JAMAICA	6

DIVULGACION CIENTIFICA

CUBA: Paraíso de las Conchas (por Miguel L. Jaume)	1
GAGARIN Y TITOV: De Nuevo Hacia las Estrellas	2
EL ASTRONOMO FRED HOYLE: Revolución en el Cielo (por Darío Carmona)	2
NUEVA ERA EN LA CIRUGIA CUBANA (por Reinaldo Peñalver)	3

ESTALAGMITAS DE GEISER: Descubrimiento de una Curiosidad	5
Notable en el Subsuelo Cubano (por Antonio Núñez Jiménez)	5
EL ATOMO, UN UNIVERSO (por Eloy Solís)	7
EL ORIGEN DE LA VIDA (por el profesor Alejandro Oparín)	7

EL CAMPO Y LA REVOLUCION

SOCIEDAD "DECLARACION DE LA HABANA," Ejemplo de Unión Campesina (por Luis Rolando Cabrera)	1
FEUDALISMO EN LOS INGENIOS: Monedas del Hambre (por Lutero Hernández)	2
EN LA GRANJA "CIRO REDONDO": Aprendieron a Vencer (por Leopoldo Paz)	2
HANABANILLA, Primera Central Hidroeléctrica de Cuba (por Roberto Díaz González)	2
EL TABACO, NUESTRO PRIMER INSURRECTO (por López Nussa)	3
UN INDIO YUCATECO CUBANO (por Armando Dávila)	3
ALGODON: Fuente de Riqueza Revivida (por Roberto Díaz González)	4
TECNICA DEL CAFE Y CACAO: Campesinos Estudiantes (por Eraclio Zepeda)	4
LOS CABRERA (por Darío Carmona)	4
REPORTAJE EN MATANZAS: Justicia en la Tierra (por Darío Carmona)	5
REALENGO 18: Raíz y Flor de la Rebelión (por González Bermejo)	6
HISTORIA AGRIDULCE DEL AZUCAR (por López Nussa)	6
"LAS MABOAS," ANTES Y AHORA (por Raúl González de Cascorro)	7
TRABAJO VOLUNTARIO (por Edgar Caicedo)	7
LEGIONES JUVENILES RECOGEN CAFE: No se Perdió un Solo Grano (por Carlos Arias)	8

ENTREVISTAS

GAGARIN Y TITOV: De Nuevo Hacia las Estrellas. Entrevista de CUBA con Gagarin	2
EL ASTRONOMO FRED HOYLE: Revolución en el Cielo (por Darío Carmona)	2
AMANDA, UNA ACTRIZ QUE NACIO DEL PUEBLO (por Santiago Cardosa Arias)	3
OBREROS EN LA UNIVERSIDAD (por Roberto Díaz González)	3
UN INDIO YUCATECO CUBANO (por Armando Dávila)	3
GONZALO ROIG: Medio Siglo de Música Cubana (por Manuel Marcer)	3
NUEVA ERA EN LA CIRUGIA CUBANA (por Reinaldo Peñalver)	3
REENCUENTRO CON LA SONRISA (por González Bermejo)	4
Mr. & Mrs. MORRAY, EN EL CAMINO DE CUBA (por Graziella Méndez)	4
LOS CABRERA (por Darío Carmona)	4
ROGER GARAUDY HABLA SOBRE CUBA: "Más Bella que Cuando la vió Colón"	7

FIDEL

FIDEL, PREMIO LENIN DE LA PAZ	1
LA DIRECCION NACIONAL DE LAS ORI	1
PLAYA GIRON: GLORIOSO ANIVERSARIO	2
DIJO FIDEL EL PRIMERO DE MAYO: "ESTE ES UN PUEBLO QUE TIENE HISTORIA"	2
TERCER ANIVERSARIO DE LA REFORMA AGRARIA: "Los Campesinos y los Obreros son Hermanos." — Fidel Castro	3
FIDEL EN LA SIERRA MAESTRA	4
NOVENO ANIVERSARIO DEL 26 DE JULIO: LA VICTORIA DE LOS CAIDOS	5
FIDEL PLANTA FRUTALES	6
FIDEL EN UNA PESQUERIA SUBMARINA (por Antonio Núñez Jiménez)	6
COBARDE ATAQUE IMPERIALISTA	6
EDUCACION 1962 (III Congreso Nacional de Consejos Municipales de Educación)	7
FIDEL EN EL ACTO DE RECIBIMIENTO AL PRESIDENTE DORTICOS, A SU REGRESO DE LA ONU	7
II ANIVERSARIO DE LOS COMITES DE DEFENSA: "EL PUEBLO CUIDANDO AL PUEBLO"	7
"COMANDANTE EN JEFE: ¡ORDENE!" — Discursos de Fidel del 23 de Octubre y del 1° de Noviembre.	8
LOS CINCO PUNTOS DE LA DIGNIDAD	8
EN DEFENSA DE LA SOBERANIA: La Advertencia de Fidel	8
BEN BELLA ENTRE NOSOTROS — Dos Pueblos en el Mismo Camino: Argelia y Cuba	8

HISTORIA DE CUBA

PLAYA GIRON: Aquel Día Victorioso para América (por Santiago Cardosa Arias)	1
CUBA FUE CONOCIDA EN RUSIA DESDE 1530 (por Antonio Núñez Jiménez)	1
PERUCHO FIGUEREDO (por Manuel Navarro Luna)	1

MARTI, EL ESTUDIANTE (por Manuel Navarro Luna)	4
FELIX VARELA, Primer Periodista Rebelde (por Sergio P. Alpizar)	6
DOÑA LEONOR, MATER DOLOROSA (por Ezequiel Martínez Estrada)	6
GUAIMARO, VICTORIA DE LA UNIDAD CUBANA (por José Lorenzo Fuentes)	7

LATINOAMERICA LUCHA

EL EXODO DEL PUEBLO ORIENTAL (por Jesualdo)	1
GUERRILLAS EN COLOMBIA (por Marcos Pinares)	2
GUATEMALA: Guerrillas tras las Esquinas (por González Bermejo)	3
GUAYANA BRITANICA: Réquiem para el Colonialismo	4
LA LEGION EXTRANJERA EN AMERICA (por Fernando Brando)	6
ARAUCO: Cuatro Siglos en Rebelión (por Enrique Bello)	6

NUESTRA INDUSTRIA

INICIATIVA Y ESFUERZO: Clave de la Victoria (por Arturo Acevedo Avalos)	1
"¡PETROLEO! ¡SALE PETROLEO!" (por Reinaldo Peñalver Moral)	2
HANABANILLA, Primera Central Hidroeléctrica de Cuba (por Roberto Díaz González)	2
EL TABACO, Nuestro Primer Insurrecto (por López Nussa)	3
EL CASABE, Alimento Precolombino (por Santiago Cardosa Arias)	4
ALGODON: Fuente de Riqueza Revivida (por Roberto Díaz González)	4
INDUSTRIAS DE CUBA: La Sal	7
A BORDO DEL "PLAYA GIRON I": Pesca en Alta Mar (por González Bermejo)	7

PAISES Y PUEBLOS

HUNGRIA 1962	2
NOWA HUTA, SIMBOLO DE POLONIA: Un Gigante de Acero (Revive a Cracovia (por Miroslav Azembki))	3
CEILAN, PARAISO VERDE (por Antonio Núñez Jiménez)	3
RUMBO A NAJA: Los Lacandones, Indios Olvidados (por Carlos Jurado)	4
RAPA NUI: Legendaria y Presente (por Enrique Bello)	5
VALPARAISO: La Ciudad Suspendida (por Enrique Bello)	7
XOCHIMILCO: Color y Canción (por Enrique Bello)	8
ONCE DIAS EN LA PATRIA DE OCTUBRE: Lo que Vi, Oí y Anoté (por Santiago Cardosa Arias)	8

PORTADAS

MUCHACHAS DE UNIFORME: La Revolución Cubana ha creado una mujer de nuevo tipo, liberada de los prejuicios y de la relegación tradicional (foto Korda)	1
MARTA MIRIAM RAMIREZ: Responsable de los Círculos Infantiles de Trinidad (foto Pascual)	2
TERCER ANIVERSARIO DE LA REFORMA AGRARIA (foto Korda)	3
MODAS Y MODELOS EN EL BELLO ESCENARIO DE LA CIENAGA DE ZAPATA (foto Korda)	4
¡GLORIA AL 26 DE JULIO! El Pueblo de Cuba empuña con brío las Banderas de la Patria... (foto Korda)	5
NIÑO CAMPESINO DE LA SIERRA MAESTRA (foto Corrales)	6
EL PRESIDENTE DORTICOS que llevó la voz y la verdad del Pueblo de Cuba ante la Asamblea de las Naciones Unidas (foto Corrales)	7
EL COMANDANTE FIDEL CASTRO, Líder del Pueblo Cubano y de su Revolución (foto Korda)	8

TEATRO Y CINE

NUESTRA ESCENA (por Alejo Beltrán)	1
EL JOVEN REBELDE (por Antonio Carpio)	1
CUBA ESTRENA (por Espectador)	2
AMANDA, UNA ACTRIZ QUE NACIO DEL PUEBLO (por Santiago Cardosa Arias)	3
TEATRO INFANTIL DE MOSCU: Encanto y Enseñanza (por Ninel Moissenko)	4
EL PUBLICO CON EL NUEVO TEATRO: "Santa Camila de La Habana Vieja" (por Graziella Méndez)	6
PRIMER FESTIVAL DE AFICIONADOS: El Pueblo en Escena (por Graziella Méndez)	7

UN PUEBLO EN PIE

PUEBLO EN LAS TRINCHERAS (por Darío Carmona)	8
LA MARINA DE GUERRA REVOLUCIONARIA: ¡Torpedo al Invasor! (por Rafael Pérez Pereira)	8
EN LA RETAGUARDIA (por S. C. A.)	8



**EN PIE
DE
GUERRA**

ALAS ARDE MAS



COMISION F. ORIENTACION REVOLUCIONARIA DE LA DIRECCION NACIONAL DE LAS ORL